EL LITORAL

Año XIII — No. 2718 | Servicio Informativo de la Agencia "Austral" | Edición de 48 páginas | Santa Fe, Lunes 11 de Agosto de 1930 | Redacción y Administración: San Martín 2653|2655

Se busca decretar la abstención de los partidos de la izquierda en las próximas elecciones de España

Los partidos que carecen de apoyo gubernamental, temen que no se les den garantías en los comicios

LOS SOCIALISTAS

MADRID, 11 — La agitación reinante con motivo de los próximos comicios en España, se ha tornado intensa a causa de que los partidos que no cuentan con el apoyo del gobierno, dedicado a atender con entusiasmo los pedidos de la unión liberal, temen no contar en los comicios con las garantías necesarias.

Entienden los jefes de las derechas y demás partidos repudiados por el actual gobierno, que este pondrá todos los resortes oficiales en servicio, del triunfo de los suyos, y que el acto electoral no sea más que una mascarada en la que ellos formarían engañados por las falsas promesas formuladas desde el asiento de los consejos de ministros.

Se ha buscado, entonces, producir un movimiento nacional de repudio a las próximas elecciones, habiéndose discurrido en que éstas carecerían del apoyo popular caso de que los republicanos, socialistas y monárquicos izquierdistas se abstuvieran de concurrir a las urnas. Todo el éxito de la campaña iniciada en este sentido, finca en el reconocimiento, por parte de los partidos aludidos, del estado de fuerza que, según los proponentes, será dable observar en el desarrollo de los comicios.

Aunque no se descuenta que los socialistas nieguen su consentimiento, tal cosa se estima como difícil desde que los elementos de todas las ciudades, pertenecientes al partido, han trabajado intensamente en favor de sus candidatos y de sus programas. No se considera del todo descontado presentar que los socialistas no han de querer perder el esfuerzo de muchos meses de trabajo.

Inglaterra establecerá sus ARANCELES

Los ministros abogan por la creación de aranceles del diez por ciento, con rebaja para los dominios

RENTA PUBLICA

LONDRES, 11. — El "Dailly Herald" dá hoy una noticia que ha llamado poderosamente la atención en los círculos financieros, sacudiendo al mundo comercial de la metrópoli.

Afírmase en ella que, los ministros se encuentran preparando los planes de la Conferencia Imperial, a la cual someterán un proyecto de establecimiento de aranceles aduaneros, de diez por ciento de su valor, para todos los productos extranjeros, con rebajas para los dominios. Esos fondos recaudados en este renglón, serán destinados a cubrir las entradas de renta pública.

Estímase que la política arancelaria de la Unión Americana ha precipitado este proyecto inglés, pero se tiene por cierto que causará grandes daños al comercio debido a que no se hacen excepciones entre países que tengan establecidos aranceles y los que no.

En el transcurso de la semana, agrega la noticia, quizás se puedan dar algunos detalles concretos con respecto a la misma.

COMO PROVINCIAS HAY POSTERNADAS AL PRESIDENTE DE LA REPUB." "UNA REVOLUCION EN LA CAPITAL IMPLICARIA TANTAS REVOLUCONES

"Falta quien encienda — dice el Dr. Rodolfo Rivarola — el fósforo que prenderá fuego a la paja"

UN ENERGICO DOCUMENTO

SALTA, 11. — En la edición de anoche, del diario "Nueva Epoca", de esta ciudad, se publica una carta del Dr. Rodolfo Rivarola, contestando a otra que le dirigiera el señor Juan Manuel de los Prados, en la que le hacía preguntas y le solicitaba opiniones acerca del estado social y político del país. Los términos en que está redactado el documento, y los enérgicos conceptos en él emitidos, han sido motivos para que la carta sea vivamente comentada.

Por su mucha extensión, entresacaremos los párrafos de más interés de la carta:

Comienza diciendo que no ha de buscar demasiados ejemplos en la historia para confirmar sus aseveraciones, pues, dice: "bastará recorrer los diarios de sesiones del Congreso, desde Urquiza hasta Sáenz Peña, para saber que los diputados y senadores de esa época que luego fué calificada de "régimen", se han preocupado intensamente por el bienestar general del país".

"Los beneficios — prosigue — que afirman que Irigoyen ha distribuído a Salta, fincan en el ferrocarril a Huaytiquina, pero, ¿no habían los gobiernos anteriores unido a Salta con Buenos Aires con ferrocarriles, dotándola, además de establecimientos de enseñanza, obras sanitarias y demás progresos generales?" "He actuado como censor de los gobiernos anteriores al 90, y seguí haciéndolo hasta el año 1916, el primer advenimiento del irigoyenismo, pero, convencido de que los gobiernos radicales no habían traído nada beneficioso para el país, preferí seguir siendo opositor, máxime en esta segunda presidencia de Irigoyen, que, desgraciadamente, es inferior a la primera".

Ocupándose el doctor Rivarola de su actuación, dice: "En 1890 tenía 32 años, y participé de la propaganda radical hasta 1894, juntamente con Alem y Del Valle, y tengo la sensación hoy, de que el pueblo de la capital se halla en un estado tal que hace recordar los prolegómenos de la revolución del 90".

"Hay radicales que no han hecho todavía su protesta pública, como Lauro Lagos, pero creo que no ha de faltar el hombre que encienda, tanto aquí como en todas las provincias, el fósforo que ha de prender fuego a la paja. Entiendo, además, que una revolución en la capital significaría tantas revoluciones como provincias hay, cuyos gobernantes se encuentren prosternados ante Irigoyen".

"No puedo — prosigue el documento — en estos momentos abrir un libro de historia, pero tampoco puedo prescindir de un ejemplo: en 1851, durante los días siguientes al pronunciamiento del 1o. de Mayo, los gobernadores que se prosternaban ante Rosas hicieron votar con sus legislaturas leyes declarando que Urquiza era loco y traidor: Inmediatamente después de Caseros, los mismos gobernadores hicieron dictar leyes que declaraban a Urquiza salvador del país... Los gobernantes que hoy nada pueden esperar del presidente de la república, deben ponerse del lado de los que mañana no han de rectificarse, y los que todavía no han caído en escándalos políticos y administrativos, como los de Córdoba, deben pasarse a la oposición: ser radical, hoy, significa estar contra la Casa Rosada."

Con indicaciones a los gobernadores de provincias, de parecido estilo a las que preceden, termina el documento que ha sido poco menos que arrebatado anoche en las calles de la ciudad.

EL ESTADO DE J. SUAREZ ES SATISFACTORIO

Créese que después de la pelea de mañana, el match entre el Torito y Berg será exigido por el público

UNA SUBSTITUCION

NUEVA YORK, 11. — José Lectoure, el manager de Justo Suárez, ha declarado que el estado de su pupilo, para el match de mañana, es muy satisfactorio, y que los espectadores han de retirarse del estadio, asombrados del poder y de la técnica del sudamericano.

El "Torito" cumplió hoy once rounds de cuerda, sadowboxing y guantes, habiéndose empleado contra tres sparrings que lo hicieron trabajar intensamente en cinco rounds. Después del ejercicio, Suárez, sonriente y animado, conversaba con algunos compatriotas y cronistas deportivos de habla española, quienes se retiraron de la sala ampliamente satisfechos del gran entrenamiento que se observa en el porteño.

José Lectoure, puesto en antecedentes de algunas triquiñuelas que posiblemente serán puestas en juego, ha encargado a una persona de su confianza permanezca sin intervalos en el camarín de Peerlick, para evitar sea el adversario de Suárez substituído con su hermano que, aunque de mayor peso y perteneciente a distinta categoría, es muy parecido al interviniente en el match de mañana.

Créese, entre quienes han visto trabajar a Suárez, que el "Torito" se impondrá decisivamente, y que el publico clamará a gritos por una pelea de éste con Berg, el reciente vencedor de Kid Chocolate. Eliminado este obstáculo, Justo Suárez tendría asegurado un match con All Singer, por el Campeonato del Mundo.

En Méjico se boycotea a los productos de E. U.

20.000 trabajadores se reunieron para protestar contra los aranceles de la Unión

MEJICO, 11. — En Orizaba, estado de Veracruz, los obreros realizaron un meeting monstruo, con objeto de protestar contra las medidas adoptadas en E. U., restrictivas a la entrada de productos extranjeros. Se reunieron cerca de 20.000 manifestantes, desarrollándose el acto con mucha animación, pero dentro del mayor orden.

Más tarde de los concurrentes y los discursos de los oradores, giraron, con especial, alrededor de los nuevos derechos arancelarios implantados en EE. U.U. Se pidió que no se consumieran productos yanquis, declarando el boycot a todo lo proveniente de industrias del norte.

Un fuerte contingente de policía custodiaba a los manifestantes, pero felizmente no hubo de intervenir dada la tranquilidad con que se condujeron.

Dos días ha resistido la guarnición

La ciudad de Penshawar continúa en poder de las tropas británicas

SIMLA, 11 — Las últimas victorias obtenidas por los aviadores ingleses sobre los rebeldes afridis, lejos de destrozar a éstos les ha servido para prepararse mejor, habiendo concentrado frente a la ciudad de Penshawar fuerzas superiores a 10.000 hombres. Durante dos días la guarnición británica ha resistido un endemoniado ataque, pero finalmente ha rechazado a los montañeses, quienes, empero, no han abandonado del todo sus posiciones.

La situación en la ciudad mencionada es gravísima y se teme, por momentos, que un ataque decisivo dé al traste con la organización de los soldados regulares, poniendo a la población en manos de las tribus.

Los insurgentes se encuentran provistos de materiales de comunicaciones telefónicas, que actualmente los aviadores se ocupan en destrozar. Las grandes bajas sufridas por las tribus no las diezman, pareciendo, al contrario, que cada vez cuentan con más soldados.

E. U. CONTROLA LAS ELECCIONES EN NICARAGUA

OCHENTA MARINEROS HAN PARTIDO CON ESE DESTINO

NORFOLCK, 11. — De este puerto, han partido con destino a Nicaragua, ochenta marineros que controlarán, en nombre de los Estados Unidos el acto electoral que se llevará a cabo dentro de poco en aquella república centroamericana.

Como se recordará, la intervención estadounidense en el pequeño Estado se debe a que, por aquel entonces, había necesidad de hacer respetar algunos contratos que la revolución encabezada por Sandino pretendía desconocer, pero las fuerzas han continuado pese a que el país está tranquilo, y ahora se aumentará la guarnición con los aludidos marinos de desembarco. So pretexto de controlar que las elecciones se desarrollen en calma, el gobierno de la Unión invade con sus fuerzas un estado independiente, lo que ha motivado protestas de diversas asociaciones y partidos políticos.

Los delegados argentinos a una conferencia

Llegaron a Los Angeles, en viaje para Sacramento, los delegados a un Congreso

LOS ANGELES, 11. — En viaje para Sacramento, pasaron por esta ciudad los delegados argentinos a la próxima conferencia de comercio panamericano.

Durante su paso por esta ciudad, visitaron algunos grandes edificios, siendo agasajados por sus connacionales y las autoridades prevenidas de su llegada.

El hermano de un acusado conferenció con el presidente en la tarde de hoy

Trátase del Asesor Letrado de la Policía, hermano del secretario del Juzgado del Dr. Bustamante

EL LAVADO DE CHEQUES

BUENOS AIRES, 11. — Concurrió esta tarde al despacho del presidente de la república el Dr. Olmedo Cortés, Asesor Letrado de la Policía de la capital y hermano del secretario del Juzgado del Dr. Bustamante, que, como se sabe, encuéntrase acusado de haber substraído dolosamente fondos de los expedientes de la secretaría a su cargo y haber intervenido en el lavado de cheques, asunto éste que apasionó hace escaso tiempo.

No se sabe lo tratado en la entrevista — prolongada por largo rato —, pero se presume con fundamento que tiene relación con el hecho de que se acusa al hermano del citado funcionario.

Una delegación de gráficos estuvo en el M. del Interior

Solicitaron la intervención oficial en un conflicto

BUENOS AIRES, 11. — Una delegación de obreros gráficos estuvo esta tarde en el despacho del Ministro del Interior, a quien solicitaron intervención de los poderes públicos en procura de solucionar el conflicto existente entre el gremio y sus patrones.

El señor González prometióles que haría todas las gestiones en el sentido solicitado.

Será creada una Universidad Atea

LA SOCIEDAD ATEISTA PAN RUSA LA PROYECTA PARA MOSCU

MOSCU, 11. — La reciente campaña llevada por elementos del soviet contra la religión, se ha concretado, por intermedio del órgano de la Sociedad Ateista Panrusa, en una iniciativa tendiente a crear en Moscú y otras ciudades rusas, una Universidad antirreligiosa.

Los alumnos, como se comprenderá, recibirán en ella no sólo una enseñanza en absoluto independiente de dogmas, sino destinada a combatir con mayor eficacia las ideas y teorías defendidas por distintas religiones.

"Alemania puede ser el país más libre del mundo"

Declaró el ministro Wirth en el aniversario de la Constitución

HINDENBURG

BERLIN, 11. — Con diversos actos fué celebrado el aniversario del establecimiento de la nueva Constitución alemana, en los que se hicieron presentes representantes de los poderes del Estado.

El ministro del Interior, Wirth, pronunció un discurso en el Reichstag, que versó sobre la salvación de la democracia alemana. Dijo que esta nación, bajo el régimen republicano de gobierno, podrá, con justicia, blasonar de ser el país del mundo donde más libertades se gozaban.

El presidente de la República, Hindenburg, escuchó el discurso, revistando después a la guardia de honor.

LAS OPOSICIONES PIENSAN REALIZAR UN MEETING QUE HA DE REUNIR A 70.000 PERSONAS

Con ella se rompería el fuego de la sección concorde, que, según el manifiesto publicado, han de llevar contra el actual gobierno

EL AÑO PARLAMENTARIO

BUENOS AIRES, 11. — (Especial). Ha sido el tema de todos los comentarios un enérgico manifiesto subscripto por las oposiciones, y que viera la luz en la semana pasada, llevando al pié las firmas de los diputados y senadores del sector de la derecha y de los socialistas independientes.

Se tiene entendido que los primeros actos de oposición que se anuncia tendrán principio de realización en la semana entrante, y que el fuego se iniciará desde la tribuna parlamentaria, y desde otras en que se estima conveniente decir al pueblo lo que no se le podrá decir desde el Congreso, a causa de que el año parlamentario ha, prácticamente, fracasado.

Se asigna especial importancia a la manifestación pública de las oposiciones, en la que se piensa congregar a no menos de 70.000 personas, y que será encabezada por los diputados y senadores firmantes del manifiesto.

La doctrina Monroe debe ser americana

Tal opina en la Universidad de Virginia, el Dr. James Brown Scott

VIRGINIA, 11. — En la Universidad del Estado, el profesor James Brown Scott, ha pronunciado un discurso acerca de la unión de los países americanos, sosteniendo que éstos debieron hacer propia la doctrina de Monroe, para aplicarla a su independencia. El principio de "América para los americanos", dejaría así de ser un pretexto de intervención de los E.E. U.U. para ser una divisa de independencia americana.

El gobernador ing. Shorteix en la Casa Rosada

BUENOS AIRES, 11. — Esta tarde hízose presente en la Casa Rosada el gobernador de la provincia de Tucumán, Ing. Shorteix, en compañía del Dr. Escalante Echagüe.

El objeto del viaje del mandatario tucumano, es el de procurar que el gobierno federal facilite a su estado los medios de colocar un empréstito que, ofrecido a varios banqueros, no ha interesado a ninguno.

Como en el caso de Córdoba y de Santa Fe, una visita previa a la Casa Rosada parece ser la condición ineludible para que las provincias puedan colocar algunos bonos de sus empréstitos.

Nuevamente fracasó hoy la sesión de la Cámara de Diputados

A la hora de sesionar, había en la casa 78 diputados, y 57 en el recinto

LOS DIPLOMAS DE S. JUAN

BUENOS AIRES, 11. — Nuevamente fracasó hoy la sesión de la Cámara de Diputados de la nación, en la cual se debía entrar a considerar la elección llevada a cabo en la provincia de Córdoba, y de la cual resultaron electos los señores Zavalla y Guerrero por la mayoría, y Porto por la minoría.

En la casa, a la hora de llamarse a sesión, se encontraban 78 diputados, pero en el recinto hiciéronse presentes solamente 57.

En los corrillos formados con motivo de este nuevo fracaso, se insistía en que la obstrucción mayoritaria tiene por objeto esperar la solución del pleito político sanjuanino, con objeto de conseguir que los dirigentes del radicalismo denominado Unido, no insistan en sus pretensiones de elegir candidato, so pena de que sus diplomas serán rechazados.

Regresó la delegación de las derechas que en San Luis asistió a la proclamación liberal

BUENOS AIRES, 11. — Esta mañana regresó de la ciudad de San Luis la delegación del block de las derechas parlamentarias que había sido comisionada para asistir al acto de la proclamación de la fórmula liberal en la Provincia de San Luis, cuyo primer término ocupa el ex-diputado Dr. Laureano Landaburu.

Los delegados conservadores vuelven gratamente impresionados por el estado del partido en la provincia, y por el entusiasmo puesto de manifiesto por la numerosa concurrencia en el acto electivo aludido.

No ha podido aún aunar voluntades el block radical

Se espera q' los partidarios de la candidatura Borda, saquen triunfante al suyo

OPINION PRESIDENCIAL

Estima el señor Irigoyen que debe facilitarse la tarea del Dr. Ferreyra

LAS CONCESIONES DE CORDOBA

BUENOS AIRES, 11. — La ausencia de los diputados personalistas de la Cámara, es menester apartarla del asunto de San Juan, vincularla, a la imposibilidad existente de solucionar el hondo conflicto interno que tiene preocupados a los más sobresalientes miembros del block.

Como se sabe, la presidencia del mismo se disputaba entre los partidarios del Dr. Ferreyra y los del señor Borda, que son los que con motivo de elegir autoridades de la Cámara sostuvieron al Dr. Eduardo Giuffra. Estos últimos cuentan en la actualidad con el haber puesto de manifiesto en aquella ocasión, y con más de veinticinco diputados adeptos que no estuvieron presentes por causas imprevisibles en la reunión aludida. Los diputados, por su parte, agrupados alrededor del Dr. Ferreyra, creen que el Dr. Sánchez ha de ser el presidente del block, con lo que se lograría que ambas autoridades — presidente de la Cámara y presidente del block — marchen completamente de acuerdo.

Una versión digna de ser tomada en cuenta, difundida entre los diputados del sector del centro, afirma que, consultado al respecto el Dr. Irigoyen, habría manifestado, con su característica de no afirmar nada en forma terminante, que "es necesario buscar de facilitar la tarea de Ferreyra en la Presidencia de la Cámara". Ello, unido a los antecedentes que se tienen de la íntima vinculación ideológica existente entre el señor Carlos A. Sánchez y el aludido diputado Ferreyra, hace que las palabras del primer magistrado sean interpretadas como de apoyo al primero.

Por otra parte, se sabe que el señor Borda ha de emprender en breve un viaje a los E. E. U. U. y que la combinación hallada por sus adversarios, de designarlo presidente, con la vice-presidencia del Dr. Sánchez, está destinada, precisamente, a efectivizar al segundo en el cargo.

Otro serio conflicto que tiene que resolver el block, es la investigación propuesta por el Dr. Raúl Martínez al asunto de las concesiones de Córdoba. Como se sabe, este ha anunciado que atacará en la Cámara al Vice Presidente de la República, y el Dr. Borda, por su parte, ha afirmado que defenderá al Dr. Enrique Martínez su amigo de siempre. Claro está que, de producirse la incidencia, quedarían de relieve discordias internas que crearían asperezas lamentables, tendiendo los esfuerzos actuales de los dirigentes a conseguir que uno u otro de los miembros deponga su actitud.

DOS MUJERES HERIDAS POR UN ARGENTINO

OCURRIO EL HECHO AYER EN BARCELONA Y EN FORMA CASUAL

BARCELONA, 11. — Ayer ha ocurrido en esta ciudad un hecho extraño que, para el público argentino, tiene su importancia debido a que un compatriota ha sido principal actor del mismo.

El estudiante de esa nacionalidad, Joaquín Aldrich Vangues, de 22 años de edad, distraía el ocio del domingo cazando palomas en un paraje cercano a esta ciudad, y cuando más distraído se encontraba por el vuelo de las aves que constituían su objetivo, un grito llamó la atención. Como en ese instante acabara de disparar, acudió presuroso temiendo una desgracia, y pudo enterarse que algunas municiones de su escopeta habían herido a dos mujeres que pasaban cerca suyo.

Presa de la mayor desesperación ayudó a conducirlas donde pudieran ser curadas, y suministró cuantos datos se le requirieron acerca de la forma en que se produjo el accidente.

La autoridad policial intervino en el suceso deteniendo al estudiante argentino, pero habiéndose constatado ya que el hecho fué puramente casual, créese que pronto será puesto en libertad.

HAN CUMPLIDO 504 HORAS DE PERMANENCIA

Los aviadores Jackson y Obrine intentan batir el record de los hermanos Hunter

SAINT LOUIS, 11. — Los aviadores Jackson y Obrine que como se sabe, intentan nuevamente hacer suyo el record que les arrebataran los hermanos Hunter, de vuelo continuado, con reaprovisionamiento, llevaban cumplidas esta mañana a las 7.11, 504 horas de vuelo.

El aparato, según comunicaciones de los aviadores, marcha perfectamente, y no hay razón alguna, por ahora, para creer en un descenso inminente.

De un asesinato se acusa en Méjico a un ex - ministro

Afirmó Luis Portes Gil que el ex secretario, Morones, tomó participación en el asesinato de Obregón

MEJICO, 11. — Han causado sensación unas declaraciones hechas públicas en un discurso del ex - presidente don Luis Portes Gil, según las cuales el Dr. Luis Morones, ex ministro del Estado y presidente del partido laborista, tuvo participación directa en el asesinato del general Obregón. Las declaraciones, aunque venidas de tan alta autoridad, han sido tomadas en cuenta con recelo, pues aunque en general, se cree que Morones tenía razones para oponerse a Obregón, no se cree hubiera llegado al crimen.

La construcción de la Escuela de Agronomía en el Dpto. VERA

Diversas notr de interés de la localidad de Jobson y del departamento

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Escuela de agronomía—

La Compañía de Tierras, Maderas y Ferrocarriles, La Forestal Limitada, ya ha deslindado los terrenos que donó al superior gobierno de la nación para instalar una escuela en Santa Felicia, localidad vecina de Jobson, a cuyo efecto dicha compañía dispuso el alambrado del área destinada para aquella escuela.

Es de lamentar que S. E. Gobierno no ordene lo pertinente para la pronta instalación y funcionamiento de la escuela de agronomía, la que vendrá a servir para que la juventud estudiosa se destine a seguir una carrera de tanta utilidad en un país como el nuestro que es agrícola por excelencia.

Comunales—

En estas mismas columnas hemos criticado concretamente el mal servicio de recolección de basuras, pero ahora debemos hacer constar que dicho servicio se efectúa en forma eficiente por el mismo contratista, pero atribuimos que ello se debido a que se mejoró grandemente el pago del mismo después de la nueva licitación; sin embargo llamamos la atención de la H. C. de Fomento para que prohiba que se utilicen lugares centrales para vaciadero de los residuos, pues éstos son arrojados en parajes poblados y constituye ello un atentado a la salud pública, por el peligro que entraña la descomposición de las basuras. Hemos tenido oportunidad de oír las justas quejas del vecindario y nos hacemos eco de ello.

También es de hacer notar que los desperdicios son vaciados por los recolectores en terrenos de propiedad comunal, lo que hace que aquellos pierdan un valor que es colectivo, pues con las basuras, tarros viejos, vidrios, etc. el terreno se ensucia de tal manera que en su caso costará buenos pesos a la comuna para limpiarlos.

Arbolado—

La H. Comisión de Fomento ha efectuado en la Avenida Dr. Albende Lezama una plantación de eucaliptus. Estamos satisfechos de ver una meritoria actividad de nuestros ediles, siempre que ella se realice con un criterio imparcial y útil; decimos esto porque se dice en el vecindario que el único propósito que tiene la H. C. de Fomento con estas plantaciones es mejorar y valorizar la calle donde el presidente de la comuna tiene su casa de comercio y domicilio y que ocurre lo mismo con el arreglo interesante de la plaza, frente a la cual construyó su casa el secretario. Si bien esto puede ser casual y solamente a la suspicacia de algunos puede atribuirse un criterio interesado de parte de los ediles que manejan la cosa comunal, decimos que hubiera sido más útil plantar árboles de mayor edad, lo que es aconsejado por la práctica y experiencia, pues con los árboles tan pequeños que se han plantado es probable que dentro de poco no quede ni uno. Por otra parte la H. C. de Fomento en estas actividades debió empezar por reponer los árboles que faltan en la planta urbana, donde el tráfico es mayor y donde es más necesario el árbol amigo, debiéndose haber tenido en cuenta por razones de equidad y justicia que las mejoras corresponden en la zona donde el vecindario contribuye con elevados impuestos al sostenimiento del erario comunal. Pero el presidente y el secretario han tenido en cuenta que la caridad bien entendida empieza por casa...

Inspección comunal—

Observamos en el último balance publicado por la H. C. de Fomento correspondiente al mes de junio ppdo. que se abonó al inspector Municipal buenos pesos por recolectar animales sueltos en la vía pública. Esto es sencillamente una mala inversión de caudales públicos, pues al inspector se le paga un sueldo mensual para que preste los servicios para los cuales ha sido empleado, vale decir, para que cuide de la infracción que cometen algunos vecinos con soltar animales en la vía pública, arrojándolos a aquellos al corralón comunal e imponiéndose la multa a los infractores. Sabemos que por condescendencia y por amistad a algunos infractores se les perdonó la multa, pero al inspector, y en grave atentado al tesoro comunal, se le pagó dos pesos por cabeza de animal que encerró; con ese mismo criterio podría también la actual administración pagarle — por separado del sueldo — al inspector una determinada cantidad por el cumplimiento de otras de sus obligaciones.

Entendemos, y es lo lógico, que si es poco el sueldo que percibe el inspector que se le aumente, pero que no se efectúen pagos que determinan una grave falta al regular manejo de los caudales públicos.

Edilicias—

Así como debemos ser severos en el comentario que nos sugiere algunos errores y deslices de la administración comunal, también somos justos y aplaudimos entusiastas cuando su acción se encuadra dentro de la corrección de procederes que corresponde a toda administración pública; en efecto: es digna de aplauso la gestión de nuestros ediles en el sentido de hacer cumplir la ordenanza de construcción de cercos y veredas iniciada por la anterior administración del Sr. Carlos E. Landi. Presenta el pueblo con tal motivo y por la activa construcción de cercos y veredas un aspecto hermoso.

Teatro español—

La Asociación Española de Socorros Mútuos dió comienzo a la construcción de un teatro y salón social. Dicha obra se efectúa bajo la dirección técnica del ingeniero, Sr. López Pascual y el constructor, señor Domingo Toffolo. Es digna de encomio la obra que realizan los españoles residentes en Vera y hacemos llegar hasta ellos nuestra palabra de aplauso y de aliento por el esfuerzo que significa y que con tanto entusiasmo efectúan.

Traslado de la oficina de Correos

De su local actual serán trasladadas dentro de breves días las oficinas del correo nacional a la esquina de la avenida Belgrano y 25 de Mayo, propiedad del Sr. Elías Aput. La resolución que motivó dicho traslado obedece a las malas condiciones del local actual, pues su propietario se resistía a realizar el cuidado de la finca y sus deterioros naturales por el tiempo y uso.

Hospital de Caridad—

Una comisión de vecinos, presidida por el señor Humberto R. Corbó, y por gestiones que el señor jefe de policía, don Juan Gervasoni ha efectuado ante los poderes públicos, existe la probabilidad de que se construya el tan necesario hospital. Es de desear que el señor gobernador de la provincia haga gestión administrativa para resolver de una vez este asunto. Sería interesante que el doctor Gómez Cello por ser médico y capaz de reconocer la gran importancia de esta obra, deje un momento las combinaciones políticas y realice una obra de gobierno en favor de este departamento, al que con justeza se le llama la cenicienta de la provincia.

Crisis de la industria forestal—

Las actividades forestales están poco menos que paralizadas totalmente. Son numerosos los obrajes que no trabajan. La Forestal Ltda. tiene reducido al mínimo su producción normal y ese tal motivo se traduce en esta zona una crisis general motivada por aquella inactividad. Pero lo más deplorable de todo esto se traduce en la miseria que pasan los hombres de trabajo y sus familias. Ha llegado el momento de que los poderes públicos se interesen por esta zona del bosque en el sentido de aminorar los perjuicios que ocasiona esta crisis.

Una inteligente obra de gobierno sería obtener la rebaja de los fletes ferroviarios para el transporte de la leña a objeto de poner a este combustible en condiciones de competir con el carbón mineral importado; como asimismo dar franquicia a los productos forestales gravados enormemente con el impuesto llamado del quebracho.

Esta anomalía se repite precisamente durante la presidencia del señor Irigoyen, pues allá por el año 1921 ocurrió lo mismo. Esto podrá ser casual, pero es sugestivo. Esto no sería nada si el gobierno, como lo deseamos e insinuamos la manera de resolverlo en parte, hiciera obra por solucionar esta crisis y seriera haciendo algo de bueno de una vez. La industria forestal por hoy puede decirse que es la única sostenedora de la vida del norte, porque el norte es zona boscosa eminentemente, de consiguiente corresponde al poder público velar no sólo por los capitales invertidos en la industria, sino muy especialmente por la colectividad dedicada a aquella y que es su único patrimonio.

[illegible] el ejemplo de gobiernos de otros países que cuando una anormalidad perturba la vida de una industria concurren de inmediato a conjurar el mal con medios inteligentes y, en el peor de los casos, si no consiguen encauzar las cosas ampliamente, por lo menos logran un paliativo al mal. Pero nuestros gobernantes ni la intención tienen de hacer algo por el norte de Santa Fe, donde no sólo hay crisis de la industria forestal; hay hambre entre los trabajadores del bosque.

Sementeras—

Se hallan adelantadas las siembras de lino. El área sembrada este año sin ser mayor a la del año ppdo. es interesante y hace suponer que de ayudar el factor tiempo tendremos buena cosecha.

Usina eléctrica y los medidores—

Justas quejas deja oír el vecindario por el bajo voltaje de la corriente eléctrica y se sabe que ello es una especulación indigna de la empresa concesionaria, pues obliga a usar mayor número de lámparas para obtener un alumbrado discreto.

La nueva usina ha cambiado los medidores a todos los consumidores y los nuevos medidores [illegible] que por ser nuevos [illegible], marchan con una velocidad parecida a los adelantos modernos, pero con el consiguiente perjuicio para el consumidor, pagamos que debe abonar el [illegible] por lo que [illegible].

Los señores ediles podrían hacer algo controlando la marcha veloz de los medidores. Se les presenta la oportunidad para hacer algo en defensa de los intereses que la colectividad entregó a su custodia.

Vialidad—

Los equipos camineros están arreglando los caminos adyacentes a Jobson, si bien con alguna lentitud, pero de cualquier modo se están arreglando. Lo que más preocupa a los vecindarios del norte es la construcción del camino a Resistencia, cuya obra parece que no va a terminar nunca.

Teatrales—

Con buen éxito de boletería terminó su temporada en el Majestic la compañía de dramas y comedias "Sasso". Esta actuación dejó mucho que desear y sólo en la misma se destacaron los actores [illegible] y Valentini.

Con mucho éxito actuaron también en el Bar Central el ventrílocuo Mancallo y el trío Los Porteñitos.

Se anuncia para el 19 del corriente el debut en el Majestic de la compañía de dramas y comedias breves "[illegible]", que actúa en el Moderno de Santa Fe y en la que viene como primera actriz María Padín. Se augura para éste conjunto nacional una brillante actuación.

Sociales—

Para el 14 del corriente se anuncia el enlace a realizarse en la ciudad de Santa Fe, del escribano público de ésta, señor Héctor C. Cuenca, con la distinguida señorita María del Puerto Mazas, de aquella sociedad.

Tiempo—

Reina tiempo frío y nublado, con intermitentes garúas. Ha llovido un poco y con el agua caída se han beneficiado las sementeras y los campos de pastoreo.

Para agasajar al P. E. se formó una comisión en Villa Guillermina

Realizáronse actos para juntar fondos destinados a los habitantes de las regiones desvastadas de Italia

DE NUESTRO CORRESPONSAL

En los círculos oficiales se anuncia como definitiva a la visita del P. E. de la Provincia para fin de mes.

Con este objeto se ha formado una comisión para organizar un vasto programa de agasajos. Aún no se ha tomado las últimas determinaciones; una vez que tengamos el programa definitivo lo daremos a conocer a nuestros numerosos lectores. Indudablemente que esta visita dará lugar a que el primer mandatario pueda conocer de cerca las necesidades del departamento General Obligado, al mismo tiempo podrá auscultar el ambiente político, que a nuestro modo de ver necesita juntar fuerzas dispersas que en un momento dado podrán restar o entorpecer la próxima campaña política del radicalismo irigoyenista. Próximamente daremos mayores detalles.

—Algunos residentes italianos preparan un programa de fiesta a beneficio de los perjudicados en el terremoto de Italia. Entre los actos a realizarse figuran exhibiciones de películas extraordinarias en los dos clubs sociales, cuyas entradas son siempre superiores al costo de las mismas. También se solicitará la cooperación de los clubs locales de football, efectuando algunos matches de importancia.

El señor A. Dalla Piazza, iniciador de este movimiento, ha manifestado que lo recaudado se mandará a una determinada sociedad del reino de Italia, para que disponga en la forma que crea más conveniente.

—Adhiriéndose al homenaje tributado a Napoleón Maza, fallecido trágicamente en Reconquista, la C. Directiva del "Guillermina F. B. C." se puso de pie en su última sesión. También ha resuelto mandar una nota a la Liga de Reconquista y otra al Club "[illegible]" de la misma ciudad, en cuyas filas actuaba el destacado deportista.

—Con motivo de agregar un año más a su existencia, el joven Ciriaco Colman reunió anoche en su domicilio a un grupo de sus amigos. A pesar del día lluvioso, notamos la presencia de numerosos amigos, no faltando algunos "jefes", como ser Colodio, Rosso y el cuasi "jefe" Molina. Este último aun no ha sido consagrado como tal, pero en el círculo de sus amigos se da como seguro el título de "jefe". Según Figueredo, este ascenso dará lugar a otra fiesta de proporciones.

La reunión se desenvolvió dentro de un ambiente de franca camaradería, siendo el señor Colman muy felicitado. Los concurrentes hicieron los honores al "vermouth", masas y sanwichs con la acostumbrada energía. Don Gariel y Gotuzzo se adhirieron al acto en persona, aunque son partidarios el primero de las "yemitas" con "Kalisay" y el segundo de la Naranja Crush.

—De Rosario, la señorita E[illegible] Voegeli.

—De Resistencia, el señor Jerónimo Mendoza y Sr. Pedro Irigoyen.

—Del mismo punto el señor Marovio Cordoneda.

—De Villa Angela el señor Ernesto Ramayón.

—A y de Vera el señor Luis Capatto.

(Corresponsal).

Falleció un educacionista en Resistencia

El sepelio de sus restos dió lugar a una sentida manifestación de pesar

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Penosa impresión ha causado en esta ciudad el fallecimiento repentino del profesor de la escuela normal don Alberto R. Porta, [illegible]. Estando en el aula, inicia la clase, los alumnos silenciosos y atentos prenden de su labio y la muerte lo sorprende en pleno ejercicio de su profesión. Cae entre los brazos de sus mismos alumnos que reciben su último suspiro.

Inmediatamente de producirse el fallecimiento, el personal directivo resolvió suspender las clases, colocar la bandera del establecimiento a media asta, nombrar entre el cuerpo docente y alumnos del curso normal comisiones para velar el cadáver, enviar coronas y nota de pésame a la familia del extinto.

El centro "Patria y Cultura" también en tan triste emergencia se adhiere al duelo. Designa a su presidente, el estudiante de 4o. año, Pedro Treschi, para ue haga uso de la palabra durante el acto del sepelio. Resuelve suspender la sesión músical-literaria que debía realizarse en la fecha y trasladarse en el domicilio del extinto para velar el cadáver; enviar coronas y nota de condolencia a la familia del desaparecido.

Una elocuente manifestación de condolencia constituyó la ceremonia de la inhumación de los restos del profesor Porta. Durante las horas en que fué velado el cadáver, en la residencia de la familia, desfiló por la misma una concurrencia calificada y numerosa que se fué renovando constantemente y que alcanzó su mayor número en el momento en que el acompañamiento fúnebre inició su marcha. Formaban en la comitiva, además de los representantes de la familia, el cuerpo docente de la escuela normal, la comisión directiva del centro estudiantil "Patria y Cultura", las autoridades locales, y el magisterio. El intendente municipal cedió espontáneamente la banda de música. Daba mayor relieve al acto la presencia de un público tan numeroso como selecto, que siguió con honda emoción el cortejo fúnebre.

En el cementerio, en nombre de los profesores de la Escuela Normal hizo uso de la palabra el profesor doctor Antonio Taboada en representación del centro estudiantil "Patria y Cultura", habló el estudiante Pedro Treschi y varios oradores más.

Cumpleaños

Agrego un año más a los de su feliz existencia, la distinguida señorita Catta Cainzo, hasta la que llegaron con tal motivo numerosas felicitaciones de sus amistades.

Celebrando el feliz evento, en el domicilio de sus padres, la señorita Cainzo reunió por la tarde a un grupo de sus amiguitas, a las que obsequió con un chocolate; la reunión originada con tal motivo se prolongó por espacio de varias horas en un ambiente de animación y alegría.

Participaron de la simpática fiesta numerosas familias, entre ellas, recuerdo a las de Cainzo, [illegible] y [illegible]. —Corresponsal.

HOTELES

HOTEL ESPAÑA. — Pasajeros llegados: Juan Abad, Sr. [illegible] E., J. Rodríguez, O. Yuerme, E. Badesich, Héctor Gaspar, Harold Lolenvein y señora, José M. Zalazar, Dr. Meiners E., Fco. Mas, Emilio López, Pascual Llorente y S. Sánchez Vibas.

Salieron: Luis Guzmán Ruiz, Dr. Newell, Saunders, E. Barrenechea, L. Jorge Ghirard, V. Quintana y Piedrabuena E.

HOTEL ITALIANO. — Pasajeros llegados: A. Gallo Monteroll, Salvador Frías, Felipe Gritti, Sebastián Valfré, Dr. Mai, José Cerdá, Jorge Meiners, Eduardo Vallado, Marcelo Díez, Pablo Iglesias, H. Luciani, Francisco San Juan Rubén Masino, Luis Roviolo, Rayna Rybeg.

Salieron: Elías Ungar, Sr. Caglelo, E. Rojo Molina, [illegible] nari y Hno., Sr. Rodríguez, O. Magliano, Cotronera, Eduardo Valladaro, Emilio Kohli, Rubén Masino y [illegible] D'Alo.

Ritz Hotel. — Pasajeros entrados: Sres. Fernando Reinoso Ross, Horacio Craanwel, Jorge C. Bantes Cruz, Carlos Betbeder Avellaneda, Eduardo Guidotti Villafañe, Dr. Elías de la Fuente, Samuel M. Allister, Eulogio Juez, Dr. Jacobo Fink y Sra., Hirsch Goldin y Sra., Dr. Isaac Goldin, Del Campo, Diego H. Brown, Jesús Gómez Leus, Gustetto, Dr. M. Pé Olcese, Héctor Arroyo Maldugan, Dr. Dunogevich, Alfonso A. Benítez, Eugenio Pie y señora, Juan M. de Gregorio Lavié, J. Marcian, Horacio Geslwn, Flilvick y Hno.

Pasajeros salidos: Sres. Cirilo de San Vicente, Arenaza y Cro., Roberto Ginquesaux, Jacques Arditti, Alberto Mizrahi, Ernesto Fernández, Mariano Radeljak, Seraquieta, Miguel Arbós, Miguel Sans, Fernando Reinoso Ross, Patricio Grenon y familia, Ing. Saporia, C. A. Lawrence, [illegible]

M. DE GOBIERNO JUSTICIA Y CULTO DE SANTA FE

DEPARTAMENTO DE COMPRAS Y SUMINISTROS

AVISO LE LICITACION

"Llámase a licitación pública hasta el día 19 del mes en curso a las 10 horas, para la adquisición de camas, colchones, mesas, bancos, etc. con destino al Reformatorio de Menores Capital.

Las propuestas se abrirán en el Departamento de Compras y Suministros de la Provincia (calle Gral López 2832 - Santa Fe), el día y hora expresados, en presencia de los interesados que concurran al acto. En la misma repartición, podrán solicitarse bases y pliego de condiciones de la licitación. — Santa Fe, agosto 4 de 1930. — J. Larguía, Superintendente".

SOCIALES

En el Club del Orden.—

El sábado último tuvo lugar en el salón comedor del Club del Orden la comida semanal de matrimonios, interesante iniciativa sobre la que oportunamente nos ocupáramos dándole no sólo la preferencia que ella en sí se merece, sino la que corresponde a una de las más significativas manifestaciones de la vida social de nuestra ciudad.

En torno de la bien servida mesa, adornada con exquisito buen gusto, se habían dado cita un núcleo de matrimonios de nuestra sociedad que en amable camaradería y haciendo derroche de espiritualidad, hicieron honores a la comida. Se abordaron diversos temas de actualidad, prolongándose la amable reunión por espacio de varias horas.

Participaron los siguientes esposos: Carlos E. Sarsotti y su esposa Da. Hari Harrespe Reyes, Raúl Irigoyen Freyre y su esposa Da. Delia César Camichel, Dr. Luciano F. Molinas y su esposa Da. Matilde Parta Echagüe, Dr. [illegible] Parera Cullen y su esposa Da. Judith Freyre, Dr. Elías F. Guastavino y su esposa Dr. Emilma Urela Vidaña, Aureliano Carreras y su esposa Da. Eulema Roselli; Guillermo Cotta y su esposa Da. Blanca Candioti Cervera.

La realización de estas comidas semanales que entre los matrimonios de nuestros círculos representativos han logrado despertar justificada expectativa, dan margen a lucidas notas de proyecciones destacadas.

De aquellas se asegura que participará en lo sucesivo un crecido núcleo de esposos.

Demostración.—

Ayer por la tarde el personal directivo y docente de la Escuela Nicolás Avellaneda ofreció una demostración a su directora Sra. María Cedoni de Galli, con motivo de haber sido trasladada por ascenso a la localidad de Gálvez. El acto consistente en la entrega de un obsequio y un artístico pergamino, fué ofrecido por la señorita María del Carmen Aguirre en un conceptuoso discurso, que fué muy aplaudido. La señora de Galli contestó visiblemente emocionada agradeciendo la demostración de que se le hacía objeto.

Participaron de ella las señoras: María C. de Galli, Elena P. de Chávez, Malvina F. de Enrico, Haydée E. de Vidal, Josefa P. de [illegible], Argentina F. de Maragna, Otilia L. de Torres, Dolores R. de Rodríguez, Eliseima C. de Tineo y Esthe P. de Reynoso.

Srtas.: Julia García, Dolores Costábile, Ana J. Contini, Luisa Cunioto, Delia Frutos, Sara Marsanio, Dora Bulitta, María del Carmen Aguirre, Rosa González, Cándida López, Argentina Búsico, Emilia Sabaté, Mercedes Carvajal, Carmen Domenech Puig, Esperanza Di Pascuale, Lilia Rovello, Luisa Aragón, María Luisa Passerini.

Señores: Carlos Galli, Oscar Chávez, César Carnevino y Raúl Aristizabal.

Homenaje póstumo.—

Para el sábado próximo, día 13 del corriente ha quedado fijada la fecha como en la que tendrá lugar el homenaje póstumo que los que en vida fueron amigos del Dr. Julio César Cabal, tributan a su memoria.

El homenaje consistirá en la colocación de una artística placa, obra del escultor Humberto Cabelli, sobre la tumba que guarda los restos del extinto en la Necrópolis Municipal, ceremonia que habrá de verse sin duda alguna muy concurrida renovándose en ella los múltiples sentimientos de profundo pesar que el fallecimiento del Dr. Cabal suscitara en nuestros círculos sociales en los que ocupaba un lugar preeminente.

La placa objeto del homenaje, a efectuarse como decimos el sábado a las 15 horas, se exhibe desde hoy en el hall del Club del Orden.

Bautismo.—

Con los nombres de Graciela María Guillermina fué bautizada ayer por la tarde una hija de los esposos Tschepp - Paolantonio.

En la ceremonia actuaron de padrinos la señorita Frida E. Tschepp y el señor Fulcimiro Campa.

El grato acontecimiento fué celebrado con una reunión íntima efectuada en el domicilio de los padres de la pequeña bautizada.

Anticipando.—

Obra en nuestro poder desde esta tarde la contestación a los "agravios" que nuestro buen amigo Alacrán con su comentario ha hecho a las novias santafesinas al refutar las condiciones por ellas impuestas como medio de continuar en perfecta armonía con el "Gremio de Novios Santafecinos".

La lectura de esta contestación debemos confesar que ha constituído para nosotros un exquisito "plato fuerte" que no esperábamos por cierto, plato fuerte que creemos habrá de ser saboreado con indecible placer por los lectores.

La tiranía del espacio nos impide dar a publicidad esta contestación, cosa que haremos mañana.

† Da. Ana M. Funes de Giménez.—

Nuestra sociedad ha sido dolorosamente sorprendida con la noticia del fallecimiento de la señora Ana María Funes de Giménez, esposa del conocido educacionista Alejandro M. Giménez, ocurrido en forma repentina anoche poco después de las 21 horas en esta ciudad.

Desaparece la señora de Giménez próxima a celebrar el 60 aniversario de su natalicio, dejando un irreparable claro en las filas de ese núcleo de matronas de vieja estirpe que conserva nuestra sociedad y en el que se destacaba por su bondad y condiciones de carácter.



Estos rasgos de su constante amor al bien, en todas las formas, amor traducido por la acción, por el auxilio, por la cooperación de todo género, en el silencio casi siempre, daba a sus demás impulsos generosos marcadísimo relieve. Para su alma no había categorías ni circunstancias que pudieran alejarla del que necesitaba consuelo, y lo sabía ajenos inteligentemente.

Tras una larga existencia que parecía estar a cubierto de azares dolorosos, por los mismos méritos contraídos, vino, sin embargo, el infortunio a tocar en su puerta bajo todas las formas que abaten y destruyen. Ninguna amargura ahorró la desgracia a esta respetable dama, tan digna de mejor suerte.

Pero su alma bien forjada las supo resistir estoicamente, luchando con todas ellas siempre con la sonrisa en los labios. No le faltó esa superioridad, mientras veía a sus alrededores signos que podían desconsolarla y quitarle las fuerzas para la lucha.

Así ha caído, dando ejemplos y dándolos hasta el último instante. La vencieron los años más que el sañoso infortunio.

Por eso su deceso ha causado el justo pesar que provoca la desaparición de una vida consagrada al bien y a la caridad.

No bien conocida la triste nueva, numerosas personas desfilaron por la casa mortuoria para presentar a los deudos sus testimonios de pésame más sentidos por la desgracia que les aflige en estas circunstancias, sentimientos que han de renovarse sin duda en la ceremonia del sepelio de sus restos a verificarse mañana a las 9 horas en el Cementerio Municipal de esta ciudad.

Sufragios.—

En la Iglesia Catedral Nueva, esta mañana se rezaron misas rogando por el eterno descanso del alma del señor Romeo Angelucci, de cuyo fallecimiento se cumplió el primer aniversario.

Los citados oficios congregaron a numerosas personas de la amistad de los deudos del extinto.

Demostración.—

En el Hotel Italiano fué servido el sábado a las 20 y 30 horas el banquete que los amigos del Dr. Andrés Pocovi le ofrecían como afectuosa despedida de la vida de soltero.

La demostración se vió muy concurrida, exteriorizándose expresamente las múltiples simpatías que el Dr. Pocovi ha sido conquistar en los círculos de su relación de esta capital.

Asistieron los señores: Dr. Andrés Pocovi, Ing. Francisco Bertuzzi, Dr. Carlos P. Berra, Dr. Miguel Marengo, Enrique Valli, Luis M. Trédici, Dr. Emiro Seghizzi, Francisco Seghizzi, doctor Aquiles Piga, Dr. Hugo Bergallo Andrade, Julio Roca, José C. Fenés, Ing. Juan Samatán, León Tissembaum, Santiago Morey, Dr. Arturo Colli, Dr. César Rebechi, Rómulo Mastromatei, Lorenzo Stiern, Juan Malis, Roque Paglia, Emilio Roca, José Carini, Luis Bertuzzi, Eduardo M. Pocovi, Rodolfo Benvenuti, Constantino Alonso, Juan Milone, Dr. Alfredo Cerrió, Dr. Julio Ramírez, Dr. Rafael Virasoro.

EN LA RESIDENCIA DE LAS HERMANAS FRANCISCANAS

Tuvo lugar el sábado último por la tarde en la residencia de la comunidad religiosa del epígrafe el acto literario-musical en celebración del Cincuentenario de la Fundación del Instituto H. H. Franciscanas Enfermeras de la Caridad, previo al cual se procedió a descubrir la placa que los benefactores y pueblo santafesino obsequiaban a las beneméritas religiosas.

El acto congregó a numerosa concurrencia pudiendo notar entre ella al P. E. provincial, Ilmos. Sres. Obispo Diocesano y Auxiliar, autoridades eclesiásticas y un considerable número de familias de nuestros círculos sociales, que aplaudieron sin reservas los diversos números del interesante programa confeccionado que fué cumplido en todas sus partes. En nuestra edición del sábado, al hacer referencia a la fiesta citada, a conocer el discurso del doctor Clementino E. Paredes. Hoy damos a publicidad el que el presbítero Alfonso Durán pronunciara.

Dijo el padre Durán:

"Ilmo. y Rvdmo. Señor Obispo.
Exmo. Señor Gobernador.
Señores:

Las hermanitas buenas, las hermanitas dulces, las hermanitas pobres, las hermanitas humildes celebran el quincuagésimo aniversario de la fundación de su Instituto. Cincuenta años que han pasado sobre la Congregación, como si fueran cincuenta soles que hubieran ido dejándoles la luz y el calor, que luego ellas con la sonrisa de Dios han difundido en rayos de caridad, y oro de obras celestiales por el mundo.

Las hermanitas santas, las hermanitas suaves son la bondad del Padre Francisco ven como su Instituto celebra con todo honor, con todas las bendiciones del Cielo y el cariño todo de la tierra, sus bodas de oro.

Y el gran Padre San Francisco, las ve desde el Cielo y le dice a Jesús: "Mira, Señor, cómo donde pasan esas hermanas se llevan prendidas, para que no puncen a los demás las espinas del camino; mira cómo donde esas hermanas pasan alivianse las enfermedades físicas y las del alma; mira cómo difunden por doquier bondad y abnegación; mira, Oh Jesús, cómo continúan tu obra de bondad en la tierra".

Y Jesús realmente las mira complacido, y transforma la corona de espinas con que a imitación de él viven ceñidas esas religiosas, en corona de oro, homenaje divino en las bodas de oro.

Señores: los bíblicos progenitores del género humano desaparecieron del planeta con la muerte; pero nos dejaron el pecado, nos dejaron la maldad, nos dejaron el abismo; nos dejaron la muerte; Jesús, el divino reparador también desapareció de la vida terrena con su muerte, y su resurrección y ascensión gloriosa; pero nos dejó la luz de la gracia para alumbrar el abismo y nos dejó la caridad para darle vida. Que no hay otra palabra, señores que trasunte tan perfectamente el concepto de caridad, como la palabra vida.

La Caridad, señores, el Amor, es la vida de todo lo grande, de todo lo puro, de todo lo excelso. La caridad, señores, según el concepto del gran apóstol de las gentes dice bondad, y dice humildad, y dice constancia, y dice abnegación, y generosidad y heroísmo.

Aquellos inmensos caminos pavimentados que del poste dorado de Roma llegaban a España y a Iliria, y a Galia, y a todos los pueblos conocidos de Europa en una polifurcación de triunfal salida, y en una convergencia aun más triunfal de naciones sometidas, sintieron su orgullo de ser carreteras portento de audacia, de intrepidez y de ingeniería. Sintieron su orgullo de ver transitar por su cauce olas interminables de ejércitos que eran constelaciones de valor victorioso. Sintieron orgullo de ver llegar sobre su suelo, de todas las latitudes, reyes cautivos delante del carro del Imperator. Pero jamás sintieron, señores, que un transeunte se acercara al miserable hambriento, quizá esclavo y enfermo arrojado a la calle "como hierro viejo", según el consejo que daba Catón, (y eso que era el hombre ejemplo de probidad), jamás se vió que el transeunte dichoso se detuviese a la vera de la calzada para socorrer al necesitado y decirle "te amo por amor a Dios". Como jamás entre tantas ruinas de foros, estatuas, palacios y templos gloriosos, jamás digo se ha encontrado la ruina de un hospital. Como jamás se ha encontrado en la historia que existiesen colectividades de hombres o de mujeres destinadas a ejercer la caridad.

Todo eso, señores, todo eso que se llama caridad, era flor desconocida; porque no es ella sino la doctrina de Cristo purificando, enalteciendo, divinizando al mundo.

Pero esa caridad, esplendor de los hombres redimidos, en los cuales la obra de Jesús no se ha malogrado, necesitaba sembradores en el mundo; y las Hermanas Terciarias Franciscanas de Caridad constituyen una pléyade de sus más celestiales sembradores.

Y ved como la obra del Nazareno de túnica blanca se prosigue a través de los siglos. Y ved cómo el milagro viviente de la Iglesia no acaba nunca. Y ved cómo más por el amor que por las otras atributos Cristo vive, Cristo reina, Cristo impera.

Vive, porque la vida es movimiento espontáneo del interior, y hay almas e instituciones como el Instituto cuyas bodas de oro celebramos, que no cesan de actuar con manifestaciones de multiforme bondad. Reina, porque los corazones que existen como los de estas hermanas son un trono donde Jesús se ve honrado y amado en todo momento. Impera porque le rendimos vasallaje de todo nuestro ser en la fusión de su omnímoda voluntad.

Vosotras, oh hermanas, concurrís en hermosa proporción a que Jesús viva, reine e impere. Dios os bendiga y os corone con sus eternos laureles.

Y como esta congregación, señores, ha nacido aquí en nuestro país, es además un orgullo y un consuelo para todos los argentinos. Un orgullo, porque no puede menos de serlo considerar que haya nacido bajo nuestro cielo, tan perfumado florón de la Iglesia. Un consuelo, porque cuando asome a nuestro espíritu el escepticismo de nuestros progresos a causa de la enorme hipertrofia con que el materialismo de nuestros adelantos parece que todo lo absorviese, será suficiente recordar que también el espiritualismo en su más alto sentido que es el religioso surge en concreciones tan maravillosas como esta congregación, para que digamos: no, no debemos desconfiar de nuestros destinos; podemos como argentinos consolarnos; porque nuestro progreso material es tan solo como la preciosa orfebrería del ánfora donde se guarda la divina esencia de religiosidad y amor a lo espiritual y eterno.

Nuestra patria puede considerarse dichosa, porque si su sol magnífico hace germinar cosechas que producen pan del cuerpo para el mundo, también parece que tuviera en sus rayos fuego sobrenatural que hace surgir cármenes de almas para llenar de aromas celestes nuestros confines.

Ya he dicho, pues, señores, lo que pienso de este Instituto religioso que festeja sus bodas de oro. Ya he dicho cual es en mi concepto su significado y lo repito al terminar. Significa ante Dios un resplandor suave y bienhechor de su corazón.

Ante la humanidad, un factor de dicha.

Ante nuestra patria, un orgullo y un consuelo".

El día de ayer, que se había señalado como el de la terminación de los festejos, dió margen para que las H. H. Franciscanas pudieran aquilatar las múltiples simpatías de que se han sabido rodear en esta ciudad. Los actos programados se cumplieron en su totalidad oficiando el Ilmo. Obispo Auxiliar de la Diócesis Monseñor Rafael Canale Oberti, a las 7.30 horas, una misa de comunión general durante la que el canto de motetes religiosos estuvo a cargo de un núcleo de señores y señoritas, dirigidas por la señorita Pantaleona Galán.

A las 9.30 horas, se celebró una solemne misa cantada a cargo del Guardián del Convento de San Francisco R. Fray José Antonio Pujol. Ocupó la cátedra sagrada el R. Fray Julián B. Lagos, director del Instituto, asistiendo además los Ilmos. Obispos Diocesano y Auxiliar.

A las 10.30 horas, se entonó un solemne tedeum en acción de gracias terminando el acto con la exposición y solemne bendición con el S. S. por el Ilmo. y Rvdmo. Señor Obispo Auxiliar Mons. Rafael Canale Oberti.

Cumpleaños.—

Ayer cumplió un año la niñita Irma Beatriz Part Ebrecht, la que con tal motivo fué objeto de numerosos agasajos de parte de sus familiares y amistades.

Celebrando el grato suceso los padres de la pequeña Irma reunieron en su domicilio a un grupo de sus allegados en una fiesta que alcanzó contornos lucidos.

—Celebró ayer un nuevo aniversario de su natalicio la señora Elena Constanzó de Gallino, dama extensamente relacionada en nuestra capital.

La señora de Gallino ha visto trasuntadas en su día las simpatías que goza entre sus amistades.

—Agregará el jueves próximo un año más a los de su existencia la señorita María Esther Leiva Rosas, gentil figura de nuestros círculos sociales en los que ocupa un lugar preferente.

La señorita Leiva Rosas podrá aquilatar en tal ocasión las múltiples simpatías que ha sabido conquistar por las exquisitas prendas que la adornan.

—Habrá de ser muy cumplimentada el jueves próximo por sus relaciones la señora Eloisa Mantaras de Doldán con motivo de celebrar un nuevo aniversario de su natalicio.

—Agregó ayer un año más a los de su existencia el niño Luisito S. Rotelli, el que con tal motivo reunió por la tarde en el domicilio de sus padres a un núcleo de sus amistades en una fiesta que alcanzó contornos lucidos.

En el Círculo Italiano.—

Se efectuó ayer por la tarde en los salones de la institución del epígrafe el thé dansante organizado por la Comisión de Señoritas Auxiliadora del Hospital Italiano, a beneficio del citado nosocomio.

La fiesta estaba anunciada para las 17 y 30, hora en que dió comienzo iniciándose el baile a los acordes de una selecta orquesta que ejecutó los bailables de actualidad. La animación y alegría que fueron sus principales características no decayeron ni un solo instante y las diversas sorpresas preparadas no solo contribuyeron a animarla, aumentándola, sinó que merecieron el beneplácito de los asistentes.

Hasta la señorita Mena Stamatti, presidenta de la Comisión Auxiliadora y las señoritas que la secundan integrando aquella, han llegado por éxito de la fiesta, numerosas felicitaciones.

R. P. Luis Parola S. J.—

Hasta el momento de entrar en máquinas esta sección era esperado, procedente de Asunción del Paraguay, en cuyo colegio permaneció unos días, el Provincial de la Orden Jesuítica R. P. Luis Parola S. J.

El mencionado sacerdote que se alojará en el Colegio de la Inmaculada Concepción, permanecerá un par de días entre nosotros por asuntos relacionados con el alto cargo que inviste. A su llegada el P. Parola habrá de recibir los saludos de las numerosas amistades con que cuenta en esta capital, que ya ha visitado en diversas oportunidades.

---

† ANA MARIA FUNES DE GIMENEZ
Q. E. P. D.

FALLECIO EL 10 DE AGOSTO DE 1930

Su esposo: Alejandro M. Giménez; sus hijos, Alejandro Marcelino, Ana Georgina, Elia Modesta, Cora Octavia G. de Malis, René Jerónimo y Nélida Augusta; sus hermanos, José E. y Enriqueta F. de Solis; sus hijos políticos: Juan Malis y Eleonora O. de Giménez Funes; sobrinos, nietos y demás deudos, invitan a sus relaciones a acompañar los restos mortales de la extinta, al Cementerio Municipal, mañana martes 12 del corriente, a las 9 horas. Favor que agradecerán.

El duelo se despide por tarjeta. Se ruega no enviar coronas.
Casa mortuoria: 4 de Enero 2533.
Unica invitación.

v|11 8

† ANA M. FUNES DE GIMENEZ
Q. E. P. D.

FALLECIO EN ESTA CIUDAD AYER DOMINGO 10 DE AGOSTO DE 1930

La Sociedad "Amigos de la Infancia", invita a sus socios y amigos a acompañar los restos d|la extinta socia al Cementerio Municipal, ceremonia que se llevará a cabo mañana Martes 12 de Agosto a las 9 horas.

Favor que agradecerán.
Casa mortuoria: 4 de Enero 2533.

No. 13954 v|11 8

La situación política y económica del país

AL MARGEN DEL MANIFIESTO OPOSITOR

El terreno de la Escuela Colón

La Asociación de Padres de la presente escuela, Cooperadora de la Escuela Colón, en la asamblea general de ayer, adoptó entre otras resoluciones, una consistente en declarar de su seno una comisión para que...

Ascensos en el Cuerpo de Bomberos

En la Jefatura de Policía se ha dado esta mañana una resolución ascendiendo en el Cuerpo de Bomberos a los Tenientes Rodríguez y Antonini, al grado de Capitán, y al sargento Armúa al de teniente. Estos ascensos son "en comisión".

Los favorecidos con meritorios y antiguos empleados del cuerpo, que siempre se han distinguido por su buen comportamiento.

Rotary Club

En honor del Sr. Caillet-Bois

La reunión que esta noche festejará el Rotary Club será en honor del socio, director del Museo Rosa Galisteo de Rodríguez, señor Horacio Caillet-Bois.

Esta distinción que el Rotary no acuerda sin motivo justificado, se debe al éxito intelectual y social de la conferencia del señor Caillet-Bois pronunciada a solicitud de la institución en el museo citado, y respecto de la cual hemos publicado una crónica.

Es probable que el Rotary Club publique en folleto la conferencia, digna por cierto de la atención de cuantos se interesan por las cosas de arte, y que son a la vez amantes de la cultura pública.

El conflicto tranviarios no ha tenido solución

ASAMBLEA DE LA U. O. L.

LA INTERVENCION DEL DEPARTAMENTO DEL TRABAJO

LA ASAMBLEA DE ESTA NOCHE

LA EMPRESA ADMITE A LOS HUELGUISTAS

LOS COCHES CONTINUAN CUSTODIADOS

Para el sábado es esperado el reorganizador del radicalismo

Ha regresado de Rosario el P. E.

El desorden policial

El paradero del Juez de Paz de San Agustín

Consejo de Educación

Giro a la 3a. sección—

Movimiento en el Consejo de Educación—

Ministerio

DE GOBIERNO

Descenso de las aguas de los ríos Paraná y Paraguay

Construcción de vías en el puerto de cabotaje

El Juez de Instrucción a Gaboto

Ayer ha llovido en la zona norte

Hoy reina tiempo espléndido en toda la provincia

Ayer reinó mal tiempo en toda la zona del norte de nuestra provincia, parte de Santiago del Estero y el Chaco, lloviendo regularmente.

Por la tarde empezó a despejarse, cesando las lluvias, y esta mañana estaba limpio el cielo en toda la provincia, brillando el sol.

Las lluvias caídas durante el día de ayer, son las siguientes:

Datos del F. C. S. F.—

En Rafaela llovió 9 milímetros, Ataliva 8, Humberto 1o., 11; Capivara 23, San Cristóbal 21, Elisa 10, Soledad 12, La Pelada 5, M. Luisa 4, Providencia 4, Emilia 3, San Justo 4, Crespo 10, Calchaquí 15, Vera 17, Malabrigo 18, Reconquista 6, Moussy 34, Lanteri 22, Kilómetro 200, 12; Kilómetro 429, 22; Ogilvie 19, Garabato 19, Colmena 23, Intiyaco 30, Tartagal 27, Mocoví 11, V. Guillermina 17, Resistencia 40, Charadai 45, Horquilla 28, Ostling 19 y E. Urien 32 milímetros.

Datos del Correo—

Municipales

Trabajos de la Sección Plazas y Paseos

Partidas para la D. de Fomento

Por el Ministerio de Instrucción Pública, ha sido autorizada la Dirección General de Fomento Agrícola Ganadero para que con intervención del Departamento de Compras y Suministros, invierta la suma de $ 1685, en la adquisición de diversos muebles y útiles.

Por el mismo decreto se acuerda a la misma, con cargo de rendición de cuentas, una partida mensual de $ 425 moneda nacional para atender los gastos de la escuela de Arboricultura y Horticultura.

El juzgado del doctor Benuzzi

Lo atenderá unos días el doctor Ferrer

Esta noche por razones particulares se ausentará de la ciudad el juez de paz letrado, Dr. Ulises Benuzzi. Por tal motivo el Superior Tribunal ha dictado una resolución encomendando el juzgado, mientras dure la ausencia del Dr. Benuzzi, al juez Dr. Francisco Magín Ferrer.

La renuncia del presidente del Consejo de Educación

Una violencia permanente al exigir doscientos mil pesos mensuales de economía a las escuelas del pueblo

Nuestros lectores están informados acerca de la intervención del P. Ejecutivo a la Contaduría del Consejo de Educación que se iniciará el próximo miércoles y de la actitud que se le atribuía al presidente del mismo Dr. Antonio Habichayn.

Por ahora nos limitaremos a transcribir el texto de la renuncia del aludido funcionario, la cual, conforme lo tenemos dicho, la semana pasada ha sido entregada personalmente al gobernador de la provincia, Dr. Pedro Gómez Cello.

Dice el Dr. Habichayn.

"Santa Fe, 7 de agosto de 1930. — Al Exmo. Sr. gobernador de la provincia, Dr. Pedro Gómez Cello. — S/D.

Lógico corolario de una campaña insidiosa y no siempre responsable contra el H. Consejo de Educación, el P. E. ha resuelto intervenir dicho organismo con el objeto de conocer exactamente la forma en que ha desarrollado su gestión, especialmente en lo que se refiere al aspecto financiero.

Produciéndose este acto de gobierno después de haber tenido anticipada publicidad, y, sobre todo, con posterioridad a datos y cifras suministradas oficialmente por mí, no cabe otra interpretación que la de suponer que se duda de la veracidad y exactitud de las informaciones antedichas, suposición que se hará la opinión pública sea cual fuere la eficacia retórica de los considerandos en que se piensa fundar la resolución aconsejada por el Ministerio de Instrucción Pública.

Lejos de mi ánimo querer discutir al P. E. la facultad de ordenar y llevar a efecto la intervención del H. Consejo; es un derecho, y, más aun una obligación, si tiene motivos que le induzcan a dudar de los datos que el H. C. pueda suministrar y que el P. E. no parece dispuesto a pedir. Pero si el P. E. tiene obligaciones, también las tiene quien debe defender, además de los prestigios de su investidura, la honorabilidad ante sí mismo y ante los demás; honorabilidad y concepto personal que se llevaron al cargo público formando parte del acervo moral, que no puede ponerse en tela de juicio sino con cargos concretos y que debe cuidarse y salvarse en y a pesar del puesto que se desempeña.

Porque la función pública es accidental y efímera, sujeta a los intereses complejos de nuestra política, mientras el honor y la propia estimación tienen valores permanentes.

No me extraña la decisión del P. E. Ella debía producirse como resultado fatal de los factores: por una parte la gestión del H. Consejo durante mi presidencia y por otra la conducta y los conceptos del señor ministro de Instrucción Pública.

Por parte del Consejo de mi presidencia una gestión encuadrada dentro de normas precisas, que, al defendían a los maestros, nos creaban tanto a mí como a mis colaboradores, situaciones difíciles que se tradujeron en su hora en sendas campañas periodísticas o enemistades políticas; una gestión escolar que dió a los docentes las primeras libertades y normas de una serie lenta que procuraría, dentro de la precariedad de los recursos materiales y espirituales, la transformación de nuestra escuela para ponerla a tono con lo que las modernas tendencias pedagógicas quieren que sea; un gobierno escolar que tiene listo, talvez para que otros lo sancionen o para que los maestros lo defiendan, un proyecto de escalafón que será garantía de equidad y justicia para el magisterio y que apoyaron las entidades gremiales, calificados pedagogos y órganos periodísticos de indiscutible solvencia moral; un gobierno escolar que afrontó responsablemente todas las situaciones y exigió a todos y a cada uno en sus respectivas jerarquías, competencia y responsabilidad.

Por parte del Ministerio del ramo un desconocimiento completo de la independencia del H. Consejo, que ya no es tal ni considerada dentro de la mayor de las relatividades; un subsecretario que dijo, a quien quiso oirle, cuanta palabra desconsiderada llegó a sus labios sobre la labor del H. Consejo y sus miembros y funcionarios; una falta de colaboración absoluta, creándole dificultades de todo órden al retener decretos y nombramientos hasta más de 6 meses; una invasión de jurisdicción sin precedentes al decretar vacaciones para la escuelas dependientes del H. Consejo, haciendo comunicar esa resolución por quienes ninguna personaría tienen ni tendrán para el mismo; una situación de violencia permanente al exigir doscientos mil pesos mensuales de economía en las escuelas del pueblo, que el pueblo paga, mientras, desmintiendo esos propósitos e invadiendo una vez más la teórica jurisdicción del Consejo, creaba puestos de médicos psiquiatras, imputados al presupuesto escolar, para una futura escuela de retardados, que tendrá, en el futuro también, maestros especializados.

¿Cómo puede extrañarme, con todos estos antecedentes, el actual propósito del P. E.? No sólo no me extraña sinó que lo considero lógico. Pero espero que también se considere lógica y se justifique mi actitud.

La intervención debe ir al Consejo con amplias facultades. Con el objeto de dejar expedito el camino y que pueda llenar su cometido sin tropiezos, presento, con ésta, mi renuncia indeclinable de mi cargo, en la seguridad de que el resultado de las investigaciones será la mejor justificación de mi conducta; porque las cuentas del H. Consejo durante mi presidencia han sido meridianamente claras y porque en todo momento se ha invertido honestamente el dinero. Sólo una imputación podrá hacérseme: que no sé pagó a los maestros,.... cuando no había fondos para hacerlo.

Y si de la investigación resultaren cargos para mí, nunca será tarde para [illegible] y pedirme y exigirme cuenta de mis actos.

En más de una ocasión acepté, como un acto de [illegible] y amistad hacia el señor Gobernador, situaciones de [illegible] violencia personal. En este caso no me es posible hacer lo mismo.

Pero tenga la seguridad de q' sabré desvincular la cuestión pública de la personal afectiva, y cuénteme, hoy como ayer, entre sus [illegible] amigos; que es mejor serlo leal y altivamente desde el llano, que manso y vejado en las situaciones públicas".

Dios guarde a Vd.

Antonio Habichayn.

¿El gobierno se propone concurrir a la licitación para proveer de energía eléctrica?

Parece que el Concejo Deliberante no se reunirá para tratar el mensaje del D. Ejecutivo observando la ordenanza Nro. 2874

PLAN EN LA CASA DE GOBIERNO

La actitud asumida por el intendente municipal con respecto a la ordenanza que le fuera comunicada por el H. Concejo Deliberante bajo el número 2874, después de haber solicitado con urgencia una decisión de dicho cuerpo acerca de la adquisición de un motor Diesel o la compra de corriente...

...gar, instalarlos y ponerlos en funcionamiento.

Habría pues necesidad de modificar la ordenanza, especialmente en la parte que se refiere al plazo para dar cumplimiento al servicio, y eso es lo que busca el intendente municipal cuando propone...

Hallaron eco en Santa Fe los rumores alarmistas que llegan de Buenos Aires

Contribuyó a ello la circunstancia de haber pasado para Entre Ríos, parte del Regimiento 5o. de Ingenieros, procedente de Tucumán

COMENTARIOS EN LOS CIRCULOS LOCALES

-1918 - 7 DE AGOSTO - 1930-



DE EDUARDO MALLEA

CONFESION

A Luis Saslavky

Especial para EL LITORAL

Mi desdicha se consume en fuego de muerte, en lúcido juego de impotencia. Mi espíritu y mi cuerpo ya no son más que de sí. Después de mucho andar, de mucho sentir, de mucho malvivir, he llegado a esta decadencia final como llega el instrumento golpeado, tras un largo divagar por calles interminables, el instrumento bajo el brazo, a la segura casa de empeños. Yo tendré que empeñar mi independencia, este trofeo de las horas adversas, para brindar un banquete en medio del taller desmantelado donde convivo con multitud de cuadros inconclusos, a Groom el literato, a Trelles el pianista y a Manuelar el estudioso, que aún tienen la terrible inconsciencia de ser mis amigos. Fiesta singular. Colgaré mis tres últimos cuadros sobre la puerta, cubriré el parapeto con el tapiz bohemio de una cortina negra y apagaré la lamparilla de ese pedazo de pared más blanco que el resto, cuya sola vista me está produciendo una angustia... Pediremos a la vecina tísica del piso inferior que toque sus flacas mazurkas de Chopin — ella día más demacrada, cada día más desconocida —, y recitaremos en coro las nuevas palabras de Cocteau para Satie, los tristes presagios que Veilly escribió. Saldrán los vecinos en camisa de cabeza, las mujeres despeinadas, los niños regocijados; los graves sacerdotes de la iglesia del barrio, no dejarán de hacerse cruces, condenando el sacrilegio; la viuda del hotel, la panadera, abrirán un asombrado paréntesis en sus preocupaciones. Bajo las ventanas, algún mensajero se detendrá aislado, luego retomará la marcha con menos brío como si al peso de sus telegramas, al de su carrera, tuviera que agregar ahora aquella pesada sugestión de la música. Hasta rendir las horas silenciosas de la madrugada hemos de recorrer todos los grados del humorismo, desde los bailes flamencos sobre una mesa vacilante hasta un [illegible] corpiño, último y un poco triste refugio.

Siete veces cantará el reloj del quinto piso. La luz eléctrica, exhausta, se resignará a las primeras claridades, y Manuelar nos dirá una estrofa sobresaliente, un poema alemán, una confidencia... ¡Qué delirio!.. Pero no, no será posible. ¡No será posible, Malva, no será posible! ¿Para qué engañarse? No podrá haber banquete, ni música, ni distracción. Estoy destinado a seguir recluido en este círculo fatal, tan trágico y conmovedor, tal vez único, dentro de cuyo radio mi vida se agita y tiembla... y se consuela. Porque sin eso... No, Malva, todavía no he descansado y sé que no me ha llegado la hora de hacerlo. Todo lo que yo invente con el fin de mentirme será grotesco, tendrá contorsiones de carcajada, gestos de sarcasmo. Debo vivir entre las cuatro murallas de tu recuerdo, inexorablemente condenado... Y hoy más que nunca, Malva, hoy más que nunca porque tengo una confesión que hacerte. Una terrible confesión que te diré con palabras silenciosas, porque me duele...

. . . .

No habrá banquete, ni amigos, ni vecinos. Estaremos solos una vez más. Tengo un poco de miedo, ¿sabes?, no sé por dónde comenzar. Casi sería mejor que saliera antes de hablarte, que me adentrara en cualquier parque solitario, en las calles oscuras, en algún teatro. Trelles me trajo ayer un billete de [illegible], un programa... ¿Ves, lo ves?, ¡es que quiero escapar de tu lado, huir [illegible] como un criminal!, porque tengo el temor de lo que has de decirme, de tus reproches... Y, sin embargo, ya no estás aquí presente, como antes, tus miradas ya no descansarán sobre el velador de bronce, sobre la pantalla del color de tu nombre sobre los vidrios despintados que interponen una cortina brumosa entre mi cuarto y la cornisa de la casa de enfrente. Pero debes tranquilizarte, Malva, porque no me iré.

Cabe la chimenea virgen de leña, hundido en este único sofá, el semblante y las manos escuálidas, los ojos prendidos en ese rectángulo claro de la pared, voy a recordar contigo pasados momentos [illegible], voy a hacerte una confesión, voy a sufrir. Hoy es el día fatal. Hoy es el momento escogido por la vida para arrojarme, como un alimento, la dolorosa máxima [illegible] para que yo mastique su agria substancia...

. . . .

Por aquel entonces, Malva, por aquellos días en que te conocí, yo enseñaba dibujo en la Academia. Una cátedra fácil. La enhiesta y [illegible] cabeza del bombero copiada hasta el cansancio. Pero el ambiente no dejaba de tener su encanto. La casa era grande y soleada.

Había una portera adiposa, dicharachera, cuyo ojo izquierdo eternamente cruzado por una venda servía de [illegible] a chismes nada piadosos, que era por lo general la encargada de agenciarse modelos. Todos los días presentaba a un nuevo ejemplar de la miseria callejera. Cuando no era un mendigo de rostro [illegible], era una [illegible] en vacaciones o un atleta venido a menos. Por las tardes, a la siesta, en verano, veinte, treinta rayas luminosas marcaban el piso del salón y eran vivas y alegres como pájaros cantores. De las paredes laterales pendían un retrato de Matisse, un esbozo de Derain, un Cristo apócrifo. El enorme [illegible] blanco se ubicaba [illegible] sobre el cofre de las láminas, [illegible] a una contemplación sin entusiasmo; no ignoraba que [illegible] lápices iban a multiplicar sus ya múltiples vidas [illegible] arder a trueque de [illegible] y poco masculina [illegible] estaba con [illegible] en su imaginaria [illegible] se colocaba el delantal [illegible] a hurtadillas — [illegible] mi catedrática severidad [illegible] imitación de un cuadro célebre, delicioso, que iba a vender a un anticuario [illegible] haber hallado en el sótano de un palacio, en las bodegas de [illegible], el más valioso de los primitivos. Después, sumiso, iba a [illegible] la obra comenzada por [illegible] adorable Lydia Margaret, [illegible] junto a ella una crítica de calor, un reparo, una [illegible] que creía [illegible] en la escala [illegible] que [illegible] Lydia Clara Constan[illegible] y yo [illegible] nuestros ánimos a buena temperatura. Poseían las [illegible] de la atención, del infa-

era evidente, pero ninguna alcanzó la ondulación de tu espíritu, ese intranquilo pensar y sentir, ese desorden y miedo evitar que ponía en tu rostro, advertencia a todo caminante, una palidez sin remedio bajo los cabellos saburra. Era la tuya una belleza secreta, una belleza de laberinto, a la cual se llegaba después de largo andar, como en insospechadas revueltas bizantinas, con el ánimo alerta y la vista sorprendida. ¿Cómo no descubrirte con emoción? ¿Cómo no encontrar el signo de tu incertidumbre, sabiendo que eras una pobre Ofelia desnuda que no necesitaba del agua para ahogarse, del amor para temblar? Hija de una familia castigada, aguzando tus habilidades para convertirlas en armas, ignorante de los flirteos delicuescentes de salón de te, [illegible] del mar — apenas divisada — de Marie Baskkirtseff y de una miniatura iglesia de Leslie, entrastes a la adolescencia con el paso cambiado de la actriz jubilada que se ve en la obligación de retornar. Porque no te esperaban en la fiesta de la vida, y cuando entrastes sin invitación todos tuvieron para ti mueca sórdida. Porque llegaste cuando todos tenían la copa colmada, los confetti repartidos y el corazón en préstamo. Porque eras fea. Nadie sorprendía en tu semblante las secuelas de la rebelión mañera — que ensordecías cantando, — los síntomas de tus lágrimas, en el atardecer, y solamente yo adiviné, extasiándome, aquel gesto tuyo al terminar los bocetos, al mirarme. Yo adiviné al revolver telas antiguas, aquella sensualidad silenciosa que me trajo a la memoria cierta frase del Tiziano al Aretino: (En las facciones de toda joven fatalmente, descubro un dejo de lascivia). Te lo dije, ¿recuerdas?, y tú, que no sabías enrojecer, tuviste una agitación un contenido sobresalto. No esperabas semejante traición á tu rostro. Tampoco hablaste. Por aquella época conversábamos poco, yo tenía la vaga noción de serte antipático y tú no aventurabas palabras gratas. Tal vez por eso adoptastes la orgullosa postura de no discutir de lo que pudiera leerse en tus facciones y velastes los ojos pensativos. Pero en adelante, bien que te preocupó el nuevo temor. Rehuías toda plática resbalosa, ajustabas tus gestos a una gravedad hostil y te dabas a un puro arte de comedia. ¡Pobre, pobre Malva! Desgraciada como eres de la frente al mentón, consciente de tus malas cartas, te negabas el derecho de una sonrisa sensual, de una manifestación de aquello que tenía, por destino, que quedar oculto. ¡Ah! de nada te valían mañas contra mí! Detrás de mi caballete, yo podía contemplarte a mi sabor, como en plataforma. Sabía perfectamente adonde iban a huir tus ojos, temerosos como en adulterio, después de vigilarme. Sabía que en lo íntimo de tu decir, en lo íntimo de tu pintar, en lo íntimo de tu ser, existía una causa oscura que llegaba a turbarte, a enflaquecerte. Sabía que por eso tus ojos tenían un brillo inmóvil, tus dibujos la misma línea mentirosa. Por eso pintabas aquellos cuadros torturados, forzados a la dolorida contorsión, donde las figuras se disputaban el espacio, tropezando y amontonándose, como en los cuadros del Greco.

. . . .

Yo no sé qué destino [illegible] abrió mis ojos de par en par como cuando se abren las puertas de una casa de largo tiempo, desalquilada. No sé si fué una mañana, en la calle, si fué una tarde, en la Academia. El hecho es que un día tuve una mirada nueva para ti, una mirada que, desprendiéndose de tus tobillos — nudo donde se ata el extremo escondido del hilo de la física gracia femenina, —iba a envolverte con un poco de asombro, indecisa, recelosa del aspecto rasgado de tus ojos. Y así envolviéndote, buscando con ilusión una estrategia fácil, una respuesta generosa. Sin embargo, en la seguridad de que cada hora estaba yo menos dueño de mí, anduve tras la pista de una manera de odiar, una manera de no sentir. Marcelo, que era mi amigo, solía tener desplantes donjuanescos, rendía a las mujeres por indiferencia. A él acudí, deseoso de aprender sus artes; pero en vano. En las esquinas, en los biógrafos, las hondas miradas sombreadas de rimmel no dejaban de turbarme. Por eso pensé que ya estaba en tus manos, dátil, y que no tenías más que resolverte, disponer... Dos síntomas fatales acababan de ganarme: la inapetencia, el insomnio. Y entonces, una tarde, frente a frente, cuando todos los discípulos habían dejado el salón, tú me pedistes un consejo de técnica. Yo te hablaba seriamente de las dificultades de la perspectiva, y te veía temblar. Me distes las gracias y salimos juntos. Un poco encorvado, cómo de costumbre, entumecido, yo pensaba en el milagro de tu compañía; tú tampoco decías nada. Calles y calles cruzamos así, como dos destinos sin ventura que van al desenlace, y llegamos por último a un café, al café del Galeone, en cuyo gran interior poco poblado — dos pinos enanos, un paisaje del Rhin — entramos silenciosamente. ¿A qué mandato obedecíamos? Maneras de autómatas, gestos de autómatas. Tú comenzastes a decirme la historia de una amiga británica, caída en la miseria, vendedora de cigarros con sorpresa. Ahora callabas, toda sumida e insignificante, [illegible] tragos de café. ¡Ah, yo era superior y más fuerte! Mis [illegible] eran terminantes y más gestos, mordientes como esas aguas salobres que resquebrajan los pergaminos.

. . . .

Un día encontrastes a Lydia en cierto garden party. Tenía un peinado casi masculino, que descubría sus orejas transparentes. Me dijistes que la enfermedad íbale consumiendo la voz.

—¿No piensas volver a la Academia? — te preguntó, cambiadas las primeras efusiones. — No se te ve por ninguna parte...

—Qué quieres... Llevo otra vida. Estoy muy contenta. Sabes, pienso irme a Europa... con Sergio.

Mi nombre, cuando lo pronunciabas en público, te mordía los labios. Con todo, ¡hubieras dado algo por decir mi marido? Tal vez no. Valentía sin coraje la tuya, hecha de argumentos forzados, de paños tibios. Ya no me esperabas, por las noches, leyendo cartas amarillentas de viejas amigas, sino como al enemigo a quien hay que [illegible], finalmente y sin lucha, porque ya no quedan fuerzas para hacer en el aire el signo de la cruz.

Pero qué distinto de lo que pasó luego, Malva. Bastó que navegaras, alejándote de tu ambiente, blanda como eras, para sentirte como arraigada en mí. Eras un libro de cuentas flamantes, recién abierto, donde yo iba a anotar, a mi voluntad, el total cotidiano; dócil, ibas a permitir hasta que alguna vez me sustrajera y restara. Numeración afectiva, numeración de las tardes trafagosas en los bulevares, en los museos, de alguna modistilla irrespetuosa y mal intencionada.

. . . .

Horas innumerables fueron las de Fontainebleau, las de Marsella. No dejaba de haber cierto sabor a cosa vieja o íntima, una especie de ternura en las callejas sucias de esta ciudad de [illegible] y tenderos internacionales. Los malecones turbios, los comercios exhibiendo una vidriera [illegible] y el propietario a la puerta, las casas de pensión, todo contribuía con su exotismo a aislarnos, a que nuestros ánimos se engranaran más. Yo no experimentaba, como antes, la necesidad de pintar, de conocer. Una suerte de prevención, de tristeza no localizable, me atacaba [illegible] en los paseos, en los teatros, cuando tú te quedabas en el hotel, [illegible] ¿Y qué [illegible] amarga, cierto malestar insensible? Yo me veía desesperado. ¡Es que ya nos queríamos demasiado. Malva, ya nos tenía agarrados el destino y golpeados, golpeados con el amor! Porque no eran sino golpes. Piénsalo. ¿Tuvimos un día de afecto luminoso, un día sentimental a la manera de los burgueses, una noche de romería o de circo? Ah! Bien sabes que no. Bien sabes que no. Bien sabes que todo parecía consumirse en torno nuestro acabar.

Ni siquiera los besos nos pertenecían. Eramos incapaces de imprimirles un amoroso sabor y cuando juntábamos los labios todo parecía una despedida. ¿Qué hacer entonces, qué actitud defensiva tomar ante esas tristezas que invaden como locuras?

Nos tocó vivir bajo una larga lluvia de tardes lluviosas. Acostumbrábamos a refugiarnos en un dancing del puerto, cuyo medio se hacía grato debido a la presencia de una caterva de bohemios [illegible], de [illegible], de [illegible]. Fotograbados amarillentos, caricaturas sportivas y políticas, pinturas tirando a la obscuridad, llenaban las paredes y recibían un sordo reflejo de la lámpara central. Todos estábamos allí mostrando facinerosas cataduras. Tres negros desenfrenados, metidos en falsos uniformes marinos, atacaban un bailable americano. La pista, sin embargo, seguía desierta. Algún hombre rubio, de facciones trabajadoras y sonrisa invariable, las piernas atadas por el alcohol, intentaba tararear alguna canción, abandonándose luego a un bailar sin concierto y agitado. No faltaban mujeres que se unieran los semblantes amarillos como los dientes, apenas entrevistos. Pero nosotros dos constituíamos en definitiva, el único público de tal espectáculo, pues el resto de los parroquianos, engolfados en disputas o conversaciones, hacían caso omiso a los [illegible]. Tan sólo cuando aparecía en la puerta posterior del salón cierta mujer, de aire taciturno, a quien llamaban la "Vasca", todos los ánimos extasiados, entraban en silencio y expectativa. Bien hecha de cuerpo, ceñida por un vestido de seda verde — [illegible] todo libre de lamparones, — ofrecía como en desafío la [illegible] excesivamente señalada de sus curvas, echaba un vistazo por sobre todas las mesas, se detenía un instante bajo los cortinados. Uno, dos [illegible]. Tan diversas, agudas, tímidas lúbricas más de cien miradas, iban a brillar... Pero ¿nos divertía aquello? ¿Nos unía? Teníamos la certidumbre de que si permanecíamos allí era nada más que por no acercarnos a la húmeda habitación del hotel, para dilatar un poco la final entrega a una conversación mustia, a un deseo irrealizable de que la llama afectiva, en lugar de oscilar pertinazmente, se enmanchara tocándonos a ambos al mismo tiempo. Con todo, llegaba la hora de franquear la portería de la posada, y alumbrados apenas por un velador manteníamos en nuestro cuarto una conversación que se apagaba con la claridad primera de la mañana.

. . . .

¡Cuánto hacía yo entonces por llamar a tus labios una carcajada, a tu semblante una luminosa reacción! Tanto empeño ponía en alegrarte que, a las veces, caía dentro de lo ridículo o de lo infantil! Llegué hasta proponerte contorsiones clownescas, acompañadas de chistes, hasta [illegible] ante ti juegos de niños sobre la mesa desnuda. Tú alcanzabas mi afán e intentabas calmarme, a tu vez, produciendo sonrisas cuya fragilidad no se me escapaba. Toda dulzura y silencio, me acariciabas la frente, camino abandonado, la cabeza. Antes de acostarnos, casi a obscuras palpitantes, nos acercábamos todavía a la ventana—lucecillas menguadas, chimeneas, tejas — y estábamos allí algunos minutos, cavilosos, recogidos y un poco pasmados, como esas vírgenes de treinta años á quienes se les acababa de casar la última amiga.

Domeñado el inesperado ataque, cuando entrastes en convalescencia partimos para Londres, donde la humedad cenicienta, el asfalto brillante, las verjas de las casas sombrías habían de acogernos sin cordialidad. No [illegible], [illegible] opinión de los médicos que allí curarías, que tu organismo requería la humedad. ¡Cómo te recuerdo, Malva, tan ahilada y blanca, las mandíbulas más [illegible], [illegible] un poco huesosas, hondas, las encías casi del color de los dientes! ¡Sufrías lo inimaginable. Por las noches, los ojos clavados en el marco de la puerta, los labios entreabiertos, tremantes, transpirando, sentías el ahogo, la impotencia respiratoria. Estrujabas las sábanas, sin decir palabra. Pretendías que yo, al no sentirte quejar, permaneciera tranquilo. Estabas lejos de convencerte de que tus dolores físicos, quebrándose, repercutían en mi ánimo con una intensidad tan angustiosa como tus ahogos. Estabas lejos de verme, cuando te tranquilizabas y [illegible] los párpados para dormir, empaparme la frente con agua fría, caminar constantemente por la habitación, indeciso, para concluir sentándome a meditar a los pies de tu cama.

Eran las horas del alba, las horas en que el silencio de los hospitales recibe el torturado laconismo de los gemidos, como rumor oscilante de péndulos, la hora en que las madres, agitadas, trágicas, se han despertado soñando con el hijo menor que partió hace seis días, que calló. La hora en que las bride-maids de los cortejos nupciales se desparraman hacia sus casas dejando atrás el boato, las esperanzas cifradas en el compañero de baile, la emoción. No había perdido el sueño, que es el equilibrio entre los días, y, alejado hasta de mis pinceles, [illegible] grato del destino.

Como mis medios pecuniarios no eran de los más abundantes y, por lo tanto, se me hacía difícil bandearme, tuvimos que salir, apenas llegados a la capital británica, en busca de una de esas típicas boarding-houses, allí tan numerosas. Carecíamos de amistades — ¿cómo verificar alguna dudosa presencia en la ciudad? —, y nos vimos en el trance de guiarnos por los avisos de los periódicos. Dimos, por fin, al cabo de no poco tiempo, con una casa de pensión acomodada, en el barrio que menos hubiéramos pensado. Quedaba cerca de Whitehall y de Waterloo place, en Jermyn Street, una calle de edificación aristocrática. La propietaria, anciana señora austriaca, cerciorada de nuestra condición de turistas y aliviada de posibles temores por el pago adelantado de cuatro semanas, nos franqueó la entrada con sonrisas de diversos grados. Acercábase la hora del almuerzo, hora en que fuimos presentados al resto de los [illegible]

clase de temperamentos. Desde el alto empleado de casa comercial, de falsificado aspecto señoril, pasando por la actriz jubilada, el cantor de opereta, el corredor de alfombrillas, la sufragista y el abogado en desgracia, hasta el estudiante sportsman y violinista. De todos ellos, sólo el estudiante solía tener momentos de afabilidad, durante los cuales no escatimaba pláticas ni cortesías. Su violín, por otra parte, era su "violon d'Ingres". Tenía una notoria debilidad por Humoresque, y la ingenuidad de pensar que sus arpegios coronarían de pájaros el alféizar de su ventana. San Francisco pecaminoso, disfrutador y bohemio, oponía la salvación de su música al tentador peligro femenino. Más de una vez, Malva, tuve que agradecer a este muchacho de espíritu cordial que aliviara tus físicas penurias con un poco de aquel arte suyo, tan malo y tan humano.

Nadie nos hubiera pronosticado que íbamos a llegar a un tal punto de miseria. Medicinas, médicos y, por añadidura, el delirio que se apoderó de mí, intentando proporcionarte diversiones [illegible], anuecaron bien pronto mis bolsillos. Los escaparates, las plazas, los monumentos no tenían para nosotros más que ojos de tragedia. Caminando sobre el puente quemado, íbamos ¿adónde? Hube de echarme a la búsqueda de ocupación, de suerte. La actriz retirada, nuestra vecina de habitación, bien dispuesta, nos fué de utilidad. ¡De utilidad! Un cargo de bailarín de tango en determinado café-concierto... "The Owl" se llamaba el establecimiento. Una puerta pequeña, vulgar, con dos aldabas en forma de cabeza de buho. Dentro, rematando el pasadizo bordeado de palmas y flores de invernáculo, sorpresa gratísima al cabo de la perspectiva de mosaicos negriblancos, extendíase aquel espacio inmenso, gran escenario despejado, donde tres o cuatro hileras de mesas dispuestas circularmente rodeaban una pista luminosa. Jazzbands, gestos bozales, piruetas, mucho ruido y gran ir y venir de mozos con chaquetillas rojas y fez. Las artistas del Hippodrome, del Coliseum, codeábanse allí con los financistas americanos, los príncipes rusos y los senadores de Francia. En aquel ambiente, abandonado mi arte por inútil, por improductivo, por inoportuno, me viste una noche, Malva, metido en un frac impecable, una gardenia gritando en el ojal, haciendo figuras de tango — con una compañera francesa, demi-mondaine desfigurada —, humillándome venturosamente porque se trataba de ti y la paga era crecida, mientras un mundo de espectadores ebrios, estallando en carcajadas, aplaudiendo, vociferando, el labio inferior babeante, pendían de cada uno de mis movimientos... Tú, aislada en una mesa lejana, un poco triste como siempre, un poco más violácea, largas y hondas las ojeras, no dejabas de mirarme. Una vez vistes, como yo, a un compatriota, hombre adinerado que conociéramos en Buenos Aires, y ambos sentimos placer. El hombre, al entrar, estuvo un rato de pie junto a las mesas, reconociéndome asombrado, contraído el ceño; después repentinamente, dió media vuelta y salió del salón.

Cierta noche tuvistes una descompostura en momento que llegábamos a la casa de pensión. Te acostastes y te serví algún cordial. Sufristes dos, tres desvanecimientos. Luego, más calmada, tierna comenzastes a hablarme de tu mal, a decirme cosas dolorosas. Yo te propuse que apagásemos la luz porque me dañaba los ojos.

. . . .

En un pueblo pequeño, cerca de Canterbury, tierra de setos generosos, de mañanas luminosas y tardes cansadas, en la humilde vecindad de una alquería, bajo las tejas rojas de la solana abierta a todos los aires, pobre enferma sorprendida en medio de la grata estación, te inclinabas, dormitando, sobre un libro entreabierto. Yo no me movía de tu lado y los niños de las casas cercanas, manchados el rostro y las manos, venían a hacerme rueda y a mirarme. No soportaban mi indiferencia y se perdían en cuchicheos: "... a tale".

Con un gesto les imponía silencio, enterneciéndome sólo de verlos mudos, sorprendidos. Las dos grandes chimeneas del lugar exhalaban un humo espeso como si fueran a teñir la atmósfera, provocando el crepúsculo. Las campanas del Angelus repicaban después, despertándote. La presencia de los niños te distraía y, encendida en sonrisas, toda blanca y vacilante, cómo [illegible]

voz que se debilitaba por momentos, como si se alejara andando, quebradiza y premiosa, yo clavaba los ojos en el punto más alto de la capilla y recordaba las notas melancólicas que oyera, años atrás, del apagado clavicordio de Wanda Landowska.

. . . .

Cuando volví a este país, Malva, yo tenía el terror de los recuerdos, de las noches, de la soledad. Bohemio artificial, vagabundo, torpe, inconsecuente, rechacé amistades y triunfos. ¿Qué se me daba el arte? ¿Qué podía importarme el oropel si los días habían entrado en mi espíritu a saqueo? Pero ahora que ya no estabas a mi lado yo iba a encontrarme frente a un nuevo camino, por el que me vería forzado a entrar. Una pequeña tela pintada a bordo y que algún amigo se empeñó en exponer, obtuvo una primera medalla y suscitó comentarios. Mecenas, gente generosa, parientes, acudieron a sacarme de la vida [illegible] que llevaba persiguiéndome hasta las más obscuras tabernas. Creían en la virtud genial de mi temperamento azotado, agrio. Dieron en ponerme los pinceles en la mano a cada rato, matándome reminiscencias, pensamientos, protestas. Yo, maquinalmente, ya en aires de claudicación me dejé llevar y trabajé, aunque falto de convencimiento. Sin buscarlos, encontré por todas partes compradores para mis cuadros. Pero todo aquel brusco ascender estaba destinado a una brillante fugacidad de relámpago.

Describí la curva fatal. Transcurrido el inicial momento de entusiasmo, tal vez cansado de mi frialdad, el público, tan inesperadamente como me rodeara antes, se volvió de espaldas. Entonces, como aliviado, ágil, entré de nuevo — un poco triunfante—, en una incierta exitencia de vaganbundeo, de dancings, hasta de miseria. Estaba más a gusto así, menos como en invernáculo. Gustaba el regocijo de pintar [illegible] una miniatura para venderla tras largo andar y brindarme luego el disfruto de una cena compartida con tres amigos miserables. De ti no conservaba otro recuerdo que aquel retrato hecho en Burdeos, a la calada sombra de un emparrado, y que pendía, destacándose, de una de las paredes de este taller.

¡Maravilloso retrato! La dolorida fijeza de los ojos, la mandíbula bien señalada, un poco de judía, la nariz finísima todo cobraba en él ternura de cosa viva. Aquella imagen tuya me sugestionaba. El tiempo, naturalmente, fué curándome de tu ausencia, y las banales sorpresas y menesteres cotidianos ocuparon la esfera sensible de mi ánimo. Sin embargo, debido a ese retrato que era una presencia animada, exigente, yo, manteniéndola cerca, me veía obligado a desnudar ante ti hasta mis actos más triviales.

La aventura callejera, [illegible], vulgar, el gesto amigable de la dactilógrafa, el almuerzo con una modelo accesible, cosas que tú no ignorabas, por la noche cuando solamente la soledad y el silencio se interponían entre nosotros. Cuando Trelles, el pianista, o Marcelas o Roald se llegaban a verme fantasiosos, rientes, no podían elevar la voz, ni excederse en sus charlas, ni jurar, porque tú estabas aquí; no podían mostrar el reloj pulsera de la amiga, la [illegible] de la disciplina... Y las comidas frías y frugales de las que [illegible] una silenciosa presidencia, transcurrían en un ambiente de [illegible], pero todas las miradas, de vez en rato, te alcanzaban con respeto, serias. A veces, recién llegado de algún homenaje, titubeante y todavía excitado, en la penumbra, frente a ti, a caballo sobre una silla, yo comenzaba un largo discurso disparatado. De pronto, repentina lucidez, te clavaba la vista y callaba, como ahogado. Entonces, sobre el fondo oscuro de la tela, en la estancia oscura, junto a mi mente oscura, tus labios parecían animarse y aún temblar.

. . . .

Pero hoy, Malva, hoy me ha llegado el momento de la más dolorosa de las confesiones. Abriré instintivamente las dos hojas de la ventana, dejando que el taller se llene de ruidos callejeros, escucharé, también en vano, el vocear de los abasteros del mercado adyacente: siempre dominará tu silencio, ese silencio del trozo blanco de pared donde estuvo tu retrato, donde ya no está. Esa marca des-

(Continúa en pág. 27)





EL PRECURSOR

ESPECIAL PARA "EL LITORAL"

De Alfredo L. PALACIOS

I

Pablo de Tarcia, el judío deforme y huraño, era de una naturaleza impetuosa, apasionada que se revelaba en la profunda majestuosidad de sus ojos penetrantes. Vivía en perpetuo fuego. Hombre de acción, su brazo formidable que jamás descansaba, había sido azote para los discípulos del Justo.

Pablo llevaba en su espíritu las visiones terribles, al dejar tras de sí la cumbre del Hermón, portador de las credenciales del príncipe de


ALFREDO L. PALACIOS

los sacerdotes, para arrasar a los cristianos. Ya estaba cerca de Damasco, cuando se produjo la crisis; sus ojos se cegaron, su corazón palpitó briosamente, su frente se obscureció y en medio de una noche profunda creyó oír al último de los profetas que le decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?"

La pasión inmensa de este alucinado, el fuego inextinguible que consumía el corazón y el cerebro de este entusiasta, iban a erigirle en el conquistador del mundo.

La idea necesitaba de Saulo para ser propaganda.

Por eso, el obrero de las burdas telas de Cilicia, que antes de escuchar la voz íntima, en el camino de Damasco, fuera culpable de la lapidación de Esteban y de la persecución del Dulce Maestro, franqueó los límites de la Siria sagrada, para llevar a los gentiles el Verbo del seductor de Nazareth.

Y allá va, por los caminos, a pie, el judío deforme y huraño, tenaz, inquebrantable en su fe profunda y por eso fuerte, dominador, grande...

Llegó a Atenas. La Grecia había sido dominada por las armas del romano altivo; pero la Grecia seguía dominando por que era la madre de la filosofía y del arte.

Pablo recorrió la maravillosa ciudad, cuyos hijos, expandiendo en admirable concierto todas las actividades de su espíritu, vivían en una perpetua juventud del alma; vió las serenas y majestuosas estatuas del Acrópolis y permaneció impasible ante su grandeza. "Las preocupaciones del iconoclasta, insensible a las bellezas plásticas, dice Renán, le cegaron.

El judío sólo vió ídolos. El Deuteronomio había dicho: "Que no corrompáis ni hagáis para vosotros esculturas" y cuando iba a entrar en tierra de promisión, Moisés dijo a su pueblo: "Las esculturas de los dioses de los vecinos, quemaréis en el fuego". La tolerancia griega había erigido un altar al Dios desconocido, y Pablo observando los santuarios, le descubrió y dijo a los atenienses: "aquel que vosotros honráis sin conocerle, a éste os anuncio yo".

Ni el pueblo congregado en el Areópago podía entender a Pablo, ni Pablo podía entender al pueblo ateniense. Había diferencias fundamentales en las actividades psicológicas de ambos. El hijo de Atenas despreció las predicaciones del apóstol y el judío se marchó hosco, consciente de su impotencia, con más amor en el alma y con muchos rencores contra la idolatría griega que él abatiría por siempre jamás.

Y fué a Corinto, donde presidía el pro-cónsul de Achaia, Marco Anneo Notavus a quien llamaban dulcis Gallion. Cuenta Anatole France, comentando un pasaje de "Los Hechos" que Gallión, en plática amable con Apollodorus, Lollius y Lucius Cassius, hablando sobre el porvenir, se referían al probable heredero de la centella que estremece el mundo, cuando anunciaron al magistrado que un hombre del puerto de Kenkhece traía a un extranjero ante el tribunal. Era el jefe de la Sinagoga, que pedía justicia contra Pablo de Tarcia, quien todos los sábados en la Asamblea de los judíos predicaba la buena nueva. El pro consul fué a presidir el tribunal. Habla el libro de "Los Hechos" 14. Y comenzando Pablo a abrir la boca, Gallión dijo a los judíos: Si fuera algún agravio o algún crimen ¡oh judíos! conforme a derecho yo juzgaba."

"15. Mas como son cuestiones de palabras y de nombres y de vuestra ley, vedlo vosotros, por que yo no quiero ser juez de estas cosas."

"16. Y los echó del tribunal."

Volvió Gallión a sus amigos y habló con desprecio de Pablo y de su dios de esclavos; nada quería saber de Christus, perturbador del orden, agitador social, fomentador de disturbios serviles.

"Sin duda,—dijo el procónsul, despidiendo a los lictores y viendo pasar al apóstol—no es el tapicero judío, el de los párpados inflamados, quien pudiera deciros el nombre del Dios que destronará a Júpiter..."

Y el apóstol feo y deforme, depositario del porvenir, entusiasta y obstinado por el triunfo de su idea, siguió revelando a Jesús que destronara a Júpiter, a Jesús aquel sublime carpintero que seducía con su verbo y que recorría las praderas de la Galilea prometiendo el reino de la felicidad a los humildes, a los que sufren, a los que están vejados, escarnecidos, humillados por una sociedad que brutalmente hace pesar su prepotencia.





II

Nada es eterno. Los dioses habían abandonado a los miserables, y en el pecho de los pobres iban creciendo las ansias de justicia social, acumuladas en muchos siglos. Los dioses debían irse. Jesús, el suave Jesús, surgió de entre las miserias del pueblo; "no tenía donde recostar su cabeza" y se presentó reclamando los derechos de los pobres; fué un rebelde y su doctrina para los desheredados, para los expoliados, en contra de los que viven del privilegio y de la holganza.

Fué el último profeta. Su nombre aparece en la historia con una grandiosidad de astro. Semitas nómades, ardientes, apasionados, vagan por el desierto, gravemente. En su austera vida de tienda ya son monoteístas. Los eloh que presiden los seres, forman reunidos a Elohim el Ser Supremo.

Pequeña y errante, la tribu de los semitas, lleva en su seno, como depósito sagrado en gérmen de la justicia social que alguna vez triunfará sobre el orbe. Pueblo maravilloso atendió la reclamación del pobre y preparó el advenimiento de los que habrán de abatir el privilegio. El Deuteronomio había dicho: "Al pequeño como al grande oiréis" y cuando el pueblo entraba en la tierra prometida "tierra de trigo y cebada y de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel", Moisés decíale: "Yo te mando; abrirás tu mano a tu hermano, a tu pobre y a tu menesteroso, en tu heredad." Palabras suaves impregnadas de amor, que parecen dictadas por el dulce Jesús.

Amigos de los pobres también fueron los profetas. Tribunos, encarnación viva de las aspiraciones del pueblo, lo defendían con calor; demócratas austeros, eran a veces violentos y su prédica se producía con la tenacidad del convencido y del vidente. Mantenían el fuego sagrado del mesianismo. El pueblo sabía que ellos eran sus verdaderos representantes y los escuchaba reproduciendo sus ensueños y sus esperanzas.

Jesús fué el último de los profetas. No le animaba el espíritu de Judas, el Gaulonita, insurgente teocrático, ni el de Juan el Bautista, joven y simpático apóstol que vivía en los eriales del desierto de Judea, donde había establecido con sus discípulos, la comunidad de bienes y donde con violencia anatematizaba los vicios y los convencionalismos de la sociedad corrompida.

No. Jesús era más grande, quizás porque aquellos desenvolvían sus actividades psicológicas en un medio y en una época que todavía no permitían el desarrollo de una gran revolución, que indudablemente ellos prepararon.

El hombre de Nazareth, genio de sentimiento, que predicaba la igualdad, la libertad, el altruismo, que le daban la misma característica psicológica de los que proclaman el Verbo Nuevo, polarizaba en su gran espíritu todas las esperanzas de justicia de los desgraciados. Por eso fué inmenso; por eso la dulzura de sus bellos ojos llenos de luz, han penetrado en todas las almas; por eso en todas las almas buenas, se ha erigido un santuario al suave Jesús, el cariñoso amigo de los pobres.



En todo tiempo, ha dicho Eliseo Reclus, las pasiones religiosas sólo han sido secundarias comparadas con la aspiración del pueblo hacia el bienestar; los portadores de la Buena Nueva eran aquellos que prometían a los pobres la posesión de la tierra y la paz en abundancia, y los gritos de los profetas anunciaban la Revolución Social para un día muy cercano, para mañana, para hoy, quizá... "La tierra será el bien de todos; no se la dividirá por límites; no se la encerrará entre muros.

"¡Ah! si la tierra no estuviera tan lejos del cielo, los ricos se hubieran arreglado de modo que la luz no fuese repartida por igual! El sol comprado a precio de oro, no luciría más que para ellos y hubieran forzado a Dios a hacer otro mundo para los pobres!" Así hablan los "Cantos sibilinos" con mucha aspereza, pero con mucha ansia de justicia.

El genial galileo buscando entre sus discípulos y predicando por doquiera a los pobres, estableció una corriente popular, dando un carácter de lucha de clases a su doctrina.

Su palabra, palabra augusta, conmovía las almas e incendiaba los corazones. ¡Cómo comprendemos al centurión del drama de Bovio cuando después de escuchar a Jesús, en el juicio de la mujer adúltera, dirigiéndose a un legionario, le dice: "Devuelve a Roma este mi bastón de viña y dile que una palabra ha surgido más ecuánime que el edicto del Pretor;—yo voy hacia ella."

III

El pueblo judío escuchó la voz de los pobres y amó la justicia. De ese pueblo nació Jesús, cuya hermosa herencia recoge el mundo moderno. La obra judaica y griega en su evolución al través de los siglos, ha de ser fructífera.

Jesús fué el precursor. La ciencia ha venido hoy ha fundamentar en inducciones positivas su doctrina de amor. Ha de realizarse la inmensa transformación anhelada por el Maestro; y para que ella venga, los apóstoles del verbo nuevo, con palabra cálida y con acento vibrante, como el sublime carpintero, proclaman pero basados en la ciencia, la Ciudad Nueva donde la justicia sea la norma directora de las acciones humanas. "El mundo ha dicho Goyau, es para los entusiastas, para los obstinados que saben atropellar la realidad y quebrar sus contornos rígidos. El mundo va a renovarse. Los nuevos galiones, en medio del desmoronamiento, cegados por el espíritu aristocrático, discuten sobre el movimiento que arrastra al mundo, y nada ven. Pasan a su lado los hombres nuevos, ardientes, llenos de fe, inquebrantables en su voluntad poderosa, y como el procónsul de Achaia, desprecian a los únicos que pueden revelar el porvenir...

(Viene de la página 18)

coloridos, intensos y pertinaz como un remordimiento. Porque ya no estás aquí conmigo, Malva, porque ahora te has ido por segunda vez. Vivirás actualmente en la pobre compañía de unos platillos oxidados, de un microscopio, de una deteriorada estatuita de marfil, de un revólver inservible. Las manos del viejo lacias, sudosas, ávidas, comensales, te mostrarán diariamente al conocedor, al aficionado, recorriendo tus facciones en una muda indicación de lo que vales.

Una vida anónima te aguarda entre las plantas de algún jardín de invierno, en alguna opulenta biblioteca. Porque te he vendido, Malva, te he vendido... Una necesidad inconfesable, una cobardía inconfesable, una debilidad. Tú sabes que yo no soy más que un hombre, una vulgar substanciación del egoísmo. Creí ser otra cosa un día, pero no pasó de figuración. Hoy he cedido a un pretexto, a un pretexto cualquiera para deshacerme de ti. Pero sufro, a pesar de todo, Malva, todavía sufro. ¿Qué otro título invocar para el perdón? Tú eras el alma de este cuarto desmantelado, el interlocutor animado en las noches de fiebre, en las mañanas vencidas. ¿Con quién vivir ahora, a quién traerle la noticia del primer día soleado de primavera, del descanso de Rusia, del último robo en el Museo de Cluny? ¿A quién proponerle un hurto nocturno de flores en los parques, un asalto a los fruteros ambulantes, la rogativa de vals antiguo a la vecina del piso inferior? Ah, todo acaba de venirse abajo, Malva, como esas torres infantiles construidas con dominós.

Ya no me queda más que esperar un poco de clemencia, de bondad. Y yo sé que sabrás perdonarme, Malva, desde allí donde estás, con tus pobres labios de tierra, con aquella agitada y triste efusión de tu espíritu. Yo sé que serás toda indulgencia, toda suavidad, toda contemplación cuando recuerdes las horas que compartimos, angustiados, protegiéndolas como a llamas oscilantes. Cuando pienses que estoy aquí, metido en este sofá, frente al trozo blanco de pared que tú ocupaste, trémulo, encogido y sensible como un niño, temeroso de todo, arrepentido de todo. Cuando sepas que estoy inclinado hacia la fatiga irremediable, enfermo, aislado y triste, enternecido, como lo estuve una vez, hace años, por las tardes, cerca del mar, en aquel pueblo perdido de Inglaterra, donde tú te morías.

Buenos Aires, 1930.

La Esperanza

ESPECIAL PARA "EL LITORAL"

—Nuestra mejor amiga es la esperanza
un anciano me dijo:
y una lámpara oculta iluminaba
sus ojos al decirlo.

—Ella la encuentra — continuó el anciano —
como una flor hermosa junto al niño;
como dulce canción junto al enfermo;
como una novia hablándole al proscrito.

Y se encuentra en el pecho del soldado
que escribe, mal herido:
"...cuando acabe esta guerra y vuelva a casa
y estés al lado mío..."

Y le besa la frente al inmigrante,
trabajador sumiso,
que muy lejos dejó su corazón:
su mujer y su hijito.

¿Por qué la conocemos?
porque Dios así quiso;
porque Dios quiso darnos esa fuerza
para que nunca fuéramos vencidos

Yo miraba en silencio al que me hablaba
cual si estuviera ante un retrato antiguo
hecho por esos genios encerrados
en Leonardo el Divino.

Y sus ojos aún más se iluminaron;
sonrió como con ansias de infinito,
y yo creo, le hizo mirar el cielo,
el recuerdo imborrable de un cariño.

Fernando Jáuregui

RUMBO AL OLVIDO

De VENANCIO MONTIEL

Especial para EL LITORAL

En la alejada capilla de "Mojones" — tirada entre el espeso bosque "Montielero" — se casaron una tarde Juanuncho y Asunción.

La sencilla ceremonia religiosa puso término a la intención ha tiempo madurada del paisano y colgó cintas de alegría en el alma de la china.

Una tardecita en que el sol parecía clavado en las cuchillas lejanas, la invitación aguardada entre lágrimas y suspiros llegó al rancho de la moza. Enmaletada la cargó Juanuncho en las ancas de su flete, y temblando la largó a media voz confundida con el ladrido de los perros del rancho.

La buena nueva se acurrucó temerosa en las trenzas de la paisanita, que de miedo a que se le fuera la apretó al pecho con sus manos entrelazadas. Rodó una lágrima, luego una sonrisa... y colgada del cuello del que iba a ser su dueño, como clavel del aire de un gajo, se le escapó el "sí".

Tanto tiempo se estuvieron abrazados y tanta pasión puso Juanuncho al rodear con sus brazos la ondulante cintura de la china, que el sol se ocultó sin ser visto y celando sus ardores.

Rodaron días largos para ambos y una tarde sucedió.

Un percal de colores claros vistió de novia a la moza, y un tul —lujo en los montes—la cubrió de inocencias...

El novio estrenó un pañuelo... y nada más. Montaron dos "criollos" y se fueron por el camino, ocultando las ansias. Siguiénle los familiares, uno que otro "gurí" curioso y eso sí: todos los perros del rancho.

El acto fué humilde, se mojaron unos pañuelos y hubo momentos de gran emoción. La madre abrazada a su marido gemía un "Natalio"... y éste asido por su mujer decía: "paciencia".

Dejaron la capilla y el camino—ya anochecido—fué desandado. En el rancho de los viejos hubo baile, juegos de prendas, puntazos que se tiraron chinas y mozos que se dejaron contagiar, hasta que por fin, dormidos los chiquilines de pecho, murieron cansadas polkas, gatos y mazurcas.

Cerrada ya la noche la pareja dejó el rancho donde la moza echó curvas y silenciosamente, sin "me quieres" y "te quiero", vaqueanos en las sombras, se fueron cabresteados por las blanduras del nuevo nido, él respirando fuerte y ella con vergüenza.

. . . .

Juanuncho temía al matrimonio. ¿Por qué?... Tardó mucho en realizarlo. ¿Por qué?

. . . .

Atrás del presente; allá por los años en que a la china le empezaron a decir "señorita", tuvo según ella confesó y antes desparramó el viento comarcano, "un sentir projundo". Quiso furiosamente a un tal Antenor. Las lugareñas dicen que la moza lo quiso mucho; pero no se encuentra una que diga por qué al tiempo, se rompió el tiento que los unía.

Para ella, echar tierra a un pasado goloso en besos y suspiros fué algo así como el pan de cada día. No necesitó consuelo, borró el futuro que muchas veces manoseó y se quedó en el rancho, más él, con el alma a cuestas ganó los montes para en ellos ocultar su herida, no sin antes jurarle desde el estribo: "Algún día serás mía, ya volveré... mía o de naides". Se fué Antenor.

. . . .

El tiempo, forastero en todas partes, pasó por el rancho dejándole a Asunción dos palomas palpitantes bajo la bata y deseos incontenibles de nuevos amores. La china, como antes de la llegada de Antenor, tomó de nuevo su costumbre de "puertear" el camino todas las tardes. En balde desde el rancho le gritaba su madre: "Muchacha... salite del sol"... "dentrate que darta el frío". La muy presumida mirándose en el cielo se arreglaba la trenza, la distraía con un moño y toda voluptuosa, con quien sabe qué ansias en los ojos e inquietudes en las venas, perdía horas enteras arrastrando sus ojos por las huellas del camino.

Era cara, reflejo de todas las guapezas y linduras de la tierra; la tersura de su bata, guardadora de tanta delicia reservada a unas manos y sus piernas, camino del tesoro, bien valían un forastero.

El pago lo vió llegar un día. Era Juanuncho. Leguas antes del rancho, al galope, junto a él al tranco, y más allá parándose.

Para la sed de un caminante y descanso de un caballo "aplastao", no hay rancho en "Mojones" que cierre sus puertas, ni perros que no envainen sus ladridos.

Juanuncho apagó la sed que no traía, dió un resuello a su caballo que tampoco traía cansado... y oh, cosas del corazón... le gustó la moza y se abrazó a un temblor. Miró a la china como suya, le gustó el pago para no ser un forastero y el "chrr" "chrr" de sus espuelas se aquerenció en el rancho.

Lindo el paraje para prosiar bajito; lindo el camino para andarlo contritos; de ley los viejos para el "ayunte". Se hacían el amor en la puerta, en el camino asidos de la mano, bajo el alero, deslizándose en cada mate una caricia. Complicado el cerco le decía a las manos del paisano. Agarrá que es tuyo, y a los senos de la china: Entregate a las caricias. A lazo cayó el primer beso, a ruego, uno ya redomón, hasta que la boca del gaucho fué un seguro corral para una tropilla de mansos.

Uno a uno, los días iban tegiéndose. Ella contenta y él ignorando que en el corazón de su "prienda" existía una tapera que sirvió en otros tiempos, de rancho también a otros amores.

Todo se deslizaba en brazos del bien. Asunción y Juanuncho llegaron a quererse con esa sinceridad y sencillez de que son capaces las almas nacidas y moldeadas en los campos. Por las tardes se les veía juntitos bajar al arroyo, ir hasta un ombú que marcaba el límite del campo de su padre y sonreir, sonreir mucho, infantilmente. No les importó que viejas chismosas de esas que van de rancho en rancho manoseando vidas ajenas, dijeran que en las barrancas del arroyo hubiera espesuras propicias al amor, ni menos que los vieran los que pasaban por el camino, pico a pico, sorbiendo la miel que enriquecía sus bocas.

Una tarde — tarde funesta— un chisme cansado de rodar, golpeó sus manos frente mismo a Juanuncho. Un poco de sombra y nada más. A los días, un amigo ocasional, tal vez el único que conquistó el paisano, pagó su amistad con el veneno de su boca. Por él supo el gaucho mucho del pasado de Asunción, tal vez más de lo que la china le ocultaba. Al dejarlo aquella tarde montó llevándose estas palabras: "Guardia aparcero, se lo digo pa su bien d'esa flor un hombre guarda su perfume"...

Un nubarrón cubrió de sombras el alma del gaucho. El, que se jugó entero con la moza, se agachó a pensar. La idea de ser segundo en la partida que creyó de su primer corrida, corrió de un guampaso el reir. Su mirada firme, antes dulce, se tornó hosca. Desde entonces, teniendo como ciertas historias que alumbró el chisme trató a Asunción con dureza; no condenó sus amores pasados, halló un una vez su pingo ensillado junto al cerco, no llevó lejos al jinete, porque ella querendona, supo llorar y pedir.

Lleno de tristezas, vivió amando la soledad de los pájaros del monte. En su alma de varón fuerte y rudo, batallaban fieramente la duda y el querer.

Vive el varón golpeándose; pero hay tumbos que no enseñan; se suceden golpes que se vuelven a vivir, por eso Juanuncho, con dudas y todo, se unió con Asunción una tarde, en la alejada capilla de "Mojones".

. . . .

"Vamono Juanuncho". "Juyamos mi Juan d'este pago que está yeno e disgracias pa nojotró". "Por favor, "cuanti antes Juan... mi Juan"...

Así decía Asunción a su dueño, un año después de la tarde en que vistió el tul de novia.

Fué en una hermosa madrugada del verano. Al invite de la brisa que corría acariciando el campo, salió a tirar sus ojos por el camino. Llena de vida, desde el alero abarcaba las cuchillas verdosas. Allá donde el cielo corta su azul junto a la línea verde de los pastos, alcanzó a divisar la silueta de un ginete. Avanzó lentamente hacia el camino.

Los manchones de un "tobiano" que mil veces vieron sus pupilas, la hicieron temblar. A medida que el jinete acortaba la distancia, Asunción retrocedía espantada. Desde el fondo obscuro del rancho lo vió pasar.

Era Antenor, que al tranco de su pingo, chuciaba la morada de la que debió ser suya, con el fuego de sus ojos. El "mía o de naides" que le dejó al partir se le prendió a las carnes.

Desde aquella mañana, presintiendo quién sabe qué desgracias, implorá a Juanuncho que cambiaran de pago. Creía la china que su felicidad estaba a merced de un viaje definitivo y convencida de ello ingtaba a Juanuncho a marchar lejos.

Tales deseos volcados con toda el alma intrigaron al paisano.

Una noche en el lecho Asunción quemó sus últimos cartuchos. Tal fué el asedio que Juanuncho presintió la causa. En balde fueron sus ruegos y amenazas ni el chispeante fuego del cuchillo arrancó la confesión. Murió la luz del candil, el agotamiento rindió los cuerpos. Tarjó así Juanuncho una noche más de misterio.

A la mañana siguiente el "vamono Juanuncho" pobló nuevamente el rancho, ha tiempo ensombrecido.

Ese día se topó el hombre con la luz y se gestó el drama.

En procura de yerba — "Yuyito santo" que en el campo acorta las horas y esperanza la vida — Juanuncho cayó a la pulpería.

Día ingrato. En un banco, de codos sobre la mesa, frente a un vaso de caña, un hombre inquiría del pulpero noticias del que fuera su pago. A medidas que las tenía bebía y miraba al suelo. Al oirlo nombrar Juanuncho tembló. Pidió una "copa" y otra... y otra más. La prudencia lo alejó de la pulpería sin que nada sucediera.

Tajaba el sol de medio día cuando con la razón confusa y la vista nublada volvió a su rancho. Halló a su mujer llorando.

El ruido de sus espuelas cesó junto a un banco y tras un silencio prolongado así dialogaron:

"Yoras porque querís dirte?"

"Ansina es Juanuncho, salgamos de aquí..."

"Pa que lo vayás sabiendo; mañá tu yanto y nunca más me lo pidas; no me voy... aura menos que nunca".

. . . .

Una tarde en que Asunción blanqueaba ropas en el arroyo y su dueño trenzaba unos minutos amargueando, por el camino pasó mirando Antenor. En las ancas de su caballo se paseaba cabrerqueando el desenlace. Juanuncho lo dejó pasar.

A la mañana siguiente lo vió desensillar en el "paso", habitual lavadero de Asunción. Lo maneó la prudencia.

Bien sabía Juanuncho que aquella insolencia pondría tarde o temprano a prueba su coraje. El momento fatalmente se acercaba; Asunción lo presentía y no dejaba de pedir a su gaucho que cambiaran de querencia.

Un domingo amaneció para la infeliz pareja teñido en sangre. En el camino, a pocas cuadras del rancho había carreras, y el insulto llegó hasta sus mismas puertas.

Desde la loma de su campo Juanuncho contemplaba el manchón de los mirones en la cancha y abrió tamaños ojos al divisar sólo bajo la enrramada de la pulpería al "tobiano" de Antenor. Frente a lo fatal se afirmó en un "basta ya" y cargando su cuchillo rabioso en su filo y torpe en su punta, como gustando un "sucedido" montó y se fué seguro de que su rival apuraría el desenlace.

A pocas cuadras del rancho echó pie a tierra y se ocultó temblando de coraje tras un frondoso espinillo. Hecho un tigre el monte lo convidaba al zarpazo.

Agazapado entre el ramaje desesperaba ya, cuando en eso lo vió montar y tomar el rumbo de su montón pajizo. Vió a su mujer correr desesperadamente y sintió el golpe seco de la puerta de su rancho, que al cerrarse bien guardaba de su china.

Iba ya a saltar; pero quiso la suerte que las fuerzas se midieran en pleno campo, lejos de los ojos que sin culpa ponían frente a frente a dos gauchos padeciendo del mismo mal.

Antenor al ver la actitud resuelta y despreciativa de la moza, envainó su intento y al tranquito, dejó el rancho, marchando rumbo al copoeo espinillo en que Juanuncho se guarecía.

. . . .

El sol que ya moría los contempló frente a frente. Corría ondulando los pastos un viento de tragedia. Entre dos gauchos, uno que guarda como preciado tesoro a una china que rindió ante el altar y otro que persigue a ciegas un querer, no caben las palabras. Son los aceros los que se adueñan del terreno y ellos al entrechocarse los que deciden la causa inclinándose a la razón del brazo más diestro y la muñeca más fornida. Uno de ellos tenía que retornar y otro era el llamado a dejar su aliento sobre los pastos verdes.

Las sombras ya apretadas, vieron montar a Juanuncho y dejar aquel sitio sin siquiera volver la cabeza.

. . . .

Tumbaba ya la noche su poncho negro, cuando Juanuncho regresó a su rancho.

Al ladrido de un perro salió Asunción. Llegaba el paisano con la cabeza gacha y como arrastrando las piernas. Se abrieron los brazos de Asunción y Juanuncho al verlos en cruz cayó en ellos pesado de ternuras. No podía llorar. Había nacido en los montes y su cepa lo jugó entero en un trance de esos que obligan a los hombres.

La escena fué breve. De los brazos cayó el gaucho a un banco y un diálogo tejido en plena sombra realizó las ansias de la moza:

—"Que tenís mi Juan?... "porqué tas ansina?"...

—"Porque este pago no tuvo ainó disgracias pa mí"...

"Por eso tanto tei pedio que nos vayamos"... "Mi Juan, vamonos"...

Pensó Juanuncho en su ingrata suerte, sintió en sus manos calor de sangre y engañado, creyendo que en un pingo se carga todo menos el alma, balbuceó:

—"Dirnos lejos?..." "a los montes?..." "ande no dentre el sol ni los polecías?..." "Si vamonos"...



Venancio Montiel



ESPECIAL PARA "EL LITORAL"



EL ARREO
CUENTO DE MATEO BOOZ

I

Aniceto Abascal arreaba desde más allá de Helvecia una tropa de novillos criollos para el matadero de Santa Fe. A la oración llegó al distrito de Santa Rosa. Allí concedería un respiro a los animales para proseguir la marcha por la noche, eludiendo los soles y la mosca brava de esos días de enero.

Al borde del camino vivía don Santos Pata, comarcano de mucho respeto, propietario de unas concesiones de maní, un centenar de reses y un potrero limitado por el riacho Calchines.

Aniceto se allegó al rancho y, saludando a su dueño, a quien conocía de mentas, pidió permiso para acampar por algunas horas. El aludido, hombre hospitalario, asintió y convidólo a apearse y churrasquear.

El propio don Santos Pata, diligente a despecho de su obesidad, ayudó a introducir el ganado en el potrero, y ambos volvieron al rancho. Un peoncito atizaba las brasas del fogón y [illegible] con el asador un cuarto de oveja.

En Cayastá, hacía varias horas, Aniceto había tomado unos mates. Era todo lo que tenía en el estómago. Y el olor de la carne que ya se [illegible] y el [illegible] chirrido de las grasas que se derretían le causaban una angustiosa y feliz expectativa. ¡Buena suerte el haber parado en ese lugar!

Don Santos Pata era un hombre comunicativo y preguntón, afecto a los encantos del diálogo. No obstante esas inclinaciones, vivía sólo con el muchacho conchabado para su servicio. En el próximo otoño cumpliría diez años de viudedad y, [illegible] sin embargo una práctica [illegible] del matrimonio, no había pensado jamás en procurarse otra compañera para sus días. Con sus cincuenta años, sus cien kilos netos y su buen pasar, se le indicaba como uno de los mejores partidos del distrito para cualquier muchacha [illegible] a [illegible] amatorios.

Discurrió don Santos Pata sobre asuntos varios y dispares: la epidemia gripal, las cotizaciones del maní, la famosa "saltona", o sea riña producida entre indios y gauchos, en un boliche de Santa Rosa, la noche de Navidad.

Sobrevino el momento de prenderse al asado. Los comensales, pelando a diente las costillas, infundieron al peoncito la sombra del hambriento a quien se le priva de su ración.

Luego don Santos Pata, abonando su amor a la sociabilidad, se brindó a guiar a Aniceto hasta el puente de Leyes, a un par de leguas de ese paraje y allende [illegible] por la media noche.

No sin mucho gritar y sin mucho correr, sacaron del potrero los animales, echándolos al camino. La noche, de luna casi completa, era adecuada para la marcha. Una vaga lumbre espolvoreaba el paisaje. En las arboledas se encendían, como ascuas de cigarros, los farolillos de los tucos.

Cruzaron la calle principal de Santa Rosa, vacía y negra. El resplandor de algún candil descubría el interior de las moradas. El tumulto del arreo y el "¡Vaca, vaca!" de los troperos, interrumpían la paz nocturna, incitando el ladrido [illegible] de la perrada lugareña.

Don Santos Pata platicaba. Siempre disponía de algún nuevo tema para deshojar. Aniceto se iba enterando de la existencia que realizaban los habitantes del distrito, de sus aspiraciones y rivalidades.

Pero el palique no impedía al [illegible] vigilar el arreo. Varias veces volvió grupas rápidamente para empujar con [illegible] y gritos a unos animales que, rezagándose, pretendían [illegible] a su querencia.

Y otras tantas veces el hombre [illegible]:

—Flojos [illegible] ¿no?

A lo cual Aniceto reponía:

—Y, dejelos ... [illegible] ¿Para qué se molesta, don Pata?

—No es molestia — rechazaba. — Quiero que se lleve todo el animalaje.

—Es su voluntad. —aceptaba Aniceto.

A la hora prevista arribaron al puente, bajo cuyos arcos espejaban las linfas del Leyes.

Allí se despidieron. Aniceto buscó, para expresar su reconocimiento, las palabras más elocuentes de su vocabulario.

II

Aquella tarde el peoncito trajo a don Santos Pata una noticia desazonadora: del potrero faltaban tres novillos. El patrón [illegible] a caballo y fué para allá. Efectivamente, habían desaparecido tres novillos colorados, los tres mejores ejemplares de su rodeo. ¡Los ladrones sabían elegir!

De un galope se puso en la comisaría. El escribiente formalizó la denuncia en la foja que encabezaría el sumario.

—Es preciso — advirtió el damnificado — que esos animales se [illegible] y se me devuelvan. No [illegible] que los [illegible] por la [illegible].

No [illegible] que el del probable [illegible] en que se consumó el hecho delictuoso y que fué, según presunciones, el de aquellas horas empleadas para ir y regresar, [illegible] hasta el puente del Leyes.

Las diligencias policiales resultaban infructuosas. Se batieron todos los contornos y todos los escondrijos de las islas. Nadie daba referencia de [illegible] para las investigaciones.

Don Santos Pata descubrió en ese fracaso la [illegible] de la autoridad, y hasta asomó en su espíritu la sospecha de una [illegible] connivencia de milicos y cuatreros. Pero ya tomaría su desquite y ya sabría el Gobierno quién era él. De allí a dos meses habría elecciones...

Al verlo entrar en su despacho, el comisario decía para sí:

—¡Ya está aquí este [illegible]!

Y le atendía la conversación con la paciencia que merecía un vecino de muchos votos.

Transcurrieron quince días, que no fueron suficientes para calmar el ánimo de don Santos Pata. Y por entonces reapareció Aniceto Abascal en el jinete que desmontaba ante su rancho.

El dueño de casa, [illegible], averiguó:

—¿Y cómo le fué, mozo, por Santa Fe?

—Bien... bien y mal.

—¿Cómo es eso?

—Vendí toda la hacienda.

—¡Ah! Eso está bueno.

—Pero me junté después con unos gallegos que me llevaron por la estación de los ingleses, a una partida de choclón; y me largaron sin tener con qué pagar [illegible].

—¡Ajá! Eso está malo.

—Sí, malo. Estaba muy amargo.

—¡Uf! Seguro que lo han trampeado. Hay por allá unos tipos muy diablos, a veces con facha de infelices.

—Ahora también lo pienso así. Entonces no lo pensaba: las ideas me las embarullaban unas copas de más que me hicieron echar al buche.

—Después de todo, de algo le habrá servido el sucedido. Aprenderá para otra vez.

—Sí; y también los gallegos han aprendido para otra vez. Porque de repente (tengo en ocasiones mala bebida), me dió la loca por pelear y los gallegos quedaron con [illegible].

—¡Se la ganaron los trompetas! —aprobó don Santos, jovial.

El peoncito les cebó unos verdes.

—¿Y qué tal? ¿Repuntan los precios de la hacienda? —inquirió don Santos.

—Por lo menos se mantienen.

—¿Cuánto le pagaron, si se puede ser curioso?

—Cómo no. Cuarenta y cinco pesos por todo lo que pisaba.

—Para estos tiempos, no es de quejarse.

—Claro que no... Y estoy seguro que para esa oferta han ayudado mucho los tres novillos que usted me regaló y que en lo obscuro no podía apreciarlos lo suficiente. ¡Bien encarnaditos los animales!

—¿Qué yo le regalé?... — preguntó asombrado don Santos, apartando bruscamente la bombilla de la boca.

—¡Bah! ¿Se hace el olvidadizo?... Yo deseaba dejarlos y usted empeñado en [illegible] con mi tropa. "Quiero que se lleve todo el animalaje", me decía, y se lo agradezco mucho.

Don Santos Pata enmudeció. Su primer impetu fué el de declarar francamente que no le había regalado nada y que no tenía por qué regalarle. Pero reflexionó después que esas palabras suyas no le traerían ninguna ventaja y, de añadidura, lo privarían del gusto de acreditarse ante Aniceto Abascal de hombre generoso.

Y murmuró, quitando importancia a su desprendimiento:

—Sí, sí. Pero no vale la pena. Total, tres novillos...

Y rato más tarde, apoyado en la puerta de la tranquera, veía alejarse al tropero, por el camino arenoso, rumbo a sus pagos.

Mateo Booz

De Pablo Rojas Paz

Especial para EL LITORAL

EL ORIGEN DE LOS POEMAS

"LAS CAMPANAS" De Edgard Allan Poe

No es fácil averiguar la evolución de un poema en el espíritu de un poeta. Se sabe, por ejemplo, que [illegible] llevaron a Watt a imaginar la máquina de vapor, a Newton, la ley de la gravedad; a Galileo, el isocronismo del péndulo. La humanidad gusta de narrar estos preliminares de las grandes conquistas. No acontece lo "milagro" con las obras de arte. Aunque el artista haya tomado de la realidad el elemento [illegible] nunca podrá reconocerse en la recreación una fiel [illegible] de la naturaleza. Sería un milagro que un novelista, un dramaturgo o un poeta encontrara un personaje, un ambiente o un tema totalmente resuelto en la realidad. El artista armoniza con detalles dispersos. Esta labor de armonización [illegible] con frecuencia [illegible] por su evolución subconsciente. El espíritu en estado lírico va recogiendo gradualmente los elementos con que luego habrá de resolver una idea lírica. Cuando la idea de un poema aparece en la conciencia, ésta se encuentra ya totalmente concebido. Es el momento en que los poetas antiguos llamaban de la inspiración. El verdadero espíritu poético sigue esta evolución. En ciertos casos como en los sonetos de Shakespeare la idea tiene una [illegible] realización.

Hay escritores que piensan mientras escriben, algunos que piensan después de haber escrito; los menos piensan antes de escribir. Esta frase de Pérez de Ayala, según creo, es también aplicable a los poetas. La ausencia de la idea poética [illegible] transforma la composición en un balbuceo. Se observa en seguida la anarquía del poema que carece del pensamiento dominante que lo gobierne. Desde un punto de vista clásico, rigen las mismas condiciones de euritmia para un poema, un edificio o un cuadro. La belleza surge del perfecto equilibrio de los detalles. En el poema es el desarrollo gradual y armónico del pensamiento lírico. Poesía, quiere decir creación, es decir, lenta formación, pausada realización intraespiritual. Las circunstancias exteriores que concurran a la realización de un poema son como se advierte de importancia sumamente secundaria. A veces las palabras tienen un acento lírico que guardan unidad solamente desde el punto de vista temático.

El caso "El poema de las campanas" de Edgard A. Poe es bien significativo. Es quizá uno de los pocos poemas del cual puede historiarse su realización. Las modalidades poéticas del autor a que aludimos son especiales; necesita la causa [illegible], el motivo circunstancial que fecunde el estado permanente del espíritu poético. Juan Ingram cuenta cómo se gestó el poema. Fué a comienzos de un verano que Poe escribió el borrador tosco en la morada de María Luisa Shew. El poeta estaba enfermo y [illegible]. La señora cuenta sencillamente como ocurrió aquel hermoso episodio. Un día vino él —cuenta— y me dijo: "María Luisa, tengo que escribir un poema y no estoy en disposición de ello, no se me ocurre nada, no siento ninguna inspiración." La dueña de casa [illegible] el verdadero [illegible] del poeta, le pidió que descansase un momento y que tomara una taza de té. Así pasó un rato de prolongado silencio. De pronto llegaron suaves y ondulantes unas campanadas desde la iglesia cercana. "Yo entonces le dije —agrega María Luisa Shew— aquí hay papel". Me desagrada el ruido de las campanas advirtió el poeta: esta noche no puedo escribir. El desaliento me lavado totalmente." Se quedaron pensativos. Poco después la señora Shew incorporándose [illegible] escribió sobre el papel: Las Campanas, por Edgard A. Poe". Y luego como en broma puso el primer verso de su propia cosecha: Las campanas, las bellas campanas de plata". Poe se animó y desarrolló esta parte del poema. La composición estaba ya comenzada. "Las pesadas campanas de hierro", comenzó María Luisa para la segunda [illegible]. Poe entusiasmado, dió libertad a su inspiración. "Entonces él copió de nuevo todo lo que había escrito y puso arriba mi nombre para hacer creer que era yo la autora. Después mi hermano acompañó a Poe a su casa; éste se durmió doce horas. Su estado nervioso era realmente alarmante."

Hasta aquí la crónica. Pongamos nosotros nuestro comentario apasionado. María Luisa Shew fué en esos momentos la compañera espiritual del poeta, su medium poético. Sus medias palabras fueron para el talento expresivo de Poe, el Fiat Lux, a cuya instigación se apartaron las tinieblas que estaban sobre el haz del abismo del alma atormentada y sensible del más grande de los poetas de América.

Pablo ROJAS PAZ.

De Luis Pozzo Ardizzi

El Caballo del Coche de Plaza contra el H. P.

(Apuntes de una Polémica)

Especial para EL LITORAL

¡40 grados a la sombra!

La Intendencia, en el afán de adular al pueblo, ha permitido que una tarde africana se mude a Buenos Aires. Y para dar la nota de ambiente, hasta proveyó a los "[illegible]" de sombreros de paja de anchas alas...

El caballo del coche de plaza exhibe su esqueleto entre las varas del carruaje, mientras el auriga bajo su galera, duerme sentado en el [illegible]. Durante el descanso, impuesto por la falta de clientes, el caballo hace lo posible para impedir que las moscas [illegible] en el arpa de sus costillas y trata de espantarlas con la cola.

En uno de esos movimientos bruscos, la cabeza del equino golpea contra el "capot" del automóvil que se halla detenido frente a él.

—¡Eh Bestia — dice una voz extraña que parece surgir de adentro.

—Disculpa hermano — expresa el caballo del coche de plaza.

H. P. (Despectivamente): Hermano...? ¿Desde cuándo...?

Caballo: —Desde que te he conocido tal gracia.

H. P.: —¡Eso sí que está bueno! ¿Pretendes que soy hijo tuyo?

Caballo: —Jamás he pensado semejante cosa. Además, si así fuera, negaría la paternidad.

H. P.: —Entonces...

Caballo: —Simplemente te he calificado de hermano porque, para mi propia desgracia, eres mi substituto... Los hombres tienen la culpa. Son más ingratos que los mismos animales...

H. P.: —(Con orgullo). Ahora sí dijiste una verdad. Soy tu lógico reemplazante. Mejor dicho, represento el progreso, el triunfo de la inteligencia humana. [illegible] fuerza bruta, pero nada tengo que ver con la "grosería" de tus líneas. Hasta para alimentarme soy más espiritual: he dejado el pasto por la gasolina...

Caballo: —No está mal como argumento, pero, jamás serás un caballo de verdad.

H. P.: —Soy un caballo [illegible].

Caballo: —También los porteros tienen uniformes [illegible] que se parecen a los de los diplomáticos y sin embargo... no son diplomáticos.

H. P.: —En el menor espacio, y sin tu corpulencia, desarrollo la misma fuerza.

Caballo: —Eso es lo que dicen los hombres que te crearon...

H. P.: —Y puedo demostrarlo cuando se te ocurra.

Caballo: —Ja, ja, ja.

H. P.: —Eres un imbécil.

Caballo: —Y tú no eres un caballo.

H. P.: — [illegible] ¿por qué?

Caballo: —Porque para serlo hay que haber experimentado como yo, como mis antepasados, todas las angustias, todas las privaciones, y todos los triunfos que han glorificado al caballo criollo.

(Hay una pequeña pausa. El caballo de plaza se sienta sobre las patas traseras y en actitud de orador hace la defensa de la raza).

El caballo criollo que se lució en las montoneras; el caballo [illegible] que pasó los Andes y se fué al Perú, glorificado por Chocano en sus magníficos versos; es el mismo que ha roturado nuestros campos, es el mismo que acortó distancias en la Pampa inconmensurable, es el mismo que llevó a un argentino desde Buenos Aires hasta Nueva York, sin que el cansancio lo abatiera.

H. P.: —Sin embargo...

Caballo: —Desgraciadamente, todas las hazañas de la raza van cayendo en el olvido. Se nos desprecia. Los pocos que aún existimos por las calles de Buenos Aires, servimos de mofa a los chauffeurs, y hasta al mismo público que jamás nos [illegible]...

H. P.: —(Con sorna). Hay que tener paciencia... Los tiempos cambian...

Caballo: —Es verdad. Los tiempos cambian. Antes un caballo se componía de un animal de verdad, con su lomo, su cabeza, sus cuatro patas, etc.; hoy un pedazo de hierro [illegible] equivale a [illegible] caballos... Antes un hombre [illegible], y sus excesos llegaban hasta el endurecimiento del bigote a base de cosméticos. Hoy eso que llaman hombre, usa gomina, se pinta los ojos, luce pantalones Oxford, y el saco ya no es saco, sino un corset...

H. P.: —Aunque protestes, la ciencia me ha consagrado caballo moderno.

Caballo: — Sí. Tu ciencia sirve para eso, para desnaturalizar las cosas. Los hombres son tan audaces que hasta emplean nuestro nombre para insultar a un semejante: "Eres un caballo" suelen decir, sin reflexionar que se nos ofende gratuitamente... por que la mayoría de los humanos no tienen ni el más insignificante tanto por ciento de nuestra paciencia, resignación y nobleza.

H. P.: —¡Pamplinas! Lo cierto es que te reemplazo con ventaja...

Caballo: — Desgraciadamente el hombre se sale con la suya... Me vas substituyendo, pero nunca, por más que corras con la ayuda de la [illegible] podrás experimentar el placer y la satisfacción de ver correr el sudor por el cuerpo, y sentir que la sangre bulle, que el corazón late apresuradamente por propia voluntad, y no obedeciendo a la fría e inanimada palanca de hierro...

H. P.: —(Pagado de su vanidad): —Protesta por todo lo que quieras. Desaparecerás muy pronto de la metrópoli... Has de volver al campo, de donde no debiste salir nunca...

Caballo: —(Con rabia). Pero por mucho tiempo [illegible] en la ciudad los carros de los lecheros, que, cruzando la calle con el desprecio olímpico que les merecen los demás vehículos han de darte muchos dolores de cabeza...

¡40 grados a la sombra!

Los peatones se mueven con "ralentisseur". El agente de tráfico se [illegible] sobre la calle, mientras sus brazos accionan a penas, fatigados por el [illegible] que acaban de librar en el ring del tráfico diario...

A la distancia, iluminado a "todo sol", se desarrolla el cuadro absurdo de la ironía del progreso:

El auto ha sufrido una "panne", y, atado a la "victoria" va camino de la "enfermería".

(...El caballo del coche de plaza dibuja una sonrisa... equina...)

Luis Pozzo Ardizzi



El caballo del coche de plaza dibuja una sonrisa... equina



Una Comisión reservada

por Carlos Eduardo Carranza



Especial para EL LITORAL

I

El auxiliar sellador Serviliano Rocha sopiaba aquella mañana invernal de 1912 sobre una taza de café con leche, en la cocina del Ministerio de Gobierno, Justicia y Culto cuando el ordenanza Ciriaco Luzuela, entró gritando:

—Lo llama el Ministro, ché.

Rocha se dió vuelta, mostrando en el bigotillo un grumo de nata.

—¿A mí?

—Sí, y apúrese porque parece que se trata de algo serio.

Al burócrata le flaquearon las piernas. Seguramente iba a recibir una mala noticia, pues con el cambio de gobierno se preparaba una depilatina. Hacía diez y seis años que estaba en el puesto con que inició la carrera, sin ascender. Era un eterno auxiliar sellador, pero no podía, desgraciadamente, culpar a nadie de su mala suerte. De las cien horas hábiles de oficina que registraba mensualmente el calendario oficial, gastaba, por lo menos, ochenta en buscar por ahí al que inventó el trabajo. Las restantes las insumía en lamentarse de su mal estado de salud y formular pedidos de licencia. Solía afirmar que uno de sus pulmones estaba poco menos que perdido. A alguno de los secretarios de Estado que iban turnándose en el manejo de la cartera, llegó a ocurrírsele si no sería conveniente tirar una raya sobre la línea de la planilla que ocupaba con su nombre Serviliano Rocha. Pero oficiosas intervenciones lo impidieron. El hombre estaba a media jubilación y sería una iniquidad cortarle la carrera.

Rocha tragó aprisa el bocado de bizcocho que masticaba, y salió limpiándose el hocico.

Al pasar por Mesa de Entradas creyó advertir en el Encargado cierto aire compasivo. Este debía saber ya para qué lo llamaban. Y su alarma creció cuando el Oficial Mayor, con voz suave desusada en él, le dijo:

—El Ministro lo necesita, Rocha.

El titular de la cartera, un hombre obeso y calvo estaba sólo en su despacho, torcido sobre unas carpetas verdes. Con su gesto invitó al auxiliar sellador a acercarse.

—Tengo entendido que usted es un hombre despierto y voy a confiarle una comisión reservada.

Rocha que, aguantando la medida de su cesantía, compaña una tosecilla ad hoc, respiró por los dos pulmones.

—Tiene que salir hoy mismo para San José de la Esquina, de riguroso incógnito, y allí se informará, sigilosamente, de la actuación del comisario Homobono Gabito contra el cual llegan al Ministerio varias denuncias. Y todos los días me enviará Vd., directamente y por pieza certificada, n resumen de las observaciones que vaya haciendo.

¿Me ha entendido?

—Sí, señor Ministro.

—Bueno. Puede tomarse Vd. todo el tiempo que necesite. Tiene diez pesos diarios para viático y en habilitación le entregarán cien para los gastos de viaje. Si tiene éxito le prometo un ascenso.

El Ministro siguió con una sonrisa paternal al viejo burócrata que se iba alegre como unas castañuelas.

En un pasillo Serviliano Rocha tropezó con su colega el auxiliar archivero Antenor Barrionuevo y, medio sofocado por la emoción, le volcó en las orejas, a media voz, el secreto de su felicidad inesperada.

II

El comisario Homobono Gabito hacía derramar [illegible] tinta a los escribientes de la Jefatura de Policía y gastar no pocos pesos en telegramas a los vecinos de su distrito. Todo inútilmente porque, al final de las investigaciones que el Ministerio ordenaba levantar, aparecía el funcionario víctima de acusaciones infundadas. Los mismos denunciantes declaraban haber sido instigados por determinados [illegible] a firmar protestas, en [illegible] ignorando algunos hasta [illegible] de las denuncias dirigidas al Poder Ejecutivo. Y así [illegible], últimamente, el vasco Teófilo González que decía haber quedado rengo para toda la vida a consecuencia de una paliza feroz que le aplicara el comisario, llamado a ratificarse, en un careo con el representante de la autoridad, cantó el muy pícaro la palinodia. En un momento de fuerza había hecho un cuento porque su cojera era de origen reumático, cosa que pudo comprobarlo el médico de policía, Dr. Iván Fedorovich [illegible]. Los expedientes, previa vista del agente fiscal, iban al archivo con declaraciones expresas

de que no afectaban el buen nombre de Homobono Gabito. Y en el archivo fué necesario habilitar un casillero especial para guardarlos. Había como ochenta. Cerca de media tonelada de papel.

La reciente denuncia de los cerealistas señores Bevilacqua y Catafesta, personas muy caracterizadas de San José de la Esquina, hizo perder al Ministro el dominio de su sistema nervioso. De los galpones de la firma habían desaparecido cincuenta bolsas de maíz plaingallo y quince de afrecho.

—¡Ese Gabito es una peste!—clamó Su Señoría.—Inocente o culpable debe ir a la calle. Ya nos llena las harinas.

—No es posible que todo el mundo se queje por gusto de molestar al comisario,—dijo el subsecretario.—Cuando el río suena, señor Ministro...

—¡Agua trae! concluyó el titular de la cartera, sentenciosamente.

El Ministro se encerró en su despacho para pensar lo que debía hacer, y de súbito, le vino la feliz inspiración: mandar un emisario secreto para que siguiera los pasos del policiano sospechoso. Pronto tuvo hecha la elección del agente. Serviliano Rocha, pese a su haraganería, podía prestar buenos servicios, porque era un sujeto ladino y perspicaz.

Su Señoría ordenó que le llevaran del archivo los sumarios instruidos a Homobono Gabito y empleó tres días en tomar apuntes. Eran los que había entregado al emisario confidencial y que ahora, Serviliano Rocha, instalado en un vagón de primera clase, con las piernas estiradas sobre el asiento frontero, iba leyendo, mientras el tren que lo conducía devoraba kilómetros. No era poco lo que tenía que hacer, averiguar cien cosas distintas, pero estaba dispuesto a trabajar y ganar el ascenso prometido. Su situación era cómoda. Por el Sur no tenía amigos ni conocidos, de modo que podría actuar sin el menor riesgo de ser descubierto. En Santa Fe había contemplado largo rato, en la ficha de identidad, la figura de Homobono Gabito. Lo reconocería a primera vista.

El guarda penetró en el vagón anunciando la llegada a San José de la Esquina. Serviliano Rocha entregó su boleto, metió en la valija "El alma de los perros" de Juan José de Soiza Reilly, y se sacudió las ropas.

III

El comisario andaba de un extremo al otro del andén, despejándolo con golpecitos suaves de fusta.

Rocha lo identificó inmediatamente y se acercó a él.

—¿Es usted el comisario?

—Sí, señor, contestó Gabito, llevando la mano al sombrero.

—Desearía me indicase un hotel. Soy viajante y es la primera vez que llego a este pueblo.

—Con mucho gusto. Y dirigiéndose a un milico de nariz partida por un tajo, Gabito le ordenó:

—Haga llevar al señor en la volanta de Rosales hasta el restaurant "La Palomita". Y cuidado que el cochero no le cobre demás.

Serviliano Rocha, en viaje hacia la hospedería, llevaba una buena impresión del comisario. No le parecía que fuese el tipo grosero a que se referían las denuncias. Pero no deseaba tampoco dejarse sugestionar por cosas baladíes. Estudiaría al hombre.

Ese día tuvo lugar una reunión política en la plaza de San José de la Esquina, organizada por el partido opositor. Los oradores, encaramados en un banco, expresaban conceptos enérgicos contra el gobierno provincial, calificándolo de incapaz y ladrón. Rocha vió a uno de los hijos del propietario de "La Palomita", Don Jerónimo Panza, subir a la tribuna y manifestar francamente que el comisario era un cochino.

—¡Hay que lincharlo!—gritó Pancita.

El delegado del Ministerio dirigió una mirada temerosa a Gabito que estaba allí, acompañado de un agente, cuidando el orden. Pero Gabito no daba muestras de la menor nerviosidad. Sereno, casi sonriente, escuchaba los apóstrofes. Sólo cambió de actitud cuando, en

respuesta al orador agresivo, un individuo gritó: "¡Mueran los traidores!" "¡Viva el comisario Homobono Gabito!" El comisario se dirigió a él y le pidió que callara; pero, como el sujeto se empecinara en seguir vociferando, ordenó al agente:

—Llévelo.

En la fonda, Serviliano Rocha dejó varias veces enfriarse en el aire la cucharada de buseca que llevaba a la boca para coordinar un monólogo interior: ¡Cómo lo calumniaban a ese pobre comisario! Tan civil y cortés, tan respetuoso y tan mal correspondido.

Cuando acabó de comer pidió papel y empezó a redactar el primer mensaje para Su Señoría, mientras Don Jerónimo Panza, en el fondo de la sala, rodeado por un grupo de amigos, descorchaba botellas de Barbera, celebrando el éxito del mitin.

IV

—Le puedo asegurar, amigo Rocha, que eso es un robo simulado con objeto de perjudicar al comisario. Yo he sido empleado de la casa Bevilacqua y Catafesta, y les conozco todas las mañas a mis viejos patrones. Están haciendo política.

Así hablaba al delegado del Ministerio su compañero de pieza, Gilberto Maurelli, mientras se ponía los calcetines.

Rocha se revolvió en la cama, bostezó y dijo, adoptando un aire despectivo.

—En estos pueblos chicos, todo se embarulla y agranda. Pero a mí, ave de paso, no me interesan esas macanas.

Ya estaba el burócrata bien edificado acerca de Homobono Gabito. Todas las denuncias eran fruto de la pasión política, porque al comisario no había por dónde agarrarlo. Y eso que en diez días de observación continua no le había perdido pisada. Lo del juego era el mayor de los embustes. El comisario, acusado de regentear una chirlata, era tan severo con los infractores a las disposiciones ministeriales que llegaba a excederse. ¿No lo había visto, acaso, cómo arrestaba al telegrafista y al valijero del correo, dos buenos correligionarios, porque los encontró jugando al cubilete por un paquete de cigarrillos en el café "La Sirena"?

Serviliano Rocha fué despachando de día a día sus mensajes favorables al representante de la autoridad local. Y en cada uno de ellos, acentuaba la nota optimista. ¡Lo contento que estaría el Señor Ministro con sus noticias!

La víspera del día que fijara para su regreso a Santa Fe, el auxiliar sellador, resolvió hacer una última experiencia. Uno de los cargos contra Gabito consistía en que éste acostumbraba a desvalijar "mamados", sin dar nunca recibo por las multas que aplicaba, arbitrariamente.

Fácil resultaba en la fonda "La Palomita" rendir culto a la pasión que perdió a nuestro abuelo Noé. Las chupandinas estaban allí a la orden del día. Rocha, que, entre sus pocas virtudes, tenía la de ser un abstemio impermeable, probó de ponerse alegre con un vaso de tinto, a la hora de la cena. Gilberto Maurelli, sentado frente a él, lo estaba de veras, y cortaba el aire con el tenedor, llevando el compás de la gastada Marianina que, vozarrón aguardentoso, canturreaba Don Jerónimo Panza, rodeado de un núcleo de connacionales.

Serviliano Rocha se incorporó gritando:

—¡Gringos de morondanga! ¡Cállense la boca!—Y arrojó una banana en dirección al grupo.

Minutos después, el emisario confidencial del Poder Ejecutivo, destocado y con un gran siete en una manga del saco, marchaba hacia la comisaría. A su lado, iba el comisario Homobono Gabito, sosteniéndolo con una mano y tirando con la otra del ronzal de su cabalgadura.

V

Los pescozones de "La Palomita" no le habían dejado el menor humo de alegría báquica, pero tenía que hacer la farsa de una beodez

completa. Así es que, al llegar a la [illegible], Serviliano Rocha, [illegible] se [illegible] y [illegible] del [illegible], le asestó un puñetazo. Gabito se limitó a cerrar la guardia, mientras el sargento, [illegible] Señoría, y se durmió.

suavemente al [illegible], lo reducía, obligándolo a [illegible].

En la oficina fué sometido a un prolijo registro: no le dejaron nada en los bolsillos.

—¡La noche que voy a pasar!—pensó Rocha, anticipándose a la visión del calabozo. [illegible] bárbaro.

Su estupefacción no tuvo límites cuando lo hicieron pasar a un cuartito limpio, donde había un catre con colchón y todo el apero de cama. Un verdadero sleeping-roun.

—Duerma, amigo, tranquilo—le dijo el comisario. Y se fué, dándole las buenas noches y unas palmaditas en la clavícula. Tras del funcionario se cerró la puerta.

Rocha estaba deslumbrado. ¡Cómo! ¿Era a ese buen hombre, a ese funcionario modelo a quién jeringaban con denuncias?

—¡Canallas!—barbotó el auxiliar sellador. Y se acostó, quitándose todas las prendas, como si estuviera en su propia casa. Inmediatamente apagóse la bombilla de la luz. Rocha no podía dormir. Por primera vez en su vida sonaban en su conciencia voces graves. El papel que estaba desempeñando no era decente. A la madrugada, próximo ya a capitular con Morfeo, oyó abrirse la puerta y deslizarse, puntillando el piso, una forma. Y en seguida sintió caer sobre sus piernas un paño. La forma retiróse y, en ella, reconoció el auxiliar sellador, a favor de un rayón de luz que se filtraba por la puerta, a Homobono Gabito. ¡El comisario le había echado encima un grueso capote militar!

Serviliano, enternecido, casi próximo a llorar, recordó las frías noches de su edad infantil, en que su buena mamá, ahora convertida en polvo, bajo una losa de Barranquitas, realizaba la misma diligencia cariñosa.

Tuvo deseos de saltar del lecho, correr en busca de ese santo policial, abrazarlo y pedirle perdón por lo que estaba haciendo. Pero fué más fuerte en él el interés de ganar el ascenso prometido por Su Señoría, y se durmió.

VI

Cuando lo registaron, anoche, usted tenía en el bolsillo, del pantalón veintitrés pesos en un papel de diez, dos de cinco y tres de uno; con dos chirolas de veinte. Aquí está la plata [illegible] entregándosela.

Rocha asintió. Acababa de hacer una comprobación más: la honradez extrema del comisario.

—Para recobrar la libertad es necesario—siguió el comisario—que pague Vd. una multa de ocho pesos, que es lo que corresponde a ebriedad y desorden. Podría, también, cargarle lo de resistencia a la autoridad, pues usted me marró una trompada, pero le perdono eso. Al fin y al cabo es algo que me atañe a mí, únicamente.

—¿Y si me perdonara todo?—insinuó Rocha, deseando saber hasta donde llegaría la bondad de aquel candidato al Santoral.

—¡Eso no!—expresó enérgicamente el comisario Gabito,—sería defraudar al fisco.

Luego, dulcificando la voz, dijo:

—¿No tiene otros recursos, amigo?

—No, señor. Ando muy escaso y no sé cómo podré viajar.

Homobono Gabito cogióse la barbilla meditabundo.

—Bueno. Tome el recibo y hagá de cuenta que lo ha pagado. Y le entregó la certificación en una hoja estampillada.

—¡Y no beba más, amigo! añadió mientras lo empujaba hacia la puerta de salida.

En camino a "La Palomita", Serviliano Rocha recordó recién el desgarrón de su saco, pero, en vano buscó en la manga la señal del siete. La mano de un virtuoso del zurcido había hecho florilegios en el paño agraviado por los compatriotas de Don Jerónimo Panza...

Lo único que le faltaba a Homobono Gabito para ser un ángel, eran las alas.

Y el agente secreto del Ministro de Gobierno se las puso aquel mismo día, redactando el último informe confidencial, definitivo y terminante.

Por la tarde se embarcó de regreso a Santa Fe. Homobono Gabito, que estaba en la oficina del factor de encomiendas haciendo rotular una gran jaula de gallinas, apenas lo saludó. En ese detalle creyó descubrir Rocha la discreción del comisario.

VIII

Cuando Serviliano Rocha llegó a la ciudad fundada por el hidalgo Don Carlos Casado del Alisal y dió el primer paso por el andén, sintió que en la muñeca de la mano con que sostenía el [illegible], se [illegible] un objeto frío y duro.

—Está usted arrestado—le musitó en la oreja un individuo de ojos inquisidores que parecía el apéndice de la pulsera.

—¿Por qué?—gimió tembloroso el agente secreto de Su Señoría.

—Allá se lo dirán.

Y allá se lo dijeron, en efecto, después de proceder a la apertura de su valija.

—¿Reconoce usted, este reloj?—le demandó el mismo hombre que lo había conducido.

Rocha contempló en la mano del detective un reloj de metal blanco e hizo un puchero.

—Mírelo bien. Vea el minutero roto. ¿No le parece que es el mismo que usaba un amigo suyo de la fonda "La Palomita"?

—¡Ah!—exclamó Rocha, que al punto recordó el cronómetro de Gilberto Maurelli, un fementido reloj de bazar que no valdría dos pesos y que el ex-empleado de los cerealistas señores Catafesta y Bevilacqua, sacara de premio en una [illegible].

—Bueno. Ya cantó. Así me gusta—dijo el policiano.

—¡Yo no he cantado nada!—clamó Rocha. Esto es una infamia. ¿Quién ha metido ese reloj en mi valija? Protesto...

—¡Beltrán!—ordenó el detective a un empleado de mofletes aceitosos. Pase a este sujeto al calabozo y manténgamelo rigurosamente incomunicado.

VIII

El Ministro de Gobierno firmó días más tarde, dos decretos. Por uno se nombraba a Antenor Barrionuevo auxiliar de primera clase en lugar de Serviliano Rocha, cuya designación quedaba sin efecto; y, por otro, se ascendía a Homobono Gabito a la categoría de comisario general.

La prensa amiga del Poder Ejecutivo recibió bien ambas designaciones. Eran dos actos de buena administración, que serviría de estímulo al personal en condiciones de ascender.

Serviliano Rocha se encontró una mañana con Antenor Barrionuevo en los pasillos de la Caja de Pensiones y Jubilaciones.

—Ando,—dijo el ex-emisario secreto de Su Señoría—, retirando mis descuentos. Con los pesos que voy a sacar, abriré una agencia de loterías y quinielas. Negocio seguro.

—Te auguro un éxito completo, Serviliano. ¿Quieres venir a casa para que comamos un puchero de aves? He recibido del campo unas gallinas que se caen de puro gordas.

—Aceptado—contestó el burócrata cesante.

Y a medio día los dos hombres con los mentones barnizados por la grasa del suculento cocido criollo, hablaban de las martingalas con que los quinieleros suelen burlar el derecho de quienes aciertan las tres cifras, sin correr mayores riesgos.

Ambos estaban ya bastante [illegible] por el Carlón.

De pronto, Barrionuevo, [illegible]damente, irrumpió:

—¡Qué gallinas macanudas tiene ese don Homobono!

Rocha inquirió, con sobresalto:

—¿Qué?...

—Nada, hombre... Y, alargándole una presa descarnada del ave, su amigo agregó: A ver quién gana. ¡Tirá!

Serviliano Rocha tiró de un ramal y se quedó con la parte más chica.

Carlos E. Carranza

Santa Fe, junio de 1930.



Especial para "EL LITORAL"

De Antonio Leonhardt

POEMAS DEL RECUERDO

INFANCIA

Hecha puros guiñapos la ropita,
las manos sucias y los pies descalzos,
—de la chacra a la quinta,
del camino al barranco—,
sudorosa, jadeante y aguerrida,
bajo el ardiente sol de los veranos
mi infancia retozaba su alegría
como un cabrito blanco.

Persiguiendo asustadas avecillas
a golpes de guijarro,
—oh crueldad, de inocentes pillerías—
entre las púas de los alambrados
y en las bravas espinas
dejaba sus girones tremolando
a modo de gloriosas banderillas.
mi trajecito blanco.

Me trepaba a los árboles, corría
por lomas y bañados,
cubríame de lodo a maravillas,
bañábame en las aguas del riacho,
tostaba el cuerpo al sol como una espiga
y luego, ya rendido de cansancio,
sobre la arena fresca de la orilla
dormía un sueño blanco.

Oh sabor de las frutas substraídas
a los huertos vedados;
oh emoción y triunfal algarabía
de atrapar el chingolo aliquebrado;
oh infancia—infancia rubia, libre, arisca
que desde el fondo del recuerdo claro
me hace señas brincando su alegría
como un cabrito blanco!



De Augusto Mario Delfino

Lo que ve un Santafesino al llegar a Buenos Aires

Apuntes para una posible descripción del arribo por tren

Especial para EL LITORAL



anda mucho rato inadvertida por los barrios que viven a sus lados. Entra hasta con sus [illegible] y no alcanza a ser parte en las primeras estaciones que ya en las guías aparecen. [illegible] la actividad pequeña [illegible] andenes que por la mañana embarullan los tarros de lecheros, sólo parecen pretextos para que el tren no llegue a Retiro antes del tiempo que le señala el horario.

Y desde la ventanilla, al correr del convoy, percibimos cómo la edificación caótica — que vista de a pie tiene hasta su poquito de lógica — [illegible] las casas de formas diferentes y caprichosas hacen resaltar los baldíos que nunca alcanzan a ser verdes. ¿Qué vista de más allá? ¿Las casas? ¿El campo? Duro problema, inaccesible para nuestro diente de soluciones. Es que llega un momento en que no sabemos hacia donde vamos: si para el lado de la gran metrópoli cuyo caudal de dos millones de seres humanos impresiona, o al encuentro de una nueva estación de tránsito, puerta de una ciudad que cifra toda su importancia en la altura y en el volumen de las torres de su Catedral. (La Catedral de Buenos Aires no tiene torres.)

Se descorre un velo

Palermo es la primera gran ampliación de una bella postal de la ciudad. El viajero no ha podido percibir la hermosura del barrio Belgrano, ya dejado atrás. Lo aseguro. Una de las causas, la más inmediata y objetiva, se origina en la realidad de que Belgrano no es lindo al acercarse a las vías del ferrocarril a vapor, como temeroso de que el humo de las locomotoras tiene sus encantos. La otra causa, que alcanza a ocultar los descuidos de hermosura que el "barrio como no hay otro" hubiera dejado irse hasta los rieles, es la siguiente: a Belgrano hay que ir desde el centro de Buenos Aires para gozarlo en todo el esplendor de su belleza. [illegible] es una ventana de la ciudad abierta a un paisaje de árboles. Y ya sabemos el valor de esas ventanas cuando se abren después de haber permanecido uno mucho tiempo en el encierro de una pieza.

Y pasando a Palermo de pronto, en un bajo que el terraplén del ferrocarril notabiliza, presenta el Hipódromo Argentino. Y el viajero entonces se dice: "Si el porteño tiene así un lugar donde se pasa algunas horas del domingo, ¿cómo tendrá lo que le sirve para todos los días?" Porque el circo de carreras aun cuando la multitud no le anime ni el calor de las pruebas lo llene de emoción, ofrece un aspecto altamente suntuoso [illegible] de [illegible].

Y en seguida — anunciado por el redoble de tambor de un puente rojo férreo que se asienta con firmeza en nuestra confianza — el cruce de la Avenida Vertiz que conduce los ojos hacia paisajes estilizados que nos sugestionarían con un París más amplio que el real si no supiéramos que allí no se habla francés que allí seremos entendidos en esta lengua de cachorros que tanto irrita a los [illegible] de los rugidos del [illegible].

La selva y los umbrales de la [illegible]

Y en seguida el bosque de Palermo, que por momentos nos asusta con su soledad como preparando el efecto teatral de la aparición de las primeras casas de muchos pisos coronadas de letreros que en la noche serán rojos y azules y amarillos con la aparición de las playas de maniobras vastísimas de una estación que nunca acaba de presentarse. Y

Ciudades vistas por fuera

Buenos Aires es una bella mujer [illegible] vestida con [illegible]

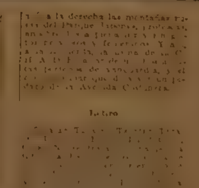
[illegible]

fernal cariño — puesto que en ella se nos ha ido haciendo el alma.)

Si se llega por tren

Aprovechando las hendijas abiertas a la ciudad por los rieles, la pampa se cuela en Buenos Aires y





a la derecha las montañas rusas del Parque Japonés, [illegible]

[illegible]

A una mujer que haya nacido
Para "El Litoral"

[illegible] una noche de primavera.
Serás perezosa, y amarás los manjares
Exquisitos, las sedas, los coqueteos [illegible]
Serás, más que todas, delicada y [illegible]

[illegible] una [illegible]
Continuamente ardida, y buscarás un pecho
De hombre bueno. Y [illegible]
[illegible]

Y buscarás un carro de sueños encantado,
Para ser por tus alas muellemente arrastrado,
Al compás de una dulce melodía divina.

Y unciéndote al arado el fruto del [illegible]
(Disimulado acaso en un cuerpo ligero:
Amigo, hermano, amante) te [illegible]: camina!

[illegible] Storni



PORFIA

De RAQUEL ADLER

Cada vez que prosigo algún camino,
[illegible]
tiemblo por el instante con tal arte,
[illegible]

Y pregunto las ansias de mi meta
asida ya a la entrada de mi [illegible],
que salgo vencedora ojo por ojo
[illegible]

[illegible]
para alcanzar lo que me dure un día
pregunto al corazón ya sin alarde.

¿Dónde encontrar al fin reposo y calma:
En el amor porfía de mi alma,
o en el seno de Dios que nunca es tarde?

Raquel Adler





El Cincuentenario de las

LA LABOR DE LA Sección Cultos del Ministerio de Gobierno

[illegible]mente, uno de los ministerios que tiene a su cargo las tareas más complejas y también más numerosas, es el de Gobierno, Justicia y Culto. Y si la atención del ministerio propiamente dicho con 19 Jefaturas de Policía, centenares de juzgados y de oficinas de Registro Civil es agobiadora, qué diremos de los muchos mecanismos adyacentes, las penitenciarías de ambas circunscripciones, los reformatorios de menores, cárceles de encausados y asilos correccionales. La vigilancia de las subvenciones a hospitales y demás instituciones benéficas, el Registro de la Propiedad, la Oficina de Marcas y Señales, la Escribanía de Gobierno, las relaciones exteriores y la custodia y observancia del protocolo, las relaciones con el poder judicial y otras cosas que se escapan ahora a nuestra memoria.

Entre las que no hemos citado, para ocuparnos de ella extensamente, está la misión que desempeña el Ministerio como dependencia encargada de mantener el contacto que la Constitución Provincial y la [illegible] exige, con las representaciones del culto.

Es esta una de las [illegible] que pareciera ser de poca importancia y que, sin embargo la tiene con exceso.

Y debemos confesar que el ingeniero González Zimmermann, mientras estuvo

Don Carlos A. Murúa, activo Subsecretario de Gobierno, Justicia y Culto

al frente de este ministerio, atendió con exquisita deferencia esa sección, secundado por el Subsecretario, Sr. Murúa, en forma tal que satisficieran todas las exigencias de tan delicada [illegible].

Además de cordialísimas relaciones, con el Ilmo. Sr. Obispo Diocesano y con todas las [illegible] que desarrollan su acción en el territorio de la provincia, el Ministerio de mantuvo permanentemente en contacto con las numerosas instituciones que con carácter religioso, ejercen una acción de bien público y que por lo tanto son [illegible] por el Estado, principal interesado en su progreso y [illegible] que prestan a la colectividad.

La Ciudad de Santa Fe, cuna de almas patriotas, generosas y caritativas, en cuyo ambiente flota el espíritu religioso de sus antepasados, no podía sustraerse a que una nueva legión de espíritus aguerridos en las luchas con el dolor, vinieran a comportar con los necesitados, con los que sufren con los humildes, los mismos sentimientos de estos seres, que gimen bajo el horrible peso del infortunio humano.

Y esa legión de almas sedientas de caridad, fueron las hermanas enfermeras franciscanas, que providencialmente el dedo de Dios, les señaló como fortaleza heróica esta plaza, tan apropiada para desarrollar la acción benéfica de su ilustre y santa fundadora.

A principios del año 1893, y a pedido de una [illegible] familia de esta ciudad, se trasladaron de Córdoba dos hermanas franciscanas para atender a unos enfermos, y fué tal la atención que le prodigaron, que las señoras Adela Garzón de Cafferata y Manuela Iturraspe de Freyre [illegible] Provinciala de la Orden, hiciera lo posible por fundar una casa, como las que tenían establecidas en otros puntos de la República.

Aceptada la ind[illegible], la Provinciala Sor Paula de San José, le encomienda a la hermana Sor Josefina de las Llagas la misión de trasladarse a la Ciudad de Santa Fe, para que inicie las gestiones necesarias ante las autoridades eclesiásticas y civiles a fin de establecer una casa religiosa en esta capital, en la misma forma como las que tienen instaladas en otras provincias, dedicadas al cuidado de los enfermos, a cuyo efecto le dirige la siguiente nota:

Buenos Aires, Noviembre 28 de 1894.

A la Reverenda Sor Josefina de Las Llagas

Devota Hermana:

De acuerdo con el parecer del R. P. Director Espiritual d[illegible] que V. C. se traslade a la Ciudad de Santa Fe, con el fin de promover los medios conducentes para establecer [illegible] Congregación. Al efecto deberá practicar las diligencias siguientes:

1o. Presentarse al Prelado Diocesano con la nota que para él le envío, y tratar para obtener su [illegible] de nuestras Religiosas Terciarias Franciscanas de Caridad. 2o. Obtenido el permiso del Prelado, deberá presentarse al Sr. Gobernador [illegible] su cooperación para la [illegible] de la Casa y [illegible] Religiosas [illegible] Santa Fe, con el objeto de [illegible] y sus futuros [illegible] 4o. Ver si puede [illegible] con las comodidades [illegible] para la [illegible] provisoria de la Comunidad [illegible] V. C. [illegible] y otros asuntos de importancia [illegible] de la Superioridad, como asimismo [illegible] confianza con la presente [illegible]ción.

Espero que V. C. con el favor del Señor, llevará a feliz término la [illegible] que hemos creído conveniente confiarle.

D. V. C. [illegible]

Sor Paula T. de San Jo[sé]
[illegible]



S. E. el Gobernador de la Provincia, Dr. Pedro Gómez Cello, que ha prestado especial atención a las reclamaciones que le formulara el Secretario de Gobierno y Culto en las relaciones con la Iglesia



Ingeniero Don Francisco González Zimmermann, que hasta hace pocos días tenía a su cargo la cartera de Culto, identificándose con la obra desarrollada por el gobierno con relación a la Iglesia

Son muy numerosos los asilos, hospitales y otras creaciones de carácter humanitario y piadoso, que reciben la ayuda del gobierno provincial por intermedio del Ministerio de Gobierno, que controla y vigila, la inversión de las partidas que asigna el presupuesto.

La labor no es sencilla, pero se ha realizado con interés y buena voluntad y de ahí, que este aspecto especialísimo, de la tarea del Ministerio que nos ocupa, nos haya movido a destacarlo con [illegible] rio, que tiende a divulgarla, precisamente porque se trata de una faz poco menos que [illegible] de la organización ministerial.



Fray José R. Quiroga, Primer Director espiritual de la Congregación, que el 10 del corriente celebra sus bodas de oro



Sor Josefina de Las Llagas, en virtud del mandato conferido, se trasladó a esta capital, y uno de sus primeros actos fué tener una conferencia con el Ilmo. Sr. Obispo de Paraná Dr. José Ma. Gelabert y Crespo, a quien le entregó la nota que más abajo publicamos, en donde la Provinciala le expresaba al Señor Obispo los deseos de instalar una nueva casa religiosa en esta capital. La nota de referencia dice así:

[illegible]

Al Ilmo. Sr. Obispo de Paraná, Dr. Don José Ma. Gelabert y Crespo.

[illegible]

En el carácter de Superiora Provinciala de la Congregación Religiosa de las Terciarias Franciscanas de la Caridad, me permito dirigirme a V. S. Ilma. con el objeto que paso a exponer:

Monseñor Seguí (Q. E. P. D.) interesado en que nuestra humilde Congregación se establezca en la Ciudad de Santa Fe, había prometido proporcionar los medios necesarios para su instalación. Cuando se disponía a dar forma práctica a sus pensamientos le sorprendió la muerte, sin haber podido hacer efectivas sus resoluciones.

A pesar de la sensible falta de dicho señor, [illegible] puede llevarse a cabo la instalación de nuestras Religiosas en esa ciudad, si merecemos la aquiescencia de V. S. Ilma. Al efecto, contamos con la piedad característica de esas familias que vivamente se interesan que se establezca allí una casa de [illegible] y con los [illegible] Gobernador de la Provincia, interesado en el mismo sentido.

En mérito de lo expuesto, suplico a V. S. Ilma. quiera autorizar y prodigar la instalación de una nueva Casa de Ntra. Congregación en la Ciudad de Santa Fe.

La Hermana Sor Josefina de Las Llagas va autorizada para recabar el permiso que se solicita y con la bendición de V. S. Ilma. iniciar las gestiones conducentes al propósito indicado.

De V. S. Ilma. humilde sierva en el Señor.

Sor Paula T. de San José
[illegible]

Sor Coleta de Las Llagas
[illegible]

[illegible] auto de fecha 3 de Diciembre de 1894, el Señor Obispo de Paraná, admite a esta orden religiosa según lo expresa el siguiente documento:

"En vista de la solicitud que nos ha elevado la Sra Madre [illegible] de las Hermanas Terceras Franciscanas de la Caridad, Sor Paula Tello de San José y en atención a los elevados fines de esta Institución, venimos en concederle, como en efecto lo concedemos, la licencia necesaria para instalar una nueva Casa de dicha Congregación [illegible] Capital de la Provincia [illegible].

Dadas en la Ciudad de Paraná [illegible] — Pantaleón Gallozo, Vicario General. Por mandato de S. S. [illegible] Secretario".

[illegible] Sr. Obispo la aquiescencia necesaria, para [illegible] enfermeras franciscanas, un grupo de caracterizadas damas de [illegible]dad, invitaron a varias familias a objeto de celebrar una asamblea, para constituir una Sociedad Protectora de dicha congregación, y a tal efecto, el día 16 de Diciembre de 1894, constituyen definitivamente aquel centro, según lo manifiesta la siguiente acta:

"En la Ciudad de Santa Fe a los diez y seis días del mes de Diciembre de mil ochocientos noventa y cuatro se reunieron varias señoras de esta capital, inscriptas al margen, bajo la Presidencia del R. P. José R. Quiroga Director Espiritual, de [illegible] Caridad enfermeros a domicilio, quien manifestó a las señoras presentes que, debiendo establecerse en esta ciudad, una nueva casa de dichas religiosas, con el fin de ocuparse de llenar su caritativa misión; y siendo la referida congregación pobre, se hacía necesario que la caridad de esta Sociedad la protegiese en [illegible] de las religiosas, a [illegible] señoras y señoritas, con el título de "Sociedad Protectora de las Hermanas [illegible]".

"Aceptado el proyecto por unanimidad de votos quedó instalada la sociedad con los siguientes fines:

[illegible] para atender a la subsistencia de las religiosas. 2o.) Procurar en oportunidad que las religiosas tengan casa propia.

"Acto continuo se procedió a nombrar el Consejo Directivo General de la Sociedad, resultando [illegible]:

Presidenta: Sra. Tomasa Iriondo de Cullen.
Vice Presidenta: Sra. Manuela Iturraspe de Freyre.
Vice Presidenta 2a.: Sra. [illegible] de Aldao.
Secretaria: Srta. María [illegible].
Pro Secretaria: Srta. Anita Aldao
Tesorera: Srta. [illegible]



[illegible] Franciscanas de la Caridad que constituye la Comunidad actual de Santa Fe

[illegible]

Hermanas Franciscanas

Consejeras: Sras. Rosa Echagüe de Funes, Adela Garzón de Cafferata, Tránsito S. de de la Torre, María Furno de Funes, Manuela Furno de Cullen, Zenaida Crespo de Aldao, Mercedes Aldao de Crespo, Matilde Ferreyra de Argento, Julia Lamaga de Bussaniche, Angela L. de Rosas, Francisca R. de Peiteado, Mercedes G. de Lezana.

Síndico: Sr. José R. Aldao.

"Finalmente se acordó que el Consejo nombrado sea provisorio, a saber, hasta que se presenten los Estatutos, porque ha de regirse la sociedad a cuya aprobación se procederá al nombramiento efectivo del Consejo en el cual pueden ser confirmados los nombramientos hechos en la fecha, si así pareciese a la sociedad. Con lo cual se dió por terminada la sesión en la fecha dicha".

Constituído el primer Consejo Directivo, la Sra. presidenta comunica su instalación a la Rda. Madre Provinciala, y le solicita tenga a bien designar superiora en esta ciudad a la Hermana Sor Josefina de Las Llagas en compañía de Sor Trinidad de Santa María, como lo refiere la siguiente nota:

"Santa Fe, Diciembre 20 de 1894. — A la Rda. Madre Provinciala de la Congregación de Hermanas Terciarias Franciscanas de la Caridad Sor Paula de San José. — Rda. Sra. Madre:

Tengo el honor de llevar a su conocimiento que en la sesión celebrada el 16 del actual, bajo la dirección del R. P. Fr. José R. Quiroga, con el objeto de formar una Sociedad de Señoras y Señoritas Protectora de las Enfermeras Franciscanas de Caridad he sido electa Presidenta de la misma.

Al comunicar a V. R. mi nombramiento y autorizada por el Consejo Directivo de dicha Sociedad para solicitar de V. R. tenga a bien nombrar superiora en esta ciudad a la Hermana Josefina de Las Llagas, como igualmente nos envíe en su compañía a Sor Trinidad de Santa María. En la convicción que V. R. estimará atendible este pedido, me es grato manifestarle que no omitiré sacrificio alguno en pro de sus hijas Rdas. Hermanas Franciscanas, a quienes tenemos la imperiosa obligación de ayudar y protejer y que el cumplimiento de este sagrado deber implica la grata esperanza de ser recompensadas en el cielo; de modo que cualquiera operación y participación en los trabajos de esta caritativa Asociación, lejos de ser una carga es un verdadero beneficio y un alto honor a que uno debe aspirar.

Esperando de sus fervientes oraciones, para el acierto y adelanto de nuestra Sociedad, me es grato saludar a la Rda. Madre Provinciala a quien Dios conserve muchos años. — Teresa L. de Cullen, Presidenta. María Echagüe, Secretaria. [illegible], Vice Presidenta. Teodora P. de Aldao, [illegible] Lucía M. Funes, Pro Tesorera. Rosa E. de Funes, 1a. Consejera. Angela L. de Rosas, Francisca R. de Peiteado, Matilde F. de Argento, Mercedes G. de Lezana".

La Hermana Pr[illegible] casa particular de la señorita Mar[illegible] de Cullen, pasaron a ocupar la casa que fué de don Mariano López, ubicada en la calle 9 de Julio [illegible] Entre Ríos.

[illegible] Consejo Directivo, a principios de 1894 [illegible] Monseñor Claudio Seguí el ofrecimiento formal de donar su casa solariega a las hermanas franciscanas, una [illegible] consolidara en Santa Fe.

El deceso de Monseñor Seguí, se produjo el 23 de Junio de [illegible] de su último testamento, que no pu[illegible] cumplirse.

[illegible] de Monseñor Seguí los parientes colaterales, éstos, previa conferencia con la Comisión de Damas y con el Diocesano consintieron en cumplir la promesa del [illegible] Dr. Gelabert y Crespo, [illegible]

[illegible] Seguí, y poco a poco y merced a las d[illegible] y de la creyente sociedad de Santa Fe, han ido levantando su convento hasta que en 1907, se deciden a edificar s[illegible] y bonita capilla de la calle San Jerónimo y [illegible], que sirve de oratorio privado a las hermanas y también público para los vecinos y admiradores de esta santa casa de mujeres abnegadas.

Durante estos treinta y cuatro años de vida heróica de estas mujeres abnegadas, la población de esta capital, las ha visto penetrar en muchos hogares, para atender constante y pacientemente los vencidos por el dolor, sin más aspiración que el deseo sublime de la salud corporal y espiritual del enfermo. Ellas han reemplazado los afectos de las madres y de los hijos, para colocarse en el verdadero afecto, hacia la humanidad doliente, sin tener en cuenta las condiciones sociales o ideológicas de esas víctimas del dolor.

"Amáos los unos a los otros como yo os he amado", ha sido el distintivo característico de esta noble y generosa institución, y con este lema han triunfado de sus mismos enemigos, que muchas veces la hicieron blanco de sus odios y de sus desprecios.

Es que los actos de heroísmo de estos ángeles de la caridad, atraen las simpatías aun de las almas indiferentes, que no se compenetran muchas veces de la sublimidad de una religión que se basa en el amor y en la caridad llegando hasta el paroxismo de la abnegación.

Toda esta ciudad es testigo de los incalculables servicios que prestan estas hermanitas, en la cabecera de los que están postrados en el lecho del dolor, casualmente cuando es más necesario el consuelo para el que sufre, no solamente para combatir los achaques del organismo enfermo, sino también para amenguar la postración moral del vencido por el infortunio.

Según datos que tenemos, no del todo completos, estas beneméritas franciscanas, han asistido 2.517 casos de enfermos en esta ciudad, con una asistencia total de visitas nocturnas que llega a 25.036.

Jamás han solicitado estipendio de ningún socorrido, y sólo aceptaron la limosna que el rico pudo otorgarles.

Y es por eso, que tanto los poderes públicos, como nuestras familias, el mismo comercio y aun los indiferentes las protegen, pero no en forma opulenta, sino un tanto reducida, p[illegible] ha habido momentos que esta benemérita institución, ha peligrado su existencia.

Parece que las almas generosas y desprendidas ya no existieran. Los tiempos van cambiando.

Ya no existe, mi buen amigo, el canónigo Dr. Jacinto R. Viñas, el gran protector de estas hermanitas que semana tras semana, golpeaba las puertas del convento, para llevarles el socorro necesario, no en pequeñas cantidades, sino como lo sabía hacer el canónigo Viñas, en demasía.

Quizás este recuerdo de actos ya consumados en vida de este dignísimo y caritativo sacerdote, hiera su espíritu inmortal, ya que el canónigo Viñas, ocultaba sistemáticamente los actos innumerables de su constante caridad para con el prójimo. Pero vaya en buena hora este recuerdo, para que otros le imiten y se despojen de los bienes materiales, en beneficio de los necesitados y de los que sufren.

En esta mansión de la caridad, durante el tiempo que funciona en esta capital, han desempeñado [illegible] las siguientes hermanas: Sor T[illegible] Sor Paula de S[illegible] Sor María de [illegible] Sor María del Pilar [illegible] a esta benemérita orden.

Al conmemorar el [illegible] H. H. Terciarias Franciscanas enfermeras, [illegible] para aquella venerable y santa mujer Sor Mercedes Guerra, fundadora de esta institución, y para sus compañeras Dolores Acha, Mercedes Flores, Restituta Muro, Eulalia Arias y Dolores Torrenti, que con tanto amor y fervor lograron secundar la acción eficiente de esta alma iluminada con los destellos de la [illegible].

Un voto de aplauso, para estas mujeres abnegadas, que nos brindan constantemente, estos efluvios de suave caridad, que participan de nuestras penas, y de nuestras desgracias, reencarnándose así todos los sufrimientos, de los que están sumidos en el lecho del dolor o torturados por el infortunio.

Para ellas, la alabanza, la gloria y el amor eterno, que debe guardárselo a los héroes, que exponen su vida para salvar a sus semejantes.





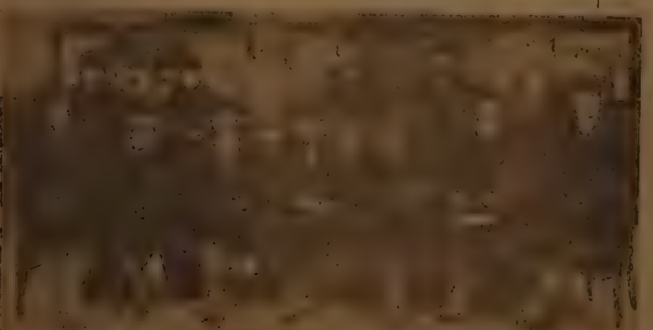


Monseñor Juan Agustín Boneo, Obispo [illegible] de Santa Fe, que se ha adherido a los festejos del Cincuentenario, auspiciando su celebración



—Monseñor Dr. Gelabert y Crespo, bajo cuyo episcopado fundaron su Comunidad las H. H. Franciscanas en esta ciudad —





Comisión Directiva de la Sociedad Protectoora de las Hermanas Franciscanas de la Caridad, que preside doña Delia de Olazábal de Larguía y la integran las señoras: Micaela Aldao ded Peralta Ramos, Joaquina Crespo de Bordes, Delia Olazábal de Larguía, Teresa Zucchi de Barrios, Sara Rueda de Pujato, Carmen Silva de Depetris, Rosa Olazábal de Valladares, Mercedes Monasterio de Virasoro, Gerarda Candioti, Sara Maciel de la Torre, Amalia Freyre de Irigoyen, Dolores Guerrero de Leiva y Josefa Comas de Costa.

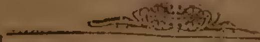


Hermana Mercedes Guerra, fundadora de la Casa Hermanas Franciscanas enfermeras

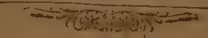


Dr. Rafael M. Funes, gran bienhechor de la institución

Los grandes benefactores de la comunidad Hnas. Franciscanas de la Caridad



La Hermana Superiora nos hizo conocer algunos nombres de sus bienhechores y nosotros para hacer pública su gratitud, obtuvimos de algunos de ellos las fotografías que publicamos en estas páginas.





Señora María Forno de [illegible] altruista dama que cooperó con su mejor buena voluntad desde la fundación



Da. Tomasa Iriondo de Cullen, otra dama que presenció la fundación de la institución y prestó su ayuda



Altar Mayor de la Iglesia que [illegible] las Hermanas Enfermeras en las calles San Jerónimo y Buenos Aires.



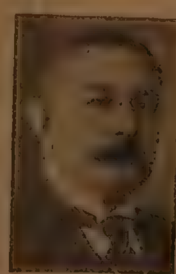
Da. Esmeralda Rodríguez Galisteo de Zapata, benefactora



[illegible] de Gomez [illegible] filantrópica institución, a la cual prestó su más decidido y patriótico concurso



Dr. Martín [illegible] Rodríguez G[illegible], benefactor



Dr. Domingo Pujato, antiguo médico de la comunidad



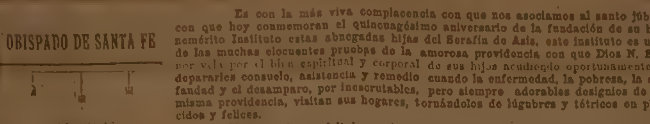


Don José [illegible]

Personas que han cooperado al desenvolvimiento de la caritativa Institución



Dr. Efraín Martínez Zuviría, que presta sus servicios médicos desde hace mucho tiempo a la Comunidad.



OBISPADO DE SANTA FE

El Instituto de las Hermanas Enfermeras Terciarias Franciscanas de la Caridad en las Bodas de Oro de su fundación

Es con la más viva complacencia con que nos asociamos al santo júbilo con que hoy conmemoran el quincuagésimo aniversario de la fundación de su benemérito Instituto estas abnegadas hijas del Serafín de Asís, este instituto es una de las muchas elocuentes pruebas de la amorosa providencia con que Dios N. Señor vela por el bien espiritual y corporal de sus hijos acudiendo oportunamente a depararles consuelo, asistencia y remedio cuando la enfermedad, la pobreza, la orfandad y el desamparo, por inescrutables, pero siempre adorables designios de su misma providencia, visitan sus hogares, tornándolos de lúgubres y tétricos en plácidos y felices.

Ciertamente no faltaba en la gran metrópoli argentina, ni en algunas de sus lejanas provincias estas visibles y elocuentes maestras, diríamos mejor, estos instrumentos de la amorosa providencia de nuestro Padre celestial para con sus hijos enfermos, pobres huérfanos y desdichados de todo género.

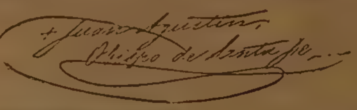
La gratitud de los Argentinos de verdad los recuerda, los bendice y aplaude. Pero a medida que la población aumentaba, aumentaban también las dolencias, penurias y miserias, que reclamaban consuelo y oportuno remedio y por ende muchos Institutos que, emulando el celo, abnegación y sacrificio de los ya existentes, vinieron a llenar tan sentido vacío.

Aún más: la Providencia divina suscitó en esta misma tierra bendita, almas nobles, generosas, abnegadas, llenas del espíritu de Dios, que mirando a la persona adorable de Jesucristo, en la de sus hermanos enfermos, pobres y atribulados, se consagraron a su consuelo, asistencia y alivio enriqueciendo a la Iglesia Santa con nuevas familias religiosas, entre las cuales ocupa un puesto de honor la de las HERMANAS ENFERMERAS TERCIARIAS FRANCISCANAS DE LA CARIDAD, que desde hace ya cincuenta años ejerce su noble cristiano apostolado con celo ejemplar, fruto copioso, grande gloria de Dios, provecho de las almas y honra de la Iglesia y de la Patria.

Después de nuestra acción de gracias a Dios Nuestro Señor, fuente de vida y de todo bien, vayan nuestros plácemes y votos más fervientes, juntamente con nuestra especial bendición a éste, por muchos título benemérito Instituto.

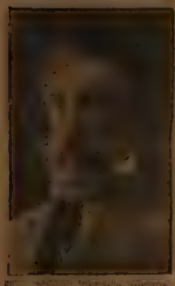


Santa Fe, Abril de 1930.



+ Juan Agustín, Obispo de Santa Fe.

Dr. Pedro J. Sanrit, bondadoso médico que también presta sus servicios a esta comunidad



[illegible] benefactora de la Comunidad

Dr. Pío Pandolfo, que presta sus servicios a la [illegible]



Doña Micaela Albo de [illegible]na Ramos, protectora de la corporación



Doña Josefa Comas de Costa, gran benefactora de la obra que realizan las Hermanas [illegible]



Monseñor Francisco L. Seguí, que donó la casa y terreno que actualmente ocupan las Hermanas



Sra. Esther Calderón Hernández de del Sastre, benefactora de la comunidad



Dr. [illegible] de Pandolfo, [illegible] de la comunidad



Doña An[illegible] de [illegible] comunidad



[illegible]esia que las Hermanas Enfermeras Franciscanas poseen en las calles San [illegible] y Buenos Aires de esta ciudad.



Dr. Manuel J. del [illegible]re, [illegible] servicios gratuitos a la corporación



DE AQUELLOS TIEMPOS

Alfonso Durán

[illegible]

... la cúpula enorme hasta ... [illegible]

[illegible]

Y llegan la noche y media ... [illegible] ... y nuestra banda ... [illegible]

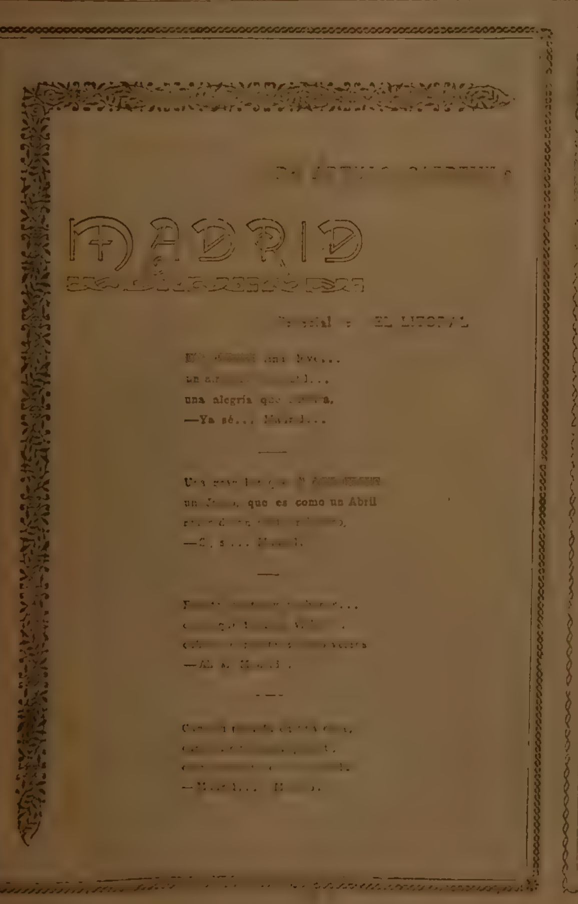
[illegible] ... yo el primero ... al ras de la cumbrera del ... [illegible] ... Y el corazón me ... cuando vi, que, ... entre la bruma ... de un garabato la luz se ... roja y siniestra.

Los labios de mis compañeros quedaron mudos y los brazos quietos sin atreverse nadie a realizar lo que había sido una resolución firme y decisiva. Pero se produjo la reacción. Alguien dijo: "Los ... prontos, arriba todos, yo ... uno, dos y tres, y al escuchar la palabra tres, se tira con toda fuerza la piedra y escapamos a la ... de enfrente."

Fué cuestión de un minuto. Asomamos nuestras cabezas... uno... dos... tres... lanzamos los cascotes, ... ruido como de vidrios rotos ... el ... o el espíritu lanzó una ... rota...

Al día siguiente domingo ... [illegible] ... el sacristán a quien ... [illegible] ... mientras nos contaba episodios de su vida de ... cristán en la ... ayudaba al Padre Battiparlia ... vendada y un pómulo ...

Alfonso Durán



Madrid

Especial para EL LITORAL

una alegría que ...

—Ya sé... Madrid...

un ..., que es como un Abril



UNA ENTREVISTA CON DON PEDRO MIRASSOU

Por Concepción Rios

Especial para [illegible]

Sus Triunfos

El Hogar

Su vida sentimental

Una interesante anécdota del tenor

No hay duda [illegible]



[illegible] llamados y esas cosita [illegible] no faltan. [illegible]

[illegible] teatros principales, por cuarta [illegible]

[illegible] cia proezas [illegible] Paraná [illegible] santafesina [illegible]

[illegible]

Pedro Mirassou [illegible]

Hasta las bocinas [illegible] gentina, tomando la [illegible] trabajo [illegible] Mirassou.

Concepción Ríos



... por los caminos [illegible] el corazón [illegible] en todos los teatros [illegible]

[illegible]

... la sala más hermosa del mundo y digalo en voz alta, sin temor de crítica. Hay teatros más modernos, más lujosos, pero [illegible] no los hay. [illegible] de mi debut aquí, [illegible] con la representación de "[illegible] Matrero". Créame que la [illegible] en lo íntimo del ser. Era nuestro gaucho, [illegible] la altivez del criollo [illegible] la justeza de los ademanes. Me parecía [illegible] pro[illegible] para mí.

Toda la sencilla y brava estampa de Mirassou, [illegible] a la patria sus manos grandes, abarcan en la sala, la figura de un [illegible] la pampa argentina [illegible] la conversación.

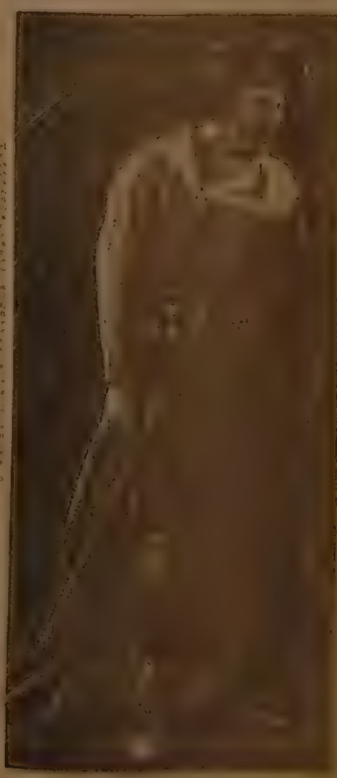
Así el espíritu mando una esto[illegible]

[illegible] vida sentimental Mirassou [illegible] vida de hogar y de trabajador.

[illegible] con el optimismo [illegible] Yo [illegible] el tenor [illegible] para que el fotógrafo entre en funciones y arremeta con la esposa.

Quedamos solos y el atrevimiento [illegible]





Es una lucha fatigante, la que deben sostener los directores de la instrucción primaria, en nuestra provincia

Las cifras con su elocuencia irrebatible, demuestran donde está el defecto, contra el que se estrellan las mejores voluntades

La Obra que se Realiza en el Consejo de Educación

Causan asombro las cifras a que ascienden las deudas de las Municipalidades con el Consejo

Con esos 10 millones largos, podrían estar al día las finanzas y construirse docenas de edificios para escuelas

ROSARIO: Su deuda al 31 de Diciembre de 1927.		$ 9.528.571.87
„ No remitió balances de los años 1927-1928, ni de los meses del corriente		
SANTA FE: Su deuda al 31 de diciembre de 1927	$ 1 350.741.57	
Sus créditos por depósitos, entregas chapas de autos, luz y servicios carros atmoféricos hasta el 24 de enero de 1930.	„ 457.419.32	„ 893.322.26
„ No remitió balances de 1928 y 1929, ni mes. de 1930		
RAFAELA: Su deuda al 31 de diciembre de 1929.		„ 25.789.89
„ No remitió balances meses año en curso.		
ESPERANZA: Su débito al 31 de diciembre de 1929.	„ 18.538.97	
„ Su crédito por luz y energía eléctrica hasta la fecha.	„ 1.892.25	„ 16.646.72
CASILDA: Abonó hasta el 31 de diciembre de 1929		
„ Por los meses del año en curso no mandó balances.		
RECONQUISTA: Saldo porcentaje 1927 y el 1928.	„ 11.457.38	
„ Sus entregas por 1928	„ 1.515.30	„ 9.942.08
„ Por el año 1928 no mandó balance, ni meses del cte.		
CAÑADA DE GOMEZ: Su saldo de cuenta.		„ 20.232.62
„ Por el año 1929 no mandó balance ni meses del cte.		10.494.605.44

Contaduría, 29 de julio de 1930.

(Fdo.): G. L. VILLAR – V. J. GASPAROTTI.

LA LABOR

Hemos dicho otras veces, que los hombres públicos deben ser medidos por sus hechos y no por sus palabras.

Dirigir la educación primaria en una provincia de las características de la nuestra, no es tarea fácil y las palabras sobran, apenas se eche una mirada curiosa a la estadísticas y balances que publicamos.

Si la censura no debe faltar puesto que la misión periodística, así lo impone, cuando las circunstancias lo exigen, tampoco debe omitirse el reconocimiento de méritos adquiridos.

Y en ese sentido, el Presidente y los Vocales, el Secretario General, el Inspector Jefe y todos cuantos colaboran en la obra, merecen el estímulo de la prensa, cuando como ahora, contribuyen en la medida de sus fuerzas, a la obra constructiva que el progreso cultural de Santa Fe, exige imperiosamente.

ESTADO DE CAJA

Saldo al 6 de Junio de 1930	$ 479 52	
Ingreso desde el 6 de Junio de 1930 . . .	„ 5.341.911.43	
	$ 5.342.390.95	
PAGOS:		
Sueldos	$ 3.610.637.42	
Caja de Jubilaciones y Pensiones	„ 312.866.71	
Exp., alquileres, gastos y embargos	„ 433.646.86	
Saldo en Caja	„ 985.239.96	$ 5 342 390 95

Contaduría, Julio 23 de 1930.
Firmado: V. GASPAROTTI.

Vo. Bo.
G. L. VILLAR – OSCAR HEREDIA.

Ingresado:	el 25 de Julio	$ 200.000
	el 26 de Julio	„ 296 395 66
		$ 496.395.66

Contaduría, Julio 26 de 1930.
Firmado: V. GASPAROTTI.

CALCULO DE RECURSOS

A pesar de la dedicación indudable del D. Habichayn, de los vocales Pensotti y Gimenez, del secretario Dr. Buonocuore y de todo el personal, los numeros con su elocuencia negativa parecen reirse de tanto esfuerzo.

AÑO 193

Renglones	Calculado	6 MESES Recaudado
Asignación Provincial.	12.556.748	6.278.373.96
Subvención Nacional	480 000	———
Municipalidades . .	800.000	———
Comisiones de Fomento	123.820	———
Multas	50.000	650. –
Herencias Vacantes	15.000	17.688 43
	14.025.568	6.296.712.39

Contaduría, 29 de Julio de 1930.

(Fdo.): G. L. VILLAR – OSCAR HEREDIA.

Las disminuciones operadas en el movimiento portuario de Santa Fe y de toda la República

Confrontación de cifras del primer semestre del del año en curso con las de igual período de 1929

El aumento de la importación

MOVIMIENTO DE BUQUES HABIDO EN EL PUERTO DE SANTA FE DURANTE EL PRIMER SEMESTRE DE 1930

ENTRADOS DE ULTRAMAR

Nacionalidad	Con carga	En lastre	Total	Tonelaje
Ingleses	29	14	43	116.460
Alemanes	12	5	17	45.498
Belgas	13	—	13	38.316
Norteamericanos	9	3	12	37.744
Noruegos	10	2	12	30.944
Griegos	8	4	12	28.711
Italianos	4	3	7	19.442
Holandeses	6	1	7	16.143
Suecos	6	2	8	15.473
Portugueses	—	3	3	11.503
Yugoeslavos	2	1	3	8.165
Franceses	1	1	2	5.121
Finlandeses	1	—	1	2.760
Brasileños	—	1	1	2.362
Argentinos	—	1	1	2.003
Totales	101	41	142	380.653
Primer semestre de 1929	105	102	207	525.997
Disminuciones operadas	4	61	65	145.344

Las estadísticas del movimiento portuario local, bajo sus diversos aspectos, demostraron desde los comienzos del año en curso, que nuestro comercio exterior sería de resultados desfavorables en comparación con los del año pasado.

La recaudación de la administración portuaria, el movimiento de vagones y el de cargas, la entrada y salida de buques de ultramar, todo ha venido evidenciando desde los primeros días del año, por la confrontación de las cifras, que se operaba un cambio inconveniente para nuestra economía.

Cuadros estadísticos del primer semestre del año, confeccionados por la respectiva oficina de la administración del puerto, han corroborado las conclusiones a que se había llegado con los datos parciales de las quincenas y meses.

Así vemos que en los seis primeros meses de 1930, la exportación de productos y materiales por el puerto de Santa Fe, sólo alcanzó a 455.053.192 kilogramos, contra 889.781.403 del mismo período de 1929. La diferencia en contra del actual, es 434.728.211 o sea el 48.85 o|o.

El removido igualmente acusa mermas, aunque en proporciones menores. En las entradas aparece con 203.865.170 kilogramos contra 217.293.851 del 1er. semestre del año pasado, importando la disminución del 6.18 o|o; y en las salidas, los seis primeros meses del actual registran 118 mil 481.359. kilogramos, contra 139.970.995 del mismo semestre del año 1929, o sea una disminución del 15.35 o|o.

En cambio en las importaciones se han producido aumentos que se calculan en el 11.42 por ciento, lo cual sería halagüeño si en los embarques para el exterior no aparecieran tan grandes reducciones. Se han importado en el semestre 229.817.755 kilogramos contra 206.255.432 del año anterior, arrojando por tanto la disminución de 23.562.323 kilogramos.

Estas diferencias se han reflejado naturalmente en los renglones de la recaudación portuaria, los cuales arrojan mermas a excepción de tres o cuatro que rindieron más que en el semestre de 1929, por haber sido de mayor volúmen las importaciones. En efecto, en concepto de servicios de guinche hay un aumento de pesos 43.727.67; cabotaje, 27.726.75; eslingaje, 13.927.97; plazoletas $ 9.611.35 de aumento. Sólo los derechos de tracción arrojan una merma que supera en mucho a la suma global de los pequeños aumentos, como puede verse por estas cifras: primer semestre de 1930, $ 401.781.18; en igual período del año anterior, $ 655.253.38; diferencia contra del actual $ 253.472.70. Los derechos de embarque dieron 44.635.06 $ menos y los arrendamientos también figuran con una disminución de $ 30.377.05.

En total la recaudación efectuada por la administración del puerto desde el 1o. de enero hasta el 30 de junio ppdo., ha sido de $ 1.519.145.48, cantidad que comparada con la correspondiente a igual período del año precedente ($ 1 millón 895.362.38), arroja la disminución de $ 376.216.90.

En el movimiento de vapores de ultramar, cuyo cuadro comparativo publicamos en esta página, se observa el mismo fenómeno. Llegaron en los seis meses 142 transatlánticos, contra 207 de los seis meses primeros de 1929; sumando el tonelaje de registro 380.653 contra 525.997, respectivamente.

Obsérvese que de la disminución total de 65 vapores entrados, hay 61 en lastre, diferencia que guarda relación estrecha con la de las exportaciones.

El cambio operado en el comercio exterior santafesino, igualmente aparece en el de todo el país y ha sido una consecuencia de la pérdida parcial de las cosechas de cereales y lino.

Un cuadro comparativo publicado por la Dirección General de Estadística de la Nación, presenta acentuadas reducciones en el movimiento de exportaciones habido en todo el país. En los cinco meses comprendidos de enero a mayo, inclusives se exportaron 4.556.016 toneladas, contra 7.695.050 id. de los mismos meses de 1929. Disminución: 40.7 por ciento.

En la diferencia desfavorable de 3.120.034 toneladas, corresponden al grupo de cereales y lino, 3.066.885, es decir, la casi totalidad.

En el puerto de Santa Fe la enorme reducción de las cargas exportadas se debe como en los demás de la república, a la falta de cereales y oleaginoso por haberse perdido en gran parte la cosecha.

Esta constatación de las cifras debe preocupar a los gobernantes y a las instituciones que se interesan de los asuntos agrícolas y ganaderos. Si este año ha resultado precario por el volumen de las cosechas finas, y con esta el país sufre una crisis económica, la política a seguir por el Estado y las iniciativas a tomar por las entidades representativas de la industrias, deben propender a evitar que otros años nos deparen igual sorpresa, encausando las actividades de modo que, por falta de cereales se pueda mejorar nuestra exportación con otros productos de la agricultura y las industrias.

Don Gregorio de la Sota



Pertenece a la generación de hombres templados en la lucha, que no dejaron nunca de mirar hacia adelante, con fe en el porvenir y confianza en la propia fuerza.

Criollo, de los buenos, de los hechos en el trabajo incesante, sin conocer los halagos de la riqueza. Derecho, porque en su espíritu no hay sitio para los sentimientos subalternos. Leal a sus convicciones. Generoso y altruista, sin [illegible].

Tal a grandes rasgos, la silueta moral del actual Director del Puerto, Don Gregorio de la Sota, que tiene el mérito de haberse hecho una posición, él solo, desde abajo, a fuerza de honestidad y de inteligencia.

Hombre conocedor de los asuntos marítimos, disciplinado y enérgico, de él puede decirse que es un soldado siempre dispuesto a hacer lo que puede por el progreso de Santa Fe.

Y su labor y sus intenciones, reconocidas por todos, le dan singular relieve a su figura.

Recaudación portuaria del primer semestre

Diferencia con igual período de 1929

CONCEPTOS	ENERO $ m|n	FEBRERO $ m|n	MARZO $ m|n	ABRIL $ m|n	MAYO $ m|n	JUNIO $ m|n	TOTAL $ m|n	Total primer semestre 1929	Diferencia en + o $ m|n
Entrada	24.028.37	20.286.37	16.994.56	20.966.33	18.972.07	23.936.29	125.184.27	140.016.99	— 14.832.77
Permanencia, limpieza	20.950.03	15.304.68	14.565.64	16.605.53	14.590.93	14.130.16	96.146.97	122.440.95	— 26.293.98
Muelle	34.600.80	24.947.39	23.377.31	26.523.11	26.018.40	24.166.13	159.633.14	200.780.13	— 41.146.99
Multa	7.78	8.24	1.43	0.86	9.68	0.09	28.08	82.51	— 54.43
Guinche	44.071.07	53.452.42	38.046.16	55.059.60	47.409.42	28.883.43	266.922.10	223.194.43	+ 43.727.67
Eslingaje	24.723.51	33.288.65	13.137.—	21.921.15	23.709.95	11.187.90	127.968.16	100.241.41	+ 27.726.75
Almacenaje	2.704.68	3.474.88	3.264.95	6.791.66	10.808.81	6.738.34	33.783.32	19.860.35	+ 13.922.97
Plazoleta	5.477.77	[illegible]478.87	4.141.26	6.291.19	4.541.69	5.750.66	30.681.44	35.293.19	— 4.611.75
Peones	64.—	302.—	155.22	266.—	180.—	132.—	1.099.22	81.—	+ 1.018.22
Tracción	1.785.50	32.888.55	119.229.—	102.837.67	95.454.31	49.586.15	401.781.18	655.253.38	— 253.472.20
Servicio extra de G.	320.—	390.—	240.—	360.—	170.—	210.—	1.690.—	5.485.33	— 3.795.33
Servicio extra de P.	77.97	5.33	11.30	71.97	33.32	26.65	226.54	841.01	— 614.47
Estadía de vagones	4.137.60	131.75	385.50	698.25	68.50	122.25	5.543.85	7.233.76	— 1.689.91
Arrendamientos	22.593.48	23.331.12	25.998.79	25.943.61	21.055.72	21.151.13	140.073.85	170.450.90	— 30.377.05
Corriente eléctrica	6.027.46	5.053.39	6.891.65	5.725.30	6.537.33	5.431.72	35.666.85	45.132.80	— 9.465.95
Derechos de embarque	14.141.64	[illegible].906.34	5.868.45	12.094.20	5.737.99	5.137.57	48.886.19	93.521.25	— 44.635.06
Material	341.93	21.56	—	—	—	132.30	495.79	707.20	— 211.42
Remolques	154.32	369.25	1.154.32	—	—	—	1.677.89	295.54	+ 1.382.35
Adicional Ley 10650	249.24	299.72	[illegible]1.935.17	10.367.51	9.546.41	4.967.06	40.365.11	65.852.13	— 25.487.02
Patente	—	50.—	525.—	275.—	—	—	850.—	900.—	— 50.—
Superintendencia	—	23.55	—	—	—	—	23.55	—	+ 23.55
Varios	—	50.40	—	38.40	160.—	65.—	313.80	—	+ 313.80
Averías	—	—	—	29.75	74.[illegible]	—	104.18	650.—	— 545.82
Avisos de propaganda	—	—	—	—	—	—	—	95.—	— 95.—
Imprevistos	—	—	—	—	—	—	—	5.699.12	— 5.699.12
Provisión de agua	—	—	—	—	—	—	—	146.—	— 146.—
Alquiler de vagones	—	—	—	—	—	—		1.108.—	— 1.108.—
TOTALES:	206.457.15	227.064.74	285.922.71	312.867.09	285.078.96	201.754.83	1.519.145.48	1.895.362.38	— 376.216.90

Movimiento Fluvial de Cargas habido en el Puerto de Santa Fe durante el primer semestre

Cifras comparativas de 1929 y 1930

(En Kilógramos)

MESES	EXPORTACION 1929	EXPORTACION 1930	IMPORTACION 1929	IMPORTACION 1930	REMOVIDO ENTRADO 1929	REMOVIDO ENTRADO 1930	REMOVIDO SALIDO 1929	REMOVIDO SALIDO 1930
Enero	219.403.897	144.489.665	31.051.517	31.084.029	38.356.649	41.610.679	23.519.554	10.400.687
Febrero	149.258.158	63.536.686	35.968.198	53.814.320	34.998.199	37.602.446	26.505.927	18.540.538
Marzo	80.441.524	63.482.759	38.804.860	35.078.476	47.940.637	36.762.582	22.385.767	21.472.579
Abril	186.918.645	76.753.557	38.721.323	45.584.525	38.959.973	30.139.593	27.259.642	32.853.587
Mayo	131.467.540	58.544.586	35.780.264	30.000.031	31.576.730	26.955.270	27.863.231	14.978.725
Junio	122.291.633	48.245.939	25.929.270	34.256.374	25.461.663	30.494.600	12.436.874	20.235.243
Totales:	889.781.403	455.053.192	206.255.432	229.817.755	217.293.851	203.865.170	139.970.995	118.481.359
Aumentos operados				11.42 o|o				
Disminuciones operadas		48.85 o|o				6.18 o|o		15.35 o|o



Don ANTONIO LANDO Contador Público Nacional, que ocupa interinamente la Secretaría del Puerto

De R. Pineda Yáñez

Un Matrimonio de Amor



Especial para "El Litoral"

Un amplio vestíbulo. Susana, arrebujada en un cálido sillón de suaves brazos, amodorra un aburrimiento de tarde sin dedicación. Habían desertado las tres amigas cotidianas, compañeras de "footing" por la calle Florida, y la sección de las seis en el Palace quedaba definitivamente postergada.

Cañola, su hermana menor, habíase anticipado al bostezo de una tarde vacía, huyendo con su novio en automóvil hasta los "courts" del Golf Club, o acaso, hasta Vicente López. La madre no regresaría hasta las nueve. Una reunión de Damas Catequistas la había convertido en una tránsfuga del hogar.

Susana encontró muy divertido desencantarse elegantemente con un libro de Catalina Morris, que extrajo de un anaquel cercano. Se trataba del proceso, inevitable en devaneos, de dos jóvenes yanquis que ensayaban un matrimonio de amor.

Suena un timbre. ¿Serían las visitas arrepentidas? Aguzó el oído. Susana finge una tensión en la lectura, que está muy lejos de sostener. La sirvienta ha pasado por el fondo del vestíbulo y abierto la puerta. Percibe una voz lejana que pregunta por alguien y en seguida, la doncella que anuncia:

—Un señor desea hablar con la señorita.

¿Un señor? ¿Joven o viejo?

—Ni joven ni viejo. Dice que Vd. ya sabe por lo que viene.

—¿Yo? No sé nada. No espero a ningún señor... Dile que no estoy en casa.

Marchábase la doncella, cuando la detuvo:

—Aguarda. Vamos a ver lo que quiere. Dile que pase.

Entre soñar la lejana irrealidad de una novela fría y tener un interlocutor, la joven prefirió esto último.

Un momento después entraba un hombre indefinido.

—Señorita...

—¿Vd. deseaba hablar conmigo? —preguntó displicente, la aludida.

—Sí, señorita. Estoy a sus órdenes.

—Siéntese, señor. Vd. dirá.

—Yo soy el que solicita el puesto de secretario.

—¿De secretario?

—Eso mismo. Creo reunir las condiciones requeridas para optar a ese cargo, siempre que no desagrade a la persona... ¿Sería por fortuna la señorita la persona a quien?...

—Creo que está Vd. en un error. Aquí no hemos pedido ningún secretario. Susana sonrió y aquella sonrisa pareció al visitante una despedida desdeñosa.

—Es bien extraño, sin embargo. Y al decir esto, extrajo un diario, en cuya página de avisos señaló unas líneas. Observe Vd. señorita. Esta es, no obstante su negativa, la calle Esmeralda 756.

—Sí, en efecto. Pero siento tener que decirle que es una equivocación.

Suena de nuevo el timbre y la sirvienta vuelve por él.

—Otro caballero desea hablar con la señorita.

—Pregúntale si viene por el aviso de la secretaría y dígale que no es aquí.

El visitante pide mil perdones y se marcha.

El incidente animó la mortal quietud de Susana, al quedar sola. Pensó en los frecuentes chascos que procuran los avisos, con sus direcciones falsas; la inquietante incertidumbre de los que andan a la caza de empleos; la desorientación del candidato. Todo ello podía dar lugar a un entretenimiento, hasta la hora en que Alberto, su novio indeciso, combinara el programa para la noche. No quería resolverse a salir sola.

Movida por esa idea, Susana se acerca al balcón, y a través de las cortinillas mira la calle, aburrida y desapacible. Pasan unos minutos, en los cuales no piensa nada. Sin embargo, dos veces ha sonado la campanilla con breves intervalos y otras tantas la doncella ha despachado a los visitantes. Susana no se ha movido de su sitio.

De pronto, sus ojos se iluminaron. Un joven acababa de detenerse ante el número de su casa, con el diario abierto, en las manos. Rechinó la campanilla y al pasar la muchacha de servicio le ordenó:

—Deja pasar a ese joven.

Y entró el nuevo candidato.

—El señor desea hablar con la señorita — anuncia la introductora.

—Viene usted por el puesto de secretario? — preguntó afectando interés.

—Sí, señorita.

—¿Qué recomendaciones podría Vd. proporcionarme?

—Eso es, precisamente, el punto que quisiera aclararle. Es la primera vez que me decido a afrontar un empleo y en consecuencia, no podría ofrecerle a Vd. las garantías necesarias. Sin embargo, estoy dispuesto a someterme a todas las pruebas si con ello logro obtener su confianza.

Susana estudia disimuladamente la figura del joven. Lo encuentra hermoso y tímido. Su observación se trueca en curiosidad y recién en este momento lo invita a sentarse.

—¿Qué hacía Vd. hasta ahora?

—Soy estudiante de Derecho, señorita, y mi capacidad económica no me permite continuar mis estudios, por lo cual he resuelto emplear mi tiempo y adquirir el dinero necesario como para terminar mi carrera.

—¿Y Vd. cree que podría dar satisfacción a sus deberes de secretario y seguir estudiando simultáneamente?

—Esa es mi intención, señorita.

Puesta en el trance de fingir una selección de cualidades, relacionada con una supuesta secretaría, Susana inquirió casi con sequedad.

—¿Podría Vd. decirme, qué sabe hacer?

El joven recibió un choque imperceptible y respondió, sin vacilación:

—Para ser veraz, voy a confesarle que jamás me vi en una encrucijada como esta. Deseo ganarme la vida honradamente. Vd. me dirá si al servicio suyo puede un muchacho como yo, que ahonda en las leyes y en las instituciones, ganar para vivir, y costearse sus estudios, sin desmedro de su dignidad.



—Quiero creer — respondió con dulzura Susana—que no habrá visto en mí ninguna deformidad moral, para que lo que yo pueda ofrecerle sea considerado como un agravio. Sólo quiero saber hasta qué punto podría Vd. serme útil.

El joven dudó un momento. Creyó que su interlocutora buscaba su punto vulnerable para rechazarlo y al fin respondió con llaneza:

—Me gusta la literatura y tengo los conocimientos generales necesarios para ilustrar a un pedante. Poseo además los idiomas modernos más usuales: francés, inglés, alemán e italiano. Si la señorita ignorase esos idiomas y deseara viajar...

La señorita Susana iluminó de nuevo el rostro con una sonrisa y miró al joven con llaneza:

—¡Magnífico! — le dijo — Es Vd. la persona que yo necesitaba. Hagamos, pues una prueba. Desde ya queda Vd. aceptado como secretario. Los honorarios los fijará Vd. mismo, de acuerdo con sus necesidades. No quiero ser generosa, sino, más que nada, justa. Pero es preciso que Vd. se someta a una pequeña formalidad.

—Diga Vd., señorita.

—Pues bien, señor... ¿cómo se llama Vd...?

—Alfredo Márquez.

—Pues bien, señor Márquez, por espacio de una semana me escribirá Vd. una carta diaria.

—¿Una carta? ¿Dirigida a quién?

—A mí. A mí misma. Me llamo Susana de la Canal. Durante esos días, no hará usted otra cosa que escribirla en su casa y entregármela a mí personalmente. Nada más. ¿Está Vd. de acuerdo?

—Una pregunta aún, señorita. ¿Qué deben decir esas cartas?

—Diga usted en ellas lo que quiera. Su ingenio salvará el compromiso. Lo que yo deseo es saber cómo enfoca Vd. una situación imprevista. Y ahora, para terminar: ¿Dónde vive usted?

—En una pensión, en la calle Las Heras, cerca de la Facultad.

—¿Le sería a Vd. grato dejarla para venir a vivir aquí?

—No tengo ningún inconveniente.

—En ese caso, dejemos que transcurra la semana de prueba, y al cabo de ella, se vendrá a vivir aquí.

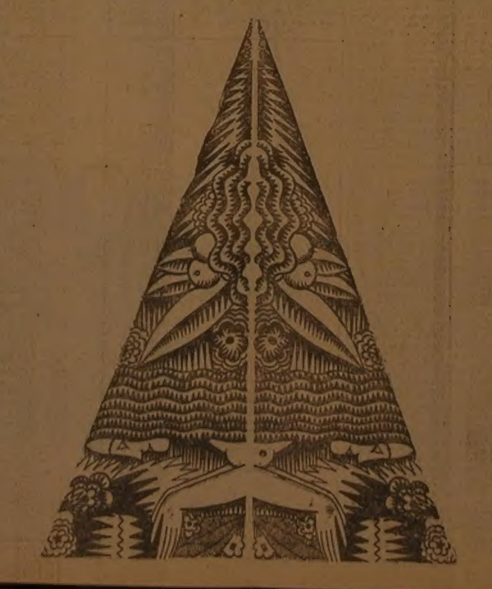
Susana se levanta y le tiende la mano con gesto familiar.

—Mañana — le recordó — me entregará la primera carta.

Como un fantoche, Alfredo Márquez inclinó la cabeza en un saludo de autómata y salió acompañado de la doncella.

Después, Susana, al quedar sola, festejó como una inocente colegiala, la travesura cuyo primer acto acababa de terminar.

—¿Y por qué no?—se dijo mentalmente.



LAS CART...

Primera—

"Señorita Susana: La primera regla que debe tener en cuenta un secretario que se respeta, es la obediencia. Pero antes que la obediencia ¿no está la admiración hincada de hinojos, ante la mujer que impone respeto con su belleza? Yo no podré ser secretario de una mujer hermosa, sin presumir que pronto perderé la libertad. Cuando llegué a su presencia, estimada señorita, me estremecí al pensar lo difícil que sería recibir órdenes de Vd., sin adorarla. Yo, que carecía de religión, ya puedo vanagloriarme de tener una. Hubiera deseado no decírselo, pero enloquecería de remordimiento, si, teniendo la oportunidad, como Vd. acabe de ofrecérmela, no la aprovechara en cumplimiento de sus órdenes. Soy de Vd. servidor.—A. Márquez."

Segunda—

"Señorita Susana: ¿Por qué me ha contestado Vd. en los términos en que lo hizo? Yo ya no descansaré, ni tendrá sosiego mi espíritu, mientras deba esforzarme en guardar bajo llave el aluvión de mis sentimientos. Comprendo que este devaneo que Vd., señorita Susana, consiente y alienta, no tiene otra finalidad que descubrir en mí cualidades inherentes a mi nuevo cometido. Pero, esto sí que no sé si podré admitirlo. Es demasiado fuerte para mí aceptar como supuesto, algo de lo que estoy viviendo en estos momentos. Ya yo no escribo a Vd. para satisfacer su curiosidad, sino por necesidad de mi espíritu. Pero—me pregunto—¿tendré fuerza de voluntad suficiente para no rebelarme y huir de lo que me sojuzga con tan amable y feliz tiranía? Y ante este dilema atroz, presiento que he de sufrir mucho a su lado. — A. Márquez."

Tercera—

"Humildemente le pido perdón, por lo que soy y por lo que no podré ser para Vd. que todo lo es. Quisiera medir mis palabras, porque pueden llevar a su alma una penosa impresión de mi ánimo. No me lea con piedad, sino sonriendo, como se leen las desequilibradas inspiraciones de los locos. Me resisto violentamente a seguir escribiendo en estas condiciones de inferioridad. Yo no soy nada para Vd. y me duele tener que reducirme a la nada. Esta prueba a que Vd. me somete, es un martirio que no creí nunca pudiera llegar a convertirme en un ilusionario. Y sin embargo, ya lo soy.—A. Márquez."

Cuarta—

"Pide Vd. que no me mida. ¿Hasta dónde llegaría, si así fuera, mi pobre corazón? Tengo que poner frenos a mis potros, y domarlos en el silencio de mi cuarto. Exímame del sacrificio de presentarme a Vd. llevando estas gotas de sangre de mi suplicio. No me contesta por lo que más quiera. ¡Sus cartas me abrasan! Ahora le pido que tenga piedad de mí. — A. Márquez."

Quinta—

"Su carta de hoy me ha enfermado. ¿Qué quiere Vd. hacer de mí? Ya estoy loco y no quiero la muerte.—A. Márquez."

Sexta—

"Veo en Vd. a una mujer fatal, que busca torturarme por pura vanidad. Renuncio a sus proposiciones. Quiero quedarme con mi libertad y mi pobreza.—A. Márquez."

Séptima—

"Señorita: Hemos terminado. He llenado mi compromiso, pero conservo mi palabra. Busque Vd. otro secretario.—A. Márquez."

Estas son las cartas correspondientes a una semana. Cuando Susana leyó la última, tenía lágrimas en los ojos, y se comportó como una chicuela.

—¡Pero Dios mío!—se dijo. ¿Será posible tanta pureza? Y hoy, en nuestros días? ¿Cómo se ha conservado sin contaminarse este muchacho, que parece resucitar la época de los románticos?

En verdad, Alfredo Márquez resultaba un hombre de otro tiempo. Apasionado, sincero, ferviente y devoto. Era una reliquia. Un perfume antiguo que había conservado su esencia sin evaporarse, en medio de la catástrofe experimentada por todos los sentimientos.

Aquel día, Susana estuvo esperando en vano que Alfredo Márquez viniese personalmente a darle una explicación. No quiso salir en toda la tarde. Pero al anochecer cuando su novio la llamó por teléfono para concertar el programa de la noche, Susana descolgó el tubo con impetuosidad y le gritó de mal modo:

—¡Ya te he dicho que no me molestes! ¡Hemos terminado!

Cortó la comunicación. Se puso un sombrero y subió a su coche que la esperaba en la puerta. Con mano firme y velocidad desusada que puso en aprieto a los agentes del tráfico, cruzó las calles y llegó a la pensión de la calle Las Heras.

Alfredo Márquez se hallaba, en efecto, en el lecho. Estaba pálido y desencajado. Debía sufrir horriblemente por que tenía los ojos entrecerrados y respiraba con fuerza, como si se hallara en trance de llanto. Al abrir la puerta, Susana se quedó en el umbral, como esperando que él la invitara a entrar. Alfredo no abrió los ojos. Entonces ella se precipitó hasta el lecho, con un rictus doloroso en la frente y en la boca. Le echó los brazos al cuello y le gritó en la boca:

—¡Alfredo! ¡Alfredo!

Y al ver que habría los ojos y que permanecía inmóvil, se puso a llorar y a mostrarle las lágrimas.

—¿No me ves? ¿No me ves cómo lloro? ¿Necesitas que te diga más?

Y Alfredo Márquez, que estaba vencido y quería resucitar en el amor, abandonó sus manos al placer de acariciar aquella cabeza estremecida por el llanto.

Está demás decir que Susana de la Canal y Alfredo Márquez, ensayaron un matrimonio de amor, tal como la joven lo había leído en la novela yanqui de Catalina Morris.

Buenos Aires, Marzo de 1930.

R. Pineda Yáñez



De Oscar A. Lanata

EL ROMANCE DE ELVIRA

Especial para EL LITORAL

¡Hong! ¡Hong! chilló la bocina del auto, mientras el conductor echaba a fondo los frenos y hacía desesperados esfuerzos para desviar el coche, lanzado a gran velocidad. Inmóvil en medio de la calle la muchacha parecía petrificada. Fué en verdad una suerte que no se moviera; pues en esos casos ocurre fatalmente que el que se siente en riesgo inminente de ser atropellado, corre sobre la línea que el coche abarca. Debido a esa inmovilidad, los guardabarros apenas la rozaron pero, la impresión había sido tan viva que las piernas se le doblaron y pareció en verdad que el coche la hubiera alcanzado.

Si rápida había sido la maniobra del chauffeur, no fué menos rápido su [illegible] y lanzándose del coche llegó a tiempo de recibir el desfallecido cuerpo de la [illegible] muchacha, que instintivamente buscaba un apoyo.

Pero, seguramente debía ser una mujer de gran energía, pues apenas llegada a la vereda se desasió de su acompañante y demostró hallarse aparentemente bien. No tenía en verdad ni un rasguño, pero un pie a la altura del tobillo comenzaba a molestarla un poco.

—¿Cómo se siente ahora?—preguntó el chauffeur, al verla casi repuesta.

—Me debo haber recalcado el tobillo probablemente—explicó, pues me duele algo, pero esto no es nada, pudo haber sido peor, ¿verdad? —inquirió, sonriendo.

—Ha sido indudablemente una desgracia con suerte, yo no sé cómo no oyó usted la bocina; la vi descender a la calzada y me limité a prevenirla con un toque, esperando verla detenerse, pero lejos de hacer eso apresuró el paso y si no hubieran respondido los frenos, no quiero ni pensar lo que podía haber ocurrido. No me lo hubiera perdonado nunca.

Decía realmente la verdad porque la chica era un encanto. Una [illegible] claro; eso se veía de inmediato, pero, con una elegancia, con una gracia que la hacían realmente interesante. Sus ropas no eran finas, ni su sombrero un modelo, pero tenía unos piececillos de [illegible], unas piernas finas y elegantes bajo las medias de [illegible] y un trajecito tailleur ceñido al cuerpo que aumentaba sus encantos naturales. Ojos grandes, expresivos, la naricita respingada sobre la boca de perfecto dibujo, y [illegible] escondidas bajo los [illegible] de una melena rebelde que pugnaba por escaparse bajo el ala breve de su sombrero de castor pequeño y elegante como toda ella.

También él era un buen mozo. Bien claro lo observaba ella, mientras se alisaba la pollera y ponía en orden su sombrero. Tendría veintitantos años, morocho, sonriente, simpático. Por un "niño bien" podía tomársele si el overall [illegible] de manchas de aceite [illegible] no indicara bien a las claras que no estaba de acuerdo su presencia con su posición. Debía ser el chauffeur de algún rico, pues el coche era de gran marca, y gran potencia, un coche para pasear, dicho en dos palabras. El incidente callejero que por un momento los había reunido tocaba fatalmente a su fin. No había tenido testigos pero, ahora varios curiosos se habían detenido en la vereda de enfrente y los contemplaban con ese aire idiota que la multitud pone cuando acude como Vicente al ruido de la gente ahí donde nadie los llama, donde nada tienen que hacer y donde ignoran siempre lo que ha ocurrido.

—¿Está ya perfectamente bien, no necesita nada? — preguntó él, mientras interiormente deseaba habería estropeado un pequitito, para tener el placer de llevarla en el coche, aunque más no fuera que hasta una farmacia próxima.

—Sí. No, no tengo nada, no se moleste más, y quiso retirarse esbozando una sonrisa de despedida, pero el dolor la venció y ahogando un gritito se llevó la mano a la pierna que el dolor le había hecho encoger.

¡Caramba! — explicó, — contrariada de veras, debo haberme recalcado el tobillo, me duele mucho. ¿Sería usted tan amable que hiciera detener un automóvil? no podré llegar a casa andando.

—¿Detener un auto? ¿Para qué, acaso no está ahí el mío?

—Sí, pero no puedo aceptarle el ofrecimiento, no vivo tan cerca y usted tendrá que atender sus ocupaciones. Me sería muy desagradable que por mi causa fuera usted a tener un disgusto con sus patrones. A lo mejor lo están esperando.

—¿Esperando? — exclamó extrañado y lanzó de inmediato una sonora carcajada como si fuera muy chusco lo que acababa de escuchar. Por eso no se preocupe, explicó. Estoy probando el coche que sale recién de una compostura y tengo todo el tiempo que quiera tomarme para hacerle una buena revisación. Mientras la llevo a su casa lo seguiré observando y usted no tendrá que molestarse. La dejaré en la misma puerta de su casa. Y antes de esperar la conformidad de la interesada, salió corriendo, subió en el coche, puso el motor en marcha y con un breve e impecable viraje arrimó el automóvil al cordón de la vereda, abrió la portezuela y extendió la mano para que la muchacha subiera sin mayor esfuerzo.

No era posible una negativa. Le dolía mucho el tobillo; en la cartera no tenía más que unas monedas, y los autos son caros; la mano del muchacho esperaba impaciente y el dueño de la mano era tan simpático y tan insinuante... ¡Además, cómo se iba a perder ella la satisfacción de llegar hasta su casa en auto ¡y qué auto! a la hora en que todo el barrio está en las puertas de calle. Subió muy decidida, se sentó muy oronda como si en su vida hubiera hecho otra cosa que a dar en coches de esa categoría, y cuando el auto arrancaba pensó un momento que las cosas del cine no son tan sólo fantasías de los americanos. ¡Vaya si su aventura no empezaba igual que una cinta de Mary Pickford o de la rubia Norma Shearer, sus favoritas de la pantalla!

—

El romance de Jorge y Elvira se deslizó plácidamente. Tuvieron de inmediato tantas cosas que contarse, no obstante que recién se conocían, que apesar de las amplias vueltas que dió el coche el día del feliz encuentro, cuarenta y ocho horas después, en la esquina de la casa de modas de Madame Adele, en la calle Paraguay, donde trabajaba Elvira, Jorge estaba aguardando para reiniciar la charla del día anterior, interrumpida en la esquina de la casa de la muchacha, donde el auto estuvo detenido más de media hora, tiempo empleado solamente en la despedida, que se abrevió porque toda la chiquillería del barrio se había dado cita alrededor del coche para gozar del poco frecuente espectáculo que les servía gratuitamente ese coche de lujo, estacionado en sitios donde el ómnibus sigue siendo el rey del tráfico.

No fué, sin embargo, sin vencer ciertos escrúpulos que Elvira permitió que su enamorado galán la aguardara en adelante. Tenía ella mucho miedo que Jorge fuera a perder su colocación por disponer de su tiempo y del coche, en horas en que sus patrones pudieran llegar a necesitarlo; pero, fué tan convincente el muchacho, le aseguró tantas y tantas veces que su patrón era la bondad personificada, que le tenía tanta confianza que jamás lo ocupaba después de las seis de la tarde; que accedió al fin, a que en lugar de llevar el coche al garage, Jorge la viniera a buscar todos los días, hasta que llegó aquel en que le pareció lo más natural del mundo que en la esquina de la casa de Madame la aguardara indefectiblemente el "coche en línea". Y había que ver con qué naturalidad al llegar al costado del mismo, ya con la portezuela diligentemente abierta, pegaba un pequeño salto y se ubicaba al lado de Jorge, mientras el coche arrancaba velozmente.

Empezaba el verano, y solían tomar rumbo para Palermo, a gozar del aire puro por la Avenida Alvear y la Avenida Vértiz hasta las barrancas de Belgrano, punto terminal de las primeras excursiones. Más adelante los paseos empezaron a prolongarse. El sol se ponía más tarde y entonces aceleraba Jorge el coche y hacían escapadas hasta Olivos donde descendían y gustaban de caminar breves momentos a la orilla del agua. Hundían sus pies en la blandura de la tierra húmeda y aspiraban a pleno pulmón la brisa del atardecer que los despeinaba y encendía en colores vivos.

Otras veces se tentaban. Escapaban hasta el Tigre y de pronto olvidados como estaban del mundo, algo los traía a la realidad y el regreso debían hacerlo contando los segundos, para que Elvira no llegara a su casa tarde a cenar. Una vez, una panne los demoró más de lo que creían y el regreso hubo de hacerse a toda velocidad; pasando San Fernando, un taxímetro que venía en dirección contraria se desvió de su ruta y Jorge tuvo que salir del camino con su coche para evitar un choque inminente. La maniobra fué impecable, pero la sacudida fué muy brusca, tanto que la muchacha que había ahogado un grito de terror perdió el equilibrio y se desplomó sobre el costado de su compañero. El encontrón había sido muy dulce, pero Elvira se separó bruscamente, y se enderezó muy avergonzada. Jorge sonreía agradado por el contratiempo. Metros más allá, pero sin que hubiera causa ostensible que lo obligara, Jorge repitió la misma maniobra y nuevamente la muchacha, volvió a caer sobre su compañero. No habían corrido diez cuadras, cuando ocurrió lo mismo y el liviano fardo buscó apoyo sobre el hombro de Jorge. La jugada era agradable pero muy peligrosa, tanto que en una de ellas estuvieron a punto de volcar.

—Lo estás haciendo a propósito Jorge — gritó Elvira que había tardado en darse cuenta del jueguito—nos vamos a matar.

—¿No quieres morir entonces?— repuso él, burlón.

—¡Estás loco!

—Pues mira, así no habrá peligro—y asiéndola dulcemente la atrajo hacia sí diciéndole:

—Tonta, quedate quieta, ahora verás como no pasa nada.

Y ella claro para impedir un vuelco se quedó.

—

Elvira se abandonaba al amor con una seguridad y una confianza de que ella misma a veces, se extrañaba. Muchos muchachos habían hablado con ella antes, con muchos había flirteado, pero con ninguno se había atrevido a salir como lo hacía con Jorge, a nadie la hubiera permitido que le robara un beso como el sinvergüenza de su amigo se los robaba ahora, y es que haciendo su examen de conciencia, quedaba tranquila porque también si de algo había estado segura en su vida era de las buenas intenciones de su adorador. Presentía que el hombre que le deparaba el destino para compañero de toda la vida ya había llegado, y que éste vestía de chauffeur. El porvenir para Elvira era tranquilo y sereno y además llenaba su limitada ambición de soltera. ¡Un hombre pobre, pero trabajador, honrado y cariñoso. ¡Qué más podía desear ni que más podía pretender!

¡Y qué bueno era Jorge! Siempre preocupado por ella, por su familia, por su madre viuda, por el hermanito que todavía iba al colegio, cuando podía ganar unos centavos por ahí y aliviar el presupuesto del modesto hogar que pesaba completamente sobre ella; deseosa de que el varón pudiera defenderse en la vida con aquellos conocimientos, sino profundos, por lo menos necesarios para poder pretender la independencia. ¿Qué importaba que ella se sacrificara un poco, ahora, si llegaría un día en que el muchacho valaría por todos?

Jorge escuchaba y participaba del entusiasmo de la muchacha. También él creía en ese muchacho taciturno, que conocía por las referencias de la hermana, y creía en él porque lo suponía como ésta bueno y tesonero. ¡Hermanas!

Pero él, en cambio, no era nada comunicativo. Cuando se le inquiría detalles sobre sus patrones, Jorge esquivaba la contestación y cuando no podía eludir la respuesta se limitaba a decir que sus patrones eran muy buenos, que lo consideraban mucho y que hacía con el auto lo que le daba la gana. En cuanto a su familia, era más impenetrable todavía. En un principio Elvira creyó que era solo, pero como en una ocasión se le escapó la palabra madre y en otras, hermana, se inclinó a creer que Jorge estaba distanciado de los suyos por alguna causa grave y que a ello se debería el hecho de que rehuyera toda conversación sobre ellos.

Otro día lo notó muy confuso cuando le preguntó, extrañada, por qué no le hacían vestir uniforme, como a todos los chauffeurs de casa rica. Le respondió que tenía el suyo en compostura y a los pocos días vino luciendo uno flamante. Desde entonces siempre vistió el uniforme, pero la gorra en cambio no se la ponía nunca, so pretexto de que le venía estrecha.

—

En Parque Patricios, barrio donde vivía Elvira, la presencia de tan lujoso automóvil, presencia que se repetía todas las tardes, no podía pasar desapercibida y mucho menos comentarse sin insidia. Las murmuraciones comenzaron de inmediato y no faltó una buena y servicial vecina, más envidiosa que bien intencionada, que no fuera con el chisme a la madre de Elvira, adobándolo a su modo. El buen consejo de que "siendo viuda debía vigilar con más atención a su hija ya que faltaba el padre para hacerlo", amargó enormemente a la buena mujer, que convino con la informante, que en verdad debía ser más vigilante sino se quería que a Elvira le ocurriera lo que a tantas otras que toman de la noche a la mañana el camino del vicio...

Lloró amargamente la buena mujer, asustada de veras, por los tintes sombríos con que la otra le pintó la situación y resuelta a todo se resolvió a esperar esa noche a su hija y tener una penosa explicación que pusiera las cosas en claro. En vez de esperarla como siempre en casa, ese día se fué a la esquina que la oficiosa vecina le había indicado como sitio donde llegaba invariablemente el automóvil y una vez en ella aguardó pacientemente el momento de enfrentarse con los "culpables"...

No tuvo mucho que esperar. No hacía media hora que estaba de guardia en la esquina cuando el lujoso coche de Jorge vino a detenerse a su lado. Si bien sabía la buena mujer que su hija venía en automóvil, al enfrentarse con la realidad su corazón sufrió un vuelco. Sus propósitos de erguirse amenazadora fueron imposibles de realizar y suplicante se acercó al automóvil atinando solo a decir: ¡Elvira! ¡Elvira! ¡Qué haces, hija mía!

Saltó la muchacha del automóvil y corrió a abrazar a su madre mientras Jorge sorprendido y apenado, pues se daba cuenta de lo que ocurría en el corazón de esa madre, se resolvió de inmediato a una actitud franca, y descendiendo a su vez del automóvil le dijo a la muchacha: ¡Elvira, preséntame a tu madre!

—Señora,—explicó Jorge una vez hecha la presentación pedida — le debo una explicación y tengo que hacerle un pedido. ¿Quiere autorizarme a entrar a su casa donde le daré la una y le formularé la otra?

La actitud de Jorge no podía ser más correcta. Además la simpatía del muchacho se hacía extensiva a todos los que lo trataban y apenas lo conocía ya estaba la madre de Elvira por pedirle disculpa por su presentación, y violenta por no poder rehusarle ir a su casa que se imaginaba haber dejado desarreglada.

Las explicaciones fueron amplias y satisfactorias. Jorge reconoció su error al no haber ido antes a casa de Elvira y de inmediato solicitó la mano de la muchacha. La excelente mujer no contestó nada, pero abrió los brazos y en ellos se precipitó Jorge, mientras Elvira no por segura de que un día así tenía que ocurrir, estaba menos contenta y emocionada. También el pequeño Ricardo participó de la alegría general. A él se le encargó de la proveduría de la cena de esa noche, reforzada con elementos que fué a comprar al almacén de la esquina.

Jorge debió quedarse ante el despliegue de provisiones que por causa suya se había hecho, y mientras Ricardo volvía del almacén y la señora iba a vigilar sus abandonadas cacerolas; él ayudó a Elvira a tender la mesa.

La cena de esa noche que para la madre de Elvira prometía una hora antes, ser tan amarga, fué una verdadera fiesta; rematada en un amplio paseo a Palermo que realizaron los cuatro en el automóvil de Jorge, ante el asombro e indignación de las vecinas que tan oficiosamente se habían preocupado por una moral que ni les interesaba, ni les preocupaba en verdad, más que como motivo para dar movimiento a sus lenguas maldicientes.

—

La vida para Jorge y Elvira siguió lo mismo. Eran novios, pero ni el uno ni el otro tenían apuro alguno por casarse. Jorge que debía ganar una barbaridad de sueldo le daba dinero a Elvira para que guardara para el futuro nido y ella además tenía la habilidad de hacer economías sobre su miserable retribución mensual, en la casa de modas, para ir haciéndose poco a poco su ajuar que quería fuera modesto pero bien provisto. La vida se deslizaba demasiado linda para que no apareciese una nube en el cielo de esa felicidad.

Un día ocurrió un incidente que dejó a Elvira muy preocupada. Venían con el coche por Callao, para doblar en Las Heras, rumbo a Palermo, cuando el agente de policía hizo sonar su silbato y dió entrada a una partida de tráfico que venía por Las Heras. En ese instante un joven elegantemente vestido, todo un niño bien, saludó a Jorge con cierta confianza.

—Adiós ché, como te va; te felicito por la compañía, y al tiempo que decía esto, se aproximó al coche con su diestra tendida.

Elvira vió que Jorge se turbaba y que luego de hacer una rápida guiñada al desconocido le decía enérgicamente.

—¡Usted está equivocado, señor, yo no lo conozco a usted!

En ese momento sonaba otra vez el silbato del agente para reanudar el tráfico en la dirección interrumpida y Jorge sin aguardar más lanzó su coche a gran velocidad dejando a su interlocutor como quien ve visiones, patentizando en su rostro un indecible gesto de asombro.

De inmediato le explicó a Elvira enérgicamente su actitud. ¿Qué impertinente verdad? Ocurrírsele que me conoce. Te juro que no lo he visto en mi vida. Habráse visto porfiado. ¿Tú no creerás que yo le conozco, verdad?

—Pero hombre — respondió Elvira con desabrimiento—no vale la pena que te exaltes en esa forma por una equivocación cualquiera y recordando la guiñada de Jorge, agregó, con reticencia, se ve a las claras que tú no le conoces.

—Lo dices en una forma, como si dudaras de mi palabra.

—Y tú muestras demasiado empeño en aclararme una cuestión acerca de la cual no te he hecho la más mínima pregunta.

Jorge comprendió que había estado demasiado vehemente y quiso enmendar su yerro pero el paseo terminó ese día muy friamente y en silencio.

—

Elvira se recogió ese día muy preocupada. Poco a poco una serie de detalles que no habían tenido para ella ninguna importancia, la cobraban de inmediato, y relacionando unos con otros llegó a la conclusión que había estado demasiado crédula en sus relaciones con Jorge; que éste a los pocos días de conocerla estaba enterada de sus intimidades, mientras ella a los varios meses de noviazgo no sabía una palabra de la vida privada de su novio, y en cuanto a los pocos detalles que sabía de su trabajo éstos se le aparecían, ahora, en una forma poco clara.

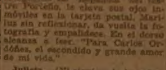
La libertad que tenía Jorge, no era en verdad, la de un simple chauffeur; su falta de uniforme al principio; un detalle en que recién caía, era sugestivo. Desde el primer momento debió comprender que eso era algo muy raro. También lo era la rebeldía de Jorge a ponerse la gorra de visera prefiriendo siempre manejar en cabeza, dejando la impresión de que iba de particular, ya que su uniforme era obscuro y sin botones de metal.

El dinero que siempre llevaba en el bolsillo, no condecía con el más elevado de los sueldos que pudie-



COPETINES

Especial para EL LITORA[L]





PERSONAJES

Marilus. — Es una magnífica rubia de ojos entornados y melena lacia. Nariz pequeña, apenas respingada y una sonrisa que se le muere de cansancio. Mira de manera extraña y acaricia al mirar... Acusa valientemente veintitrés años. Apenas si representa diez y nueve. Viste esta tarde, un traje de gasa estampada, que le deja las caderas mimosas y provocativas. Los senos tienen promesas de fruto en sazón. Entre sus dedos afilados, languidece un "Camel".

Julieta Ordóñez.—Rivaliza en esplendor con su amiguita. Contrasta con ella en tonalidades: es morena. De ojos obscuros, labios gruesos y sensuales, mirada abierta y audaz. Tiene treinta y dos años. Confiesa veinticinco. Los afeites no le descubren la mentira inocente. Es casada con Carlos Ordóñez, el Don Juan de la sociedad que ellos frecuentan. Viste un quimono negro de raso. El escote es una impecable línea escultural. La melena revuelta, una cascada de hilos negros...

La tarde es calurosa y amenaza lluvia. El cielo encapotado, florece una noche prematura. La obscuridad que se escurre por los rincones y se prende en la alfombra, se llena de humo. El cigarrillo de las dos mujeres, la empapa de opacidad... Ha llegado el forzoso y temido instante de las confidencias. Las dos saben que tienen muchas cosas para decir y por eso callan...

El quimono de la señora de Ordóñez, en la sombra, se parece a una amenaza. Tiene reflejos peligrosos de mirada con rencor...

Marilus, apenas se digna mirar a su compañera. Se prepara a la lucha, escudada por sus ojos azules, constantemente entrecerrados.

Llega la mucama. En una bandeja el servicio de lunch. Masas, bombones, sandwiches, mermelada y Oporto. La señora de Ordóñez, prefiere San Martín.

La salita es pequeña y tibia, de estilo oriental. Las primeras luces de la calle prodigan su resplandor. En esta semipenumbra empieza la hora de los copetines...

Julieta. — (Mira distraídamente la calle y cruza la pierna más de lo debido. La posición en que se encuentran ambas, es apta solamente para mujeres). ¡Qué fastidio!... La lluvia amenaza malograr la reunión.

Marilus.—No creas, los recursos de la familia de Martínez, son incontables (lo dice sin convicción).

Julieta. — Prefiero el baile a la luz de la luna, los parterres iluminados, los tangos diluyéndose a campo abierto.

Marilus.—Te has vuelto romántica, hablas como si acariciaras un ensueño.

Julieta.—Pienso en las estrellas. Tenía deseos de mirarlas esta noche. (La bocanada de humo, se traga en espirales la mentira.)

Marilus.—¿Buscabas acaso tu felicidad en una estrella? (Reacciona sorprendida. Le parece que habló demás. El tema escabroso se acerca. Por eso se repliega en la sombra y aspira en el borde de la copa, el perfume del Oporto.)

Julieta.—¿Mi felicidad? ¿Qué es eso Marilus?

Marilus.—¿Prefieres que diga tu amor?

Julieta.—No te entiendo; para buscar mi amor, no tengo que levantar la vista. Carlos, es mi amor. (Imperceptiblemente se sonríe, busca con los ojos la mirada de Marilus. La sombra no la deja adivinar.)

Marilus.—(Guarda un silencio obstinado, absorbe Oporto y cambia lentamente de postura.)

Julieta.—Apropósito de Carlos, Marilus. ¿Sabes que está de viaje?

Marilus.—Tu marido es un gitano, chica...

Julieta.—(La interrumpe.) ¿Lo dices por los ojos?

Marilus.—(Molesta). Eres pretenciosa, jamás se me hubiera ocurrido hacerle tal elogio. Dicen que los ojos de los gitanos, son un prodigio de negrura. ¿Carlos acaso tiene los ojos negros?

Julieta.—Eres poco observadora... ¿O es que solamente sabes el color de su boca?

Marilus.—No te entiendo. Estás enigmática esta tarde. Insisto en que te sientes romántica. (La inseguridad de sus manos hace caer el cigarrillo. La chispa daña la alfombra. Entonces con el zapato casi sacado, oprime el fuego. La rabia del apretón denuncia sus nervios. Visiblemente pierde terreno. Hasta ese instante no tenía la seguridad de que su amiga conociera sus amoríos con Carlos.)



Julieta.—(Adoptando táctica contraria.) ¿Lo has visto a Ismael Ocampo?

Marilus.—(Calmada). Por allí entras al terreno de las realidades. Lo vi en la Opera. Por supuesto que me preguntó por ti. (Recalca con intención las últimas palabras.)

Julieta.—(Se defiende con el San Martín. Bebe con deleite, saborea el primer trago y se despereza en la sombra.) Buen muchacho Ismael, me agasaja, me atiende, me regala flores... Es amigo de Carlos, me corteja a la perfección.

Marilus.—¿Y tu marido que dice de esto?

Julieta.—Se ocupa de sus asuntos...

Marilus.—¿Negocios?

Julieta.—No... Mujeres. (Ahoga su risa detrás del cigarrillo.)

Marilus.—(Reacciona bruscamente.) No puede ser. (En el descuido abre los ojos. Se ha quedado sin armas... En la sombra se le adivinan enturbiados.)

Julieta.—No te asustes querida. Ya ves la indiferencia con que lo digo.

Marilus.—¿Y eso es amor? No te jactabas hace un rato de tu amor por Carlos?

Julieta.—Sí, pero vigilarlo me hace el efecto de cuidar tesoros ajenos. Prefiero filosofar. Carlos se aburre de todos sus flirts.

Marilus.—No te descuides... que entre todos habrá "alguno"... (Siente deseos locos de provocación. Muerde el vidrio de la copa hasta ponerlo en peligro.)

Julieta.—(Naturalmente). Lo conozco a mi marido, no le duran estas cosas.

Marilus.—Pero... ¿tienes pruebas? (Disimula lo mejor posible su ansiedad por saber.)

Julieta.—Sí, sus mimos, sus obsequios...

Marilus.—No comprendo lo que quieres decir... ¿Cariñoso contigo... y ocupado en mujeres ajenas?... [illegible]

Julieta.—¿Por eso se [illegible] a cambiar el marido?

Marilus.—Yo no lo he hecho nunca (pierde la línea y empina la copa con ademán poco aristocrático.)

Julieta.—(Extrae de entre sus ropas un pequeño retrato y se lo [illegible]) [illegible] el gusto refinado de mi señor marido.

Marilus.—[illegible] claridad. Toma la fotografía y la coloca sobre las rodillas. El deseo de mirar le incendia las faldas.) [illegible] Le miraré al irme.

Julieta.—(Dando vuelta la llave que está a su izquierda). No faltaba más... Observa Marilus...

Los rayos han dejado las caras al descubierto. La señora de Ordóñez es ahora la que entorna los párpados, como si el brillo de las arañas le impidiera mirar. Marilus domina su turbación y observa la fotografía. Es "Española" del teatro Porteño, le clava sus ojos inmóviles en la tarjeta postal. Marilus sin reflexionar, da vuelta la fotografía y empalidece. En el dorso alcanza a leer: "Para Carlos Ordóñez, el escondido y grande amor de mi vida."

Julieta.—(Ni siquiera la ha mirado. Apaga despaciosamente la luz y aguarda quieta). Ya ves, amiga. Con mujeres como la "Española" es imposible luchar. Se meten en la carne. Las arranca sólo el aburrimiento y el aburrimiento ha de llegar...

Marilus.—(Apenas con un hilo de voz). ¿Desde cuándo sabes de estas relaciones?

Julieta.—(Sin dar importancia al asunto y como recordando). Me parece que desde que empezó la primavera del año pasado.

Marilus.—(Hecha cuentas. Recuerda que Carlos Ordóñez la declaró su amor en el mes de Octubre. En Noviembre era su amante. No se puede contener.) ¿Pero tú sabes si ellos se ven?

Julieta.—¡Como no chiquilina! En la calle Esmeralda tienen un nido de pecado. (El San Martín está por terminarse y la señora de Ordóñez no fuma más.)

Marilus.—(El asco del lecho compartido con una artista de mal vivir, le produce náuseas. Las deja dentro de la copa de Oporto que se empaña hasta los bordes. Se levanta, arregla sus faldas y se despide.)

Julieta la acompaña con galantería hasta la puerta cancel: allí se dan un beso desteñido, que de seguir, acabaría en mordisco.

La señora de Ordóñez llega al vestíbulo amplio y enciende [illegible] las luces. Junto a la luna del espejo arregla su melena enmara[illegible]da. Sube las escaleras de su [illegible]lación tarareando un tango. [illegible] notas son débiles y lentas, es [illegible] la lucha la dejó extenuada. Al [illegible]sar por el escritorio [illegible] el [illegible]fono y pide comunicación con [illegible] teatro Porteño. Al poco rato [illegible] liga animadamente con la "Es[pa]ñola". Se le escapa la promesa [illegible] una canasta de flores y un [illegible]salate. El final de la conversac[ión] es epilogado con una carcaj[ada] franca y cristalina.

Concepción Rio[...] (firma)





Ha llegado el forzoso y temido instante de las confidencias

[...]ran pagárselo a un chauffeur de casa rica; su incomodidad manifiesta cada vez que ella le inquiría noticias de su familia, el despejo y la desatención en todo aquello que se refería al futuro, limitándose a asegurar que todo se arreglaría, eran causas más que suficientes para preocuparla.

—Dios mío — decía Elvira indignada con ella misma — qué ciega he estado.

Era como si de pronto se hubiera rasgado un velo y hubiera visto claro. El incidente de la tarde había hecho caer una venda de sus ojos.

—Me ha engañado, se ha querido burlar de mí, me ha inspirado una confianza ciega para luego consumar quién sabe qué propósitos.

Tan evidente era el engaño en que había estado, que no se detenía a razonar que Jorge siempre se había portado con ella con toda dignidad y todo respeto. La venda había caído de sus ojos y deslumbrada por la luz, veía falsamente, miraba sólo el lado inquietante de las cosas.

Cuando la madre preocupada al ver que esa noche, en la cena, no probaba bocado y le inquirió las causas, la muchacha tan valiente siempre, la sorprendió echándose a llorar.

—¿Qué te ocurre Elvira, por qué lloras, chiquilina, que te pasa?

—Algo horrible mamá, usted no se lo figura, Jorge...

—Jorge, qué?

—Oh, nada, nada, no se lo puedo decir.

La madre insistió un rato sin lograr arrancarle una palabra, luego la dejó tranquila convencida que todo no sería más que una pelea de enamorados o sea una tormenta en un vaso de agua. Sin embargo, para Elvira esa tormenta, era el naufragio de sus ilusiones: Jorge no era chauffeur sino un niño bien. Un niño que se había burlado miserablemente de ella. Ni por asomo, pensó tampoco que ese niño bien tuviera buenas intenciones.

Esa tarde faltó al empleo. Más de dos horas estuvo en la esquina de la casa de Jorge, esperando que éste saliera. Cuando ya desesperaba de verle la ancha puerta, vecina a la entrada principal de la casa, se abrió de par en par y un mucamo, de chaleco a rayas vivas, se adelantó a la vereda y luego de observar que no venía tráfico alguno, hizo señas con su mano derecha hacia el interior de la casa como llamando y de inmediato el automóvil que tan familiar era a los ojos de Elvira, apareció en la portada. Jorge estaba en el volante, pero, este Jorge era un Jorge totalmente distinto al que ella conocía. Vestía con una gran elegancia y apenas se dignó contestar al ceremonioso saludo del criado que se inclinó respetuosamente cuando pasaba. Apresuradamente Elvira se escondió tras el negocio de la esquina, el auto pasó muy cerca de ella pero, el conductor atendiendo al viraje no la vió.

La muchacha no se sorprendió mayormente. Lo que veía era precisamente lo que sospechaba, pero ello no fué óbice para que las piernas se le doblaran y debiera sostenerse en la pared para no caer. La confirmación había sido muy dura.

Quiso apurar la copa del desengaño hasta las heces y cruzó la calle. El mucamo en ese momento cerraba la puerta.

—Dígame—le preguntó Elvira disimulando su emoción ¿No vive aquí un chauffeur que se llama Jorge Martínez?

—Está usted loca—le replicó de inmediato indignado el fámulo. Jorge Martínez es el señor. Además no hay ningún chauffeur. Usted debe estar confundida.

—Probablemente, — respondió la muchacha; y se alejó con la desesperación reflejaba en el semblante.

—

..."me has engañado miserablemente, como se engaña a una cualquiera y esto es lo que no te perdonaré nunca. Te devuelvo todo lo que es tuyo, todo, lástima que tú no podrás devolverme jamás la tranquilidad que me has arrebatado para siempre. No te veré más y te agradeceré que no trates de torcer mi resolución. A mi madre la he engañado y le he dicho que yo soy la culpable de tu alejamiento. Sería muy triste para ella saber que la persona que creyó sería el buen compañero de su hija, era todo un gran señor, uno de esos ricachos que creen que la virtud y el amor se compran. Es bueno que sepas que si aun hay hombres de esa clase también existen mujeres a las que el dinero no les dice nada. Yo soy una de ellas. Adiós para siempre y que seas muy feliz en la esfera social a que perteneces."

La inexplicable carta de Elvira, fué para Jorge como un mazazo. El mucamo que le fué con el chisme de la muchacha que había preguntado por un chauffeur que se llamaba Jorge Martínez le dió la solución de todo, y entonces su desesperación fué sincera. Sabía del orgullo de Elvira, en medio de su pobreza, y del desprecio que sentía por esos niños bien que vienen al mundo con el problema de la existencia resuelto. Cuantas veces había querido confesarle la verdad de su verdadera situación pero, el temor a un rompimiento lo contenía. Antes de revelarle la verdad quería haber resuelto en su casa la cuestión del consentimiento, que la madre de Jorge, una buena señora que quería por sobre todas las cosas la felicidad de su hijo, se mostraba rehacia aun a conceder, pero cuyo logro Jorge no dudaba.

El momento en que ese consentimiento había que arrancarlo, había llegado inesperadamente y Jorge se aprestó a luchar por su felicidad. Sabía que la lucha no le sería fácil, pero sabía también que el cariño de una madre es algo muy grande y que después del hijo lo que más quiere una madre es precisamente a aquellos que ocupan con ella un sitio en el corazón de éstos.

—

Cuando Elvira llegó triste y más cansada que nunca del empleo, su madre la esperaba en la puerta.

—Hay una señora que te busca, Elvira.

—¿Quién es?

—No ha querido dar su nombre; parece una señora bien—explicó la madre, también intrigada por la visita.

La visita se levantó cuando Elvira seguida de la madre entró y fué a su encuentro. Era una señora de edad, elegante y simpática. Contempló un momento a la muchacha que esperaba se diera a conocer y luego preguntó:

—¿Es usted la señorita Elvira Aduran?

—Sí, señora, yo soy. ¿Quién es usted?

Pero la señora no respondió directamente a la pregunta, sino que dirigiéndose a la madre de Elvira, le dijo:

Soy la madre de Martínez y tengo el honor de pedir la mano de su hija para mi hijo Jorge...

—

—Sólo una condición te impongo —le decía Elvira radiante de felicidad a "su" Jorge.

—Dala por concedida, mi bien, sea lo que sea.

—Quiero que vayamos en automóvil cuando iniciemos nuestro viaje de bodas y que ese auto sea aquel con el que casi me atropellas...

